

Enrique J. Portnoy

CONSULTORIO

DE SEGUNDO TIEMPO



EDITORIAL DUNKEN

**CONSULTORIO DE
SEGUNDO TIEMPO**

ENRIQUE J. PORTNOY

CONSULTORIO DE SEGUNDO TIEMPO

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2025

Portnoy, Enrique J.

Consultorio de segundo tiempo.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2025.

232 p. 23x16 cm.

ISBN 978-987-85-4737-4

1. Coaching. 2. Deportes. I. Título.

CDD 158.1

Contenido y correcciones a cargo del autor

Diseño de tapa: Miguel Ángel Rueda

Impreso por Editorial Dunken

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar

Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2025 Enrique J. Portnoy

e-mail: portnoy.enrique@gmail.com

ISBN 978-987-85-4737-4



En 2T – Segundo Tiempo acompañamos y orientamos en el proceso de preparación integral para la próxima etapa de la vida de los Profesionales del Deporte, conocemos los procesos, las herramientas y ayudamos a lograrlo.

Con la oficina central ubicada en la Florida, USA; 2T–Segundo Tiempo, transmite nuestra pasión para lograr que los Profesionales del deporte se conviertan en Profesionales de la Vida; los acompañamos en su proceso de transformación, partiendo de la elaboración de sus propios ideales. Ayudamos a identificar y desarrollar sus otros talentos preparándolos para captar, analizar y aprovechar las oportunidades. Aportamos nuestra vasta experiencia en gestión y proceso de toma de decisiones, generando la preparación necesaria para alcanzar nuevos éxitos en su reconversión profesional. El objetivo es que la persona tome el control de su vida y defina estrategias para conseguirlo. ¡Hay que prepararse a tiempo para cambiar!

Segundo Tiempo implica nuevos desafíos, nuevas oportunidades, un escenario distinto que requiere tácticas y habilidades diferentes.

Los profesionales encaran la segunda parte de sus vidas aprendiendo de lo que ya ocurrió, analizando los hechos, aprovechando la experiencia, reflexionando y desarrollando nuevas estrategias, imaginando y trabajando para lograr llegar a ser lo que quieren ser cuando sean grandes.

Queremos trabajar con quienes están dispuestos a renovarse e ir por más, dispuestos a ser titulares en el Segundo Tiempo.

ENRIQUE J. PORTNOY

*“Si no soy yo, ¿quién?”.
“Si no es ahora, ¿cuándo?”.*

HILLEL

DEDICATORIA

A la memoria de los míos, ejemplos y maestros en haberme enseñado, de distintas formas, los valores de la vida.

A todos los que alguna vez sintieron que su carrera había terminado, pero que aún no sabían que recién estaba por comenzar la verdadera.

A quienes se animan a mirar el vacío de lo que ya no está, y eligen construir algo nuevo, aun con miedo, dudas y cicatrices.

A los que se cayeron con elegancia, y también a los que se levantaron sin saber cómo.

A quienes entienden que no hay gloria más grande que la de reinventarse con dignidad.

A quienes supieron brillar bajo las luces y hoy buscan encender otras, más propias.

A los que entendieron que no hay aplauso más sincero que el que uno se da por no haberse rendido.

A los que hoy se animan a escribir su propio guión.

A todos los que dejaron todo en la cancha, y hoy tienen que jugar el partido más difícil: el de su nueva vida.

A los que se preguntan “¿y ahora qué?”, con la honestidad de quien sabe que no todo está resuelto.

A quienes están listos para escucharse de nuevo, y permitirse ser algo distinto, algo más.

Y, sobre todo, a quienes no temen pedir ayuda. Este libro es para ustedes; este libro es un homenaje a ese coraje. Esta es una invitación a una charla, a una transformación; a un Segundo Tiempo.

ENRIQUE J. PORTNOY

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Detrás de cada idea, cada charla, cada página escrita, hay personas que lo hacen posible. Y este proyecto, Segundo Tiempo, no sería lo que es sin ustedes. Por eso, este espacio es para agradecer, con el corazón y con la conciencia plena de que los sueños se construyen juntos.

A quienes confían en nosotros para acompañarlos en su proceso de transición, exploración o redescubrimiento: gracias por abrirnos la puerta de sus vidas, por dejarnos ser parte de sus preguntas, sus búsquedas, sus decisiones. Ustedes son el motor de este proyecto, y también su razón de ser.

A quienes generosamente presentan a otras personas que podrían beneficiarse del proyecto: gracias por correr la voz, por ser puentes, por apostar a que lo que hacemos puede ser útil también para otros. Cada recomendación tiene un valor inmenso.

A quienes comparten sus historias, sus experiencias y sus aprendizajes, permitiéndonos publicar casos que inspiran y movilizan; gracias por ponerle alma y contenido a nuestras “Historias de Vida”. Son faros que iluminan el camino de muchos otros que también buscan reinventarse.

A quienes colaboran en la logística, en lo visible y en lo invisible, para que todo funcione: gracias por estar, por resolver, por sostener, por ofrecer tiempo, energía y entusiasmo cada vez que se los necesita. Su compromiso es clave.

A quienes nos acompañan comentando lo que hacemos, dándonos feedback, compartiendo una palabra de aliento o una reflexión: gracias por devolvernos la mirada, por hacernos saber que hay alguien del otro lado, por nutrir este ida y vuelta tan necesario.

También va un reconocimiento especial a los autores de nuestros prólogos, a quienes diseñan nuestras tapas, a quienes difunden y distribuyen los libros, a los que empujan para que el proyecto crezca, a los que están desde el primer día y a los que se siguen sumando.

Y, por supuesto, a mi familia, que vive conmigo cada etapa de este recorrido. Gracias por la paciencia, por el apoyo incondicional, por estar siempre. Este proyecto también es de ustedes.

Gracias a todos por acompañarnos y colaborar para que este sueño del proyecto “2T-Segundo Tiempo” sea parte de mi sueño personal para seguir disfrutando de lo que viene, el “Segundo Tiempo”, mostrando que hay muchas vidas dentro de una sola vida.

ENRIQUE J. PORTNOY

PRÓLOGO DE DIEGO VALERI

Me han hablado de Osvaldo Salvadores. Quisiera conocerlo en persona, darle la mano, un abrazo, o al menos una vez por semana conversar con él de fútbol y de la vida. ¿De qué más hablaríamos? Si esas dos cosas son todo para nosotros. Buscar sombra en algún café, una tarde de primavera, solo para disfrutar del festín de una charla y para que, en el ida y vuelta, las inquietudes del futuro y todo el vacío que dejó el pasado se afiancen en sus frases y en los colores de una nueva tarde.

Me han dicho que Osvaldo Salvadores es un dibujo animado. Yo no lo creo. Sé que algún día me lo voy a cruzar. Mi desconfianza no se debe a la nitidez increíble de la Inteligencia Artificial, sino a que muchas veces una palabra, un cuento, una entrevista o un dibujo pueden tener verdad en su mensaje. Al final, eso es lo humanizante: hacer mejor al mundo y a las personas.

Me contaron que Osvaldo Salvadores ayuda a pensarnos más allá del “ser” futbolista, aunque nos parezca imposible. Dicen que enseña a planificar, a liderar nuevos proyectos, a entender cómo emprenderlos y así poder sostener en el tiempo nuestras empresas. Comparte sabiduría, escucha a sus entrevistados, analiza. Las paredes de su oficina están vestidas de diversos diplomas; lleva el corazón humilde de aprendiz y la chomba de Segundo Tiempo como bandera.

Dicen que la oficina de Osvaldo Salvadores es un consultorio, aunque él no es médico clínico, ni cirujano, ni dentista, ni psicólogo; por suerte. ¿Qué es entonces? Pregunté. “Un aliado”, me respondieron. Me gustaría revolver entre sus libros y así comprender la dedicación, el tiempo y las experiencias que implica ser como él: un verdadero profesor. Así como la amistad con el juego nos permite conocer el mundo y el fútbol —sobre todo a aquellos que tuvimos la dicha de llegar a ser futbolistas profesionales— una relación amical o profesional con la persona correcta puede iluminarnos el camino ante la oscuridad del escenario cuando se baja el telón.

Osvaldo Salvadores es una realidad luminosa y virtual. Una realidad, al fin. Tan real como que todo futbolista retirado debe rehacer su vida a los cuarenta años. Reencontrarse con uno mismo en la jugada que viene. Al menos intentarlo. Cuanto antes, mejor. Créanme: no hay peor sensación post partido que el no haberlo intentado. Ya saben que el fútbol es generoso, pero que en ocasiones jamás vuelve a dar oportunidades. Cuando salimos del ahogo que causa el ambiente de la alta competencia, necesitamos un salvavidas que nos dé aire y nos permita ver el mar en el que tenemos que jugar este nuevo partido.

Ahora, el Segundo Tiempo no tiene cuarenta y cinco minutos. Gracias a Dios. Se puede volver a jugar una y otra vez. El resultado será una consecuencia, pero debemos entrenarnos. Cuantas veces sea necesario tenemos que preguntar: ¿Y ahora qué? ¿Ahora qué sigue, Enrique? Perdón. ¿Ahora qué sigue, Osvaldo?

DIEGO VALERI

PRÓLOGO DE RENATO CIVELLI

Estaba decidido a no quedarme de brazos cruzados después de mi retiro que, sabía, se acercaba. Lo conocí a Enrique Portnoy por medio de un amigo que trabajaba con Segundo Tiempo, pero no sabía en qué me podía ayudar. Sin embargo, me llevé una muy buena impresión de esa primera charla. Cuando empezamos a trabajar juntos, yo ya había firmado el contrato de la franquicia francesa de panadería y pastelería “Gontran Cherrier”. Ahí me dí cuenta de que me estaba lanzando al proyecto sin muchas herramientas: contaba con algunos puntos fuertes de mi carácter que se perfilaron a lo largo de mi carrera como futbolista, el conocimiento de la lengua y la cultura francesa, capital económico y esa convicción (o necesidad), antes mencionada, de preparar el post retiro.

Así empezó esta aventura con Segundo tiempo que ya lleva 6 años. Valoro de Enrique lo apasionado que es con cada proyecto que encaramos, el hecho de que predica con el ejemplo poniendo siempre la vara muy alta y que en todo momento está disponible para trabajar.

Cuando abrimos el primer local de la panadería, encontré muchas similitudes entre el nuevo grupo de trabajo y un plantel profesional de fútbol. Enrique me ayudó a adaptar las capacidades y conocimientos adquiridos en el deporte (responsabilidad, entusiasmo, abnegación) al mundo empresarial: liderar equipos, tomar decisiones de manera permanente, comerciales, financieras, de producción y de administración, aprender a delegar, asumir riesgos... y, como en el fútbol, cuidar el empate cuando sabés que no lo podés ganar.

Desde mi retiro, no todas fueron victorias, pero el camino transitado fue (y sigue siendo) muy enriquecedor. Me formé, me rodeé de gente que sabía más que yo, y, sobre todo, me animé a dar el paso. Entendí que reconvertirse no es traicionar lo que uno fue, sino darle continuidad con otras herramientas, en otros escenarios. Estoy seguro de que, si algún día decido volver al fútbol, todos estos nuevos aprendizajes me serán de gran ayuda.

Este libro es una invitación valiente a hacerse preguntas. A pensar el después mientras aún estamos en el durante. A entender que el retiro, si no nos hacemos cargo, puede ser una derrota irreversible. Un pasaje hacia otro tipo de profesionalismo, donde la experiencia acumulada es un capital más valioso que cualquier inversión.

Agradezco la existencia de espacios como Segundo Tiempo, donde se habla con profesionalismo, con generosidad y con criterio. Si algo aprendí es que el Segundo Tiempo puede ser tan apasionante como el primero. Pero nadie nos entrena para eso. Este libro, en cambio, sí.

RENATO CIVELLI

PRÓLOGO DE AGUSTÍN PELLETIERI

Durante mi carrera como futbolista profesional, la rutina y la exigencia del trabajo, absorbían casi por completo mi vida, y también involucraban a mi entorno en esa misma dinámica. Mientras fui jugador, esa intensidad era necesaria. No solo me ayudaba a rendir al máximo, sino que me sostenía emocionalmente gracias al acompañamiento de quienes estaban cerca mío. Sin ese equilibrio, habría sido muy difícil sobrellevar las presiones y la constante demanda del alto rendimiento.

A la vez, esa etapa implicaba una alimentación constante del ego.

Estaba ocupando un lugar muy deseado por muchos, y había alcanzado el sueño más grande que tenía desde chico. Ese reconocimiento externo y esa posición privilegiada a veces generan una sensación engañosa: la creencia de que uno puede abarcar fácilmente otros desafíos sin necesidad de prepararse tanto. Pero la realidad es distinta.

Al terminar mi carrera como jugador, me encontré con un mundo nuevo. Un escenario que me exigía lo mismo que el anterior, pero desde otro lugar. Y entendí que no podía transitarlo solo, ni improvisadamente. Sentí la necesidad de capacitarme, de reorganizarme y de buscar ayuda. En ese camino, fue clave haber tenido charlas profundas con Enrique. Su mirada me ayudó a encontrar orden, dirección y herramientas para esta nueva etapa que decidí recorrer con la misma pasión que cuando pisaba una cancha.

La idea de este libro nace de ese mismo proceso de transición. De la búsqueda de sentido, del deseo de seguir vinculado a este deporte desde otro rol, y de la convicción de que la formación y el trabajo colectivo son fundamentales para construir proyectos sólidos. Ser parte de Segundo Tiempo no es solamente una experiencia de acompañamiento: es sumarme a un proceso creativo, comprometido y transformador, donde el diálogo, la escucha y la imaginación se combinan para abrir nuevas perspectivas sobre lo que viene después del alto rendimiento.

Consultorio de Segundo Tiempo es una muestra de eso: un libro de entrevistas de ficción con ex deportistas y artistas, que explora, con sensibilidad y humor, los replanteos, deseos y contradicciones que emergen cuando llega el momento de reinventarse. Ojalá estas páginas puedan servir de inspiración, reflexión o simplemente de compañía para quienes, como yo, eligieron no quedarse quietos después del último partido.

AGUSTÍN PELLETIERI

PRÓLOGO DE OSVALDO GOLIJOV

De toda la serie de libros de Segundo Tiempo, este es mi favorito. Estos diálogos imaginarios, escritos en la tradición de Sócrates y Platón, aspiran hacia algo más alto que los objetivos planteados en los libros anteriores. Los actores, todas figuras transformacionales en sus actividades, nos inspiran a trascender lo personal y afectar de manera positiva el mundo en que vivimos. Los caminos son infinitos: una gama que va desde el riesgo y pasión ejemplificados por Francis Ford Coppola, pasando por nada menos que la reinención del juego realizada por Johan Cruyff, a la propuesta de un modelo de liderazgo empático demostrada por Jacinda Arden. Podemos aprender algo de cada uno de estos diálogos expertamente guiados por Osvaldo Salvadores. Una lectura placentera y fascinante. Disfruten del resto del viaje.

OSVALDO GOLIJOV

CONSULTORIO DE SEGUNDO TIEMPO

El deporte, como el espectáculo, ofrece una vida intensa, corta y deslumbrante. Pero también puede dejar, tras su paso, un vacío difícil de llenar. El éxito temprano y la exposición pública generan una ilusión de permanencia que rara vez se sostiene en el tiempo. Cuando la carrera llega a su fin, muchas veces sin previo aviso, lo que sigue es un territorio incierto y pocas veces preparado: el Segundo Tiempo.

Consultorio de Segundo Tiempo nace como una herramienta para explorar ese momento clave: la reconversión profesional y vital de quienes han vivido durante años bajo la lógica del rendimiento y la visibilidad.

Lejos de ser un manual de autoayuda, este libro propone una forma distinta de narrar lo que ocurre después del aplauso. A través de diálogos de ficción, cuidadosamente contruidos en base a experiencias reales, vemos cómo distintas figuras imaginarias se enfrentan a sus conflictos internos frente a un consultor experimentado, Osvaldo Salvadores. Cada entrevista funciona como una escena íntima, un espejo emocional, un espacio de búsqueda.

Se abordan temas como la crisis de identidad tras el retiro, la desconexión con el entorno, la falta de preparación financiera, el estancamiento emocional, los vínculos familiares tensionados y las decisiones fallidas que suelen tomarse en el vértigo del final. Pero, más allá del diagnóstico, el corazón del libro está puesto en la posibilidad de transformación.

La elección del formato de entrevista tiene un sentido profundo: creemos en el poder del diálogo como motor de cambio. Cada historia permite asomarse, sin juicios ni moralejas, a las complejidades del alma humana cuando pierde sus certezas y necesita redefinirse, y en cada historia, también, late una esperanza real: la de construir un futuro posible, distinto, propio.

Este libro está pensado como acompañamiento y disparador para deportistas, actores, artistas, exfiguras, entrenadores, familiares, pero también para cualquier lector que haya transitado momentos de cambio drástico y necesite inspiración, comprensión y nuevos mapas para seguir adelante.

En definitiva, *Consultorio de Segundo Tiempo* nos recuerda que el final de una etapa no es el final de la historia. Es, quizás, el verdadero comienzo.

NOTAS DEL AUTOR

Cuando comencé a trabajar con deportistas en transición, entendí rápidamente que el mayor desafío no era técnico ni financiero, sino profundamente humano. Las preguntas que más se repetían no eran “¿qué puedo hacer ahora?”, sino “¿quién soy si ya no juego?”, “¿por qué no me preparé para esto?”, o incluso “¿a quién le importa lo que siento?”.

Consultorio de Segundo Tiempo nace de esa certeza: que detrás de cada retiro hay un mundo emocional, psicológico y social que merece ser escuchado, atendido y acompañado. El formato que elegimos, ficcional pero verosímil, busca proteger identidades reales, pero sobre todo crear un espacio donde el lector pueda reconocerse, reflexionar y quizás, también, inspirarse.

Este libro no es solo para quienes estuvieron en una cancha, una pista o un escenario, es para todos los que alguna vez sintieron que su vida debía reinventarse desde cero. Espero que estas páginas los acompañen como lo haría un buen mentor: sin dar respuestas cerradas, pero con preguntas que abren puertas.

Gracias por entrar a este consultorio. Las historias que aquí se narran son inventadas, pero los dilemas que abordan son profundamente reales.

OSVALDO SALVADORES

Consultor, mentor y referente en procesos de reconversión profesional. Osvaldo Salvadores es una figura central en el mundo de la consultoría humana aplicada al deporte y al espectáculo. Su recorrido profesional combina una formación rigurosa en coaching ejecutivo, estrategia, control de gestión, psicología organizacional y liderazgo adaptativo, con una sensibilidad particular para acompañar procesos de cambio profundo.

Durante más de dos décadas ha trabajado con atletas de elite, entrenadores, personalidades del espectáculo y dirigentes, tanto en la escena nacional como internacional. Su enfoque se centra en la persona antes que en el rol, ayudando a quienes enfrentan el retiro o la transición a reconstruir un nuevo proyecto vital con sentido, propósito y herramientas reales.

Su nombre es sinónimo de escucha, compromiso y confidencialidad. En este libro, Osvaldo aparece como personaje ficcional, pero todo lo que expresa está basado en su praxis cotidiana. Su intervención no es la del que da soluciones rápidas, sino la del que sostiene un proceso genuino. Como él mismo suele decir: *“acompañar a alguien en un momento de transformación no es dar respuestas, es caminar junto a sus preguntas”*.

NUESTRO CANAL DE YOUTUBE



CONSULTORIO DE OSVALDO SALVADORES



WEB – WWW.2TSEGUNDOTIEMPO.COM



¿A QUÉ NOS DEDICAMOS EN SEGUNDO TIEMPO?

Nos preguntamos, siempre nos preguntamos:

¿Y AHORA QUÉ?

¿SI NO SOY YO, QUIÉN? (*)

¿SI NO ES AHORA, CUÁNDO? (*)

¿QUÉ DEBO MODIFICAR EN MIS HÁBITOS?

¿Y POR QUÉ CREEES QUE ES ASÍ?

¿CUÁL ES EL ATRACTIVO DE NO MEJORAR, DE NO PREPARARSE, DE NO CAMBIAR?

Algunas de las inquietudes que nos planteamos para poder hacernos cargo de lo que viene y tener la oportunidad de dedicarnos a “qué queremos ser cuando seamos grandes”.

Disparadores que le dan sentido a nuestro trabajo.

Acompañamos en los procesos de profesionalización para seguir disfrutando de lo que sigue, el Segundo Tiempo.

(*) Hillel

“PLATA O CARRERA”, CUANDO LO URGENTE NUBLA LO IMPORTANTE

En la vida profesional, elegir entre “plata o carrera” no es solo una tensión del comienzo, puede reaparecer a menudo, especialmente cuando enfrentamos giros, reinversiones o transiciones como las que llegan en el Segundo Tiempo. En los inicios la urgencia económica es más que comprensible: es supervivencia. Elegir un camino que asegure ingresos rápidos no es un error, es una respuesta lógica a una realidad concreta. Pero incluso en ese momento, **es clave no perder de vista que cada paso que damos puede ayudarnos, o no, a construir algo más grande.**

El problema aparece cuando esa lógica de urgencia se vuelve permanente y se convierte en costumbre. Cuando la acumulación de decisiones inmediatas, aunque bienintencionadas, nos deja parados en un lugar sin dirección clara. Lo urgente empieza a devorar lo importante y en nombre de una aparente estabilidad, terminamos hipotecando el sentido, la motivación y hasta la identidad profesional. **Algunas elecciones, aunque resuelvan “el hoy”, nos cierran puertas para mañana y cuando eso sucede de forma repetida, la construcción de una carrera se debilita.**

En el mundo del deporte profesional, este dilema es aún más delicado. Porque la carrera tiene fecha de vencimiento. Porque la fama, el rendimiento físico y las oportunidades de alto impacto económico no duran para siempre y porque lo que se hace (o no se hace) durante la primera etapa puede determinar con qué herramientas se llega a la segunda.

Muchos deportistas reciben ofertas tentadoras en mercados lejanos, con contratos millonarios, pero alejados de los entornos que podrían favorecer su desarrollo, visibilidad o contactos estratégicos. Aceptar puede ser comprensible, y a veces necesario, pero conviene preguntarse: ¿Qué pierdo si digo que sí? ¿Qué estoy dejando de construir? ¿Qué narrativa profesional estoy alimentando con esta decisión?

Ser profesional no es solo ejecutar bien una tarea o aprovechar cada oportunidad económica; también es ser consciente de hacia dónde nos lleva lo que hacemos. Construir una carrera, en cualquier etapa de la vida, implica hacer elecciones que no solo sirvan para este momento, sino que respeten el proyecto que queremos sostener con los años. No se trata de rechazar lo que da ingresos, sino de no olvidar nunca qué lugar queremos ocupar a largo plazo, porque cuando el propósito queda relegado, la plata puede llegar... pero a un costo que después cuesta remontar.

EL CONSULTORIO DE OSVALDO SALVADORES

PRESENTACIÓN

En **Segundo Tiempo**, entendemos que la vida después del deporte profesional es un desafío, especialmente cuando se enfrentan problemas como la transición de carrera, la falta de preparación financiera o el manejo de la exposición mediática. Hemos imaginado una serie de diálogos ficticios, en los cuales un mentor experimentado, Osvaldo Salvadores, interactúa con protagonistas del deporte, del arte, de la política y de otros ámbitos; donde exploramos los problemas comunes que muchos enfrentan tras el retiro, como las malas inversiones, las disputas familiares o la adaptación a una nueva vida. **Estos relatos ficticios no solo reflejan las dificultades reales que viven muchos seres humanos, sino que también ilustran las opciones que pueden tener para reconstruir su futuro y disfrutar de un Segundo Tiempo lleno de nuevas oportunidades.**

A través de estas historias, buscamos ofrecer una mirada amena, profunda y educativa sobre cómo se pueden superar los obstáculos post carrera. Los diálogos presentarán diversas soluciones y estrategias que permitirán reconectar con su bienestar personal y profesional. Ya sea mediante la educación financiera, la reinversión de su carrera o la gestión saludable de la exposición mediática, la idea es que estos relatos brinden algunos ejemplos sobre como en nuestros procesos de trabajo intentamos acompañar a quienes necesitan apoyo en su proceso de transición. **En Segundo Tiempo, nos comprometemos a forjar alianzas para este nuevo capítulo, ayudando a disfrutar de una vida plena y exitosa más allá de los reflectores.**

GEORGE: MÁS ALLÁ DE LA GLORIA, ENTRE LA MAGIA Y EL DESORDEN

La falta de cuidado en la gestión de una carrera profesional puede tener consecuencias significativas, incluso para aquellos que lograron alcanzar niveles extraordinarios de éxito. A pesar de sus logros y de convertirse en un ícono del deporte, muchas veces el talento innato y el reconocimiento no bastan para garantizar una transición estable hacia el Segundo Tiempo. Reflexionar sobre las decisiones tomadas y sobre cómo convertir las lecciones de una carrera intensa en oportunidades para el futuro es un desafío crucial.

En este contexto, presentamos un diálogo ficticio entre Osvaldo Salvadores y una leyenda del fútbol mundial, George Best, conocido tanto por su genialidad en el campo como por su vida desordenada fuera de él. Este intercambio explora las tensiones entre la gloria deportiva y la falta de planificación, y cómo incluso aquellos que han sido emblemas en sus equipos y selecciones pueden encontrar nuevos caminos para aprovechar su legado y construir una nueva etapa significativa.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Antes que nada, te quiero agradecer por abrirte a esta conversación. Tu nombre aún resuena como sinónimo de talento y estilo en el fútbol. ¿Cómo te sentís al pensar en dar un nuevo paso en tu vida?

GB: Bueno, ha sido un camino complicado. A veces siento que la gente solo recuerda los problemas, pero aún tengo algo que ofrecer. Quiero encontrar algo que me motive, que me haga sentir útil de nuevo.

OS: Eso es un buen punto de partida. Tu historia es única y, aunque tuvo desafíos, también está llena de lecciones valiosas. Podemos trabajar en identificar cómo usar esas experiencias para crear algo que te apasione y que deje un impacto positivo. Para empezar quiero hacerte una pregunta clave: cuando eras niño, ¿qué querías ser cuando fueras grande?

GB: Siempre quise ser futbolista, no había otra opción en mi cabeza. Crecí soñando con jugar al fútbol, con tener la pelota en mis pies y hacer magia en la cancha. **Nunca tuve un “plan B”, porque nunca pensé que lo necesitaría.**

OS: Eso es interesante, porque muchos jóvenes futbolistas tienen ese mismo enfoque. Pero ahora que estás en una nueva etapa de tu vida, quizás sea un buen momento para preguntarte: si no hubieras sido futbolista, ¿qué otra cosa te hubiera gustado hacer?

GB: Pensando y pensando... difícil decirlo... pero creo que algo que me permitiera expresarme. Tal vez algo en el arte o en la escritura. Siempre disfruté contar historias, aunque nunca lo desarrollé realmente.

OS: Eso es un buen punto de partida. Vamos a retomar eso más adelante. Ahora, decime, cuando estabas en la cima de tu carrera, ¿alguna vez pensaste en el largo plazo? ¿En qué harías cuando llegara tu Segundo Tiempo, después del fútbol?

GB: Para nada. Yo vivía el momento, cada partido, cada noche, cada celebración. Pensar en el futuro me parecía aburrido, una pérdida de tiempo. Creía que la magia del fútbol y la vida nunca se iban a acabar.

OS: Es una mentalidad que muchos chicos tienen, y es completamente comprensible. Pero ahora que estás en este punto, ¿cómo te hace sentir mirar hacia atrás y darte cuenta de que no pensaste en tu futuro?

GB: A veces me arrepiento, sí. Me hubiera gustado tener a alguien que me dijera: “George, un día esto va a terminar, y necesitás estar preparado”. **Pero en ese momento, ¿quién quería escuchar algo así? Solo quería jugar, divertirme y vivir al máximo.**

OS: Y ahora que tenés esta nueva oportunidad de redefinir tu camino, ¿cómo te llevás con la procrastinación? Es decir, cuando pensás en empezar algo nuevo, ¿lo haces de inmediato o lo postergás?

GB: Uf, ahí me agarraste. Siempre fui un tipo impulsivo en la cancha, pero fuera de ella... bueno, digamos que me cuesta enfocarme. Me digo “mañana lo hago” y ese mañana se convierte en semanas. A veces me paraliza la idea de empezar algo y no saber si saldrá bien.

OS: Es normal sentir eso, pero la clave es dar el primer paso. Podemos estructurar algo que te mantenga en marcha sin sentirte abrumado. Habla-

mos de que podrías compartir tu experiencia con jóvenes deportistas a través de charlas motivacionales. ¿Cómo te suena?

GB: ¿Te referís a contarles mis experiencias, advertirles sobre los peligros y las decisiones difíciles?

OS: Exactamente. Enseñarles sobre la importancia de las decisiones, el equilibrio en la vida y cómo planificar para su futuro.

GB: Me gusta. Tal vez si yo hubiera escuchado a alguien hablar de esto cuando era joven, algunas cosas hubieran sido distintas.

OS: Esa es una gran base. Además de las charlas, podríamos explorar otras opciones, como trabajo en medios deportivos o escribir sobre tu experiencia.

GB: Escribir... no sé. Pero participar en programas deportivos, sí. Y las charlas, definitivamente.

OS: Perfecto. Empecemos con las charlas. Identifiquemos el mensaje clave. ¿Qué te gustaría transmitir?

GB: Que el talento es solo una parte del éxito y que las decisiones que tomas fuera del campo son igual de importantes.

OS: Es un mensaje poderoso. También podrías incluir consejos prácticos, como cómo identificar señales de peligro o buscar apoyo cuando lo necesitás.

OS: Te propongo un ejercicio rápido. Imagina que estás frente a un grupo de jóvenes jugadores. ¿Cómo empezarías tu charla?

GB: Les diría: "Cuando era joven, lo único que quería era jugar fútbol. Nunca pensé en las consecuencias de todo lo demás que venía con la fama. Hoy estoy aquí para contarles lo que aprendí, para que puedan evitar los errores que yo cometí y disfrutar del juego al máximo".

OS: Eso es un comienzo fantástico. Es honesto y directo, algo que conecta con los jóvenes. Ahora, ¿cómo cerrarías la charla?

GB: Les diría: "El talento te lleva lejos, pero la disciplina y las decisiones correctas te mantienen ahí. Si alguna vez sienten que están perdiendo el rumbo, no tengan miedo de pedir ayuda. Siempre hay alguien, como Osvaldo, dispuesto a escucharte".

OS: Eso redondea perfectamente el mensaje. También podríamos incluir una dinámica de preguntas y respuestas para hacer la charla más interactiva. Para nuestra próxima reunión, te propongo trabajar en estructurar tu charla

completa y busquemos academias y organizaciones interesadas en invitarte como orador.

GB: Me parece excelente. Me da esperanza pensar que mi historia puede ayudar a otros a evitar algunos de los errores que yo cometí.

OS: Estoy seguro de que así será. Tenés una historia única y una voz auténtica que puede marcar una diferencia. Vamos a ser aliados en este proyecto para darle forma a tu Segundo Tiempo.

GB: Gracias por el apoyo. Estoy listo para intentarlo y ver a dónde me lleva este nuevo camino.

EFICIENCIA Y EFICACIA, DOS CLAVES PARA UN SEGUNDO TIEMPO CON PROPÓSITO



En los procesos de transformación personal y profesional, como lo es la reconversión de carrera, entender la diferencia entre ser eficaz y ser eficiente puede marcar un antes y un después. La eficacia tiene que ver con alcanzar el objetivo; encontrar un nuevo rumbo, redescubrir una vocación, reinventarse. La eficiencia, en cambio, se vincula con cómo llegamos a ese destino: optimizando el tiempo, los recursos, la energía. No son caminos opuestos, sino dos fuerzas que, cuando se combinan, potencian cualquier proceso de cambio.

Reconvertirse con eficacia es tener claridad sobre hacia dónde queremos ir, y comenzar a dar los pasos necesarios para llegar. Pero hacerlo con eficiencia significa que cada paso esté alineado con un propósito,

con foco, evitando distracciones y desgastes innecesarios. Es identificar qué experiencias nos suman, qué habilidades podemos trasladar a un nuevo rol, y qué aprendizajes necesitamos incorporar. Es confiar en que el recorrido puede ser tan valioso como el destino.

Desde Segundo Tiempo creemos profundamente en ese equilibrio entre eficacia y eficiencia. Por eso acompañamos a quienes están atravesando esta etapa de transformación, brindando herramientas, comunidad y orientación. Porque no se trata solo de cambiar de rumbo, sino de hacerlo con sentido, con visión y con un plan que convierta ese “Segundo Tiempo” en una nueva oportunidad, tan auténtica como sostenible.

ZLATAN, DEL EGO A LA ESTRATEGIA – RECONSTRUIR EL JUEGO DESPUÉS DEL JUEGO – FALTA DE EDUCACIÓN FINANCIERA

ZI se sienta con Osvaldo Salvadores, en una conversación que trasciende las luces del estadio y los contratos millonarios. Lo que comienza como un repaso de logros se convierte en una indagación profunda sobre la vulnerabilidad del retiro, el costo de la soberbia mal gestionada, la fragilidad de la formación financiera y el enorme valor de reconvertirse con propósito. Un diálogo necesario para todos los que alguna vez sintieron que su talento era suficiente... hasta que dejó de alcanzar.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Zlatan, te vi jugar en tres continentes y siempre con la misma actitud desafiante. ¿Ese personaje que construiste, te protegía o te representaba?

ZI: Al principio era protección. Vengo de una infancia difícil. Tenía que ser más grande que mis miedos. Después... ese personaje se volvió útil; ganaba respeto, dinero, contratos. Pero con el tiempo, también fue una cárcel.

OS: ¿Y cuándo empezaste a sentir que te estaba limitando?

ZI: Cuando me lesioné seriamente en Inglaterra. Tenía 35, ahí me di cuenta de que mi cuerpo no era invencible y lo peor no fue el dolor físico, fue el vacío. No tenía ni idea de cómo funcionaban muchas cosas fuera del campo. Mis finanzas, por ejemplo... había confiado ciegamente.

OS: Esa parte se escucha habitualmente. Muchos deportistas piensan que la formación financiera es algo que pueden tercerizar... hasta que un día los números no cierran. Nosotros pregonamos insistentemente que hay que entender lo que pasa con los ahorros que uno va obteniendo. No hace falta ser un especialista, pero sí entender...

ZI: Exacto. No saber cuánto cuesta tu vida real. No saber cuánto tiempo puedes sostener ese nivel. Hacer inversiones porque suenan bien, no porque las entendés. Yo creía que tener plata era lo mismo que ser inteligente con la plata.

OS: Una trampa común. ¿Y cómo cambió eso para vos?

ZI: Empecé a estudiar. Literal. Cursé online, hablé con empresarios de verdad. No todo fue fácil. Tuve que dejar el ego en la puerta. Hay un Zlatan que sabe todo sobre dominar una defensa... y otro que no tiene idea de cómo manejar un negocio. Tuve que aceptar que ese segundo Zlatan tenía que aprender desde cero.

OS: Eso requiere mucha humildad. ¿Te costó?

ZI: Claro. Porque mi personaje no estaba diseñado para dudar. Pero entendí que si quería construir algo para mi futuro, tenía que ser menos Zlatan y más humano. Escuchar. Preguntar. Equivocarme sin que eso me destruya.

OS: ¿Y hoy? ¿En qué estás poniendo tu energía?

ZI: Estoy desarrollando una plataforma que conecta a jóvenes talentos con mentores de diferentes países. Pero también quiero llevar fútbol a lugares donde los clubes no llegan. África, Asia. Hay hambre, hay talento... falta estructura. Y quiero ayudar a construir eso.

OS: ¿Crees que la cancha te enseñó algo que hoy puedas aplicar en este Segundo Tiempo?

ZI: Todo. Disciplina. Lectura del juego. Saber cuándo esperar y cuándo atacar. Pero lo más importante: resiliencia. Aprendí a caer sin romperme. A veces, no importa lo fuerte que seas... importa cuánto puedes aprender después de fallar.

OS: Zlatan, ¿qué le dirías al chico que empezó en Malmö con sueños y bronca?

ZI: Le diría: "No dejes que tu rabia sea tu único motor. Vas a llegar lejos, sí. Pero también vas a dejar heridas. Aprende a elegir cuándo pelear y cuándo construir".

OS: Eso también es estrategia. Pero más humana. Gracias por compartirlo así.

ZI: Gracias a vos, Osvaldo. A veces, para avanzar hay que hablar con alguien que no quiere sacarte una foto... sino entenderte.

PUEDE SER QUE ESTÉS GANANDO, PERO QUIZÁS NO ESTÁS CRECIENDO. LOS PROCESOS, SIEMPRE LOS PROCESOS

En el mundo profesional, hay momentos en los que podemos sentir que estamos ganando, pero sin realmente estar creciendo. Esta sensación, aunque engañosa, es un punto de inflexión clave para quienes buscan construir un futuro sólido e interesante.

El Segundo Tiempo es una transformación profunda que requiere estrategia, reflexión y, sobre todo, procesos bien definidos. El éxito inmediato puede ser tentador, pero no siempre es sinónimo de desarrollo sostenible. Muchas veces, las acciones impulsivas pueden generar resultados positivos a corto plazo, pero no garantizan una evolución estratégica. La clave está en diferenciar entre decisiones que responden a una urgencia momentánea y aquellas que están alineadas con una visión a largo plazo. Los procesos bien diseñados permiten generar acciones reflexivas, que van en la dirección estratégica establecida y alineada con nuestra meta de lo que queremos llegar a ser cuando “seamos grandes”.

Construir una trayectoria profesional requiere una estructura que respalde nuestras decisiones y minimice la improvisación. Ser un buen estratega implica tomar decisiones basadas en una planificación rigurosa. La reconversión profesional es un camino que demanda claridad en los objetivos y coherencia en las acciones. Alinear nuestras decisiones con una visión a largo plazo permite que cada paso, en el Segundo Tiempo, contribuya a la construcción de una identidad profesional sólida y adaptada a los cambios del entorno. Cuando se apuesta por un proceso bien estructurado, se generan aprendizajes sostenibles que fortalecen la capacidad de adaptación y la resiliencia ante los desafíos del mercado. No se trata solo de encontrar nuevas oportunidades, sino de hacerlo con propósito y dirección. La verdadera transformación profesional no ocurre de un día para otro ni se sustenta en golpes de suerte, es el resultado de un trabajo consciente y constante, donde cada decisión se evalúa en función de su impacto a largo plazo. La disciplina y la capacidad de apren-

dizaje continuo son esenciales para consolidar un camino de crecimiento genuino.

En Segundo Tiempo sostenemos y trabajamos con la convicción que la reconversión profesional debe entenderse como un proceso estratégico, en el que la paciencia y la visión de futuro son tan importantes como la acción misma. Solo aquellos que logran ver más allá del presente inmediato, construyendo con inteligencia, podrán sostener el éxito de manera duradera y significativa.

PENSAR EL JUEGO, PENSAR LA VIDA; JOHAN CRUYFF Y EL ARTE DEL SEGUNDO TIEMPO

Osvaldo Salvadores se encuentra en esta consulta de ficción con un personaje ideal para desarrollar el tema; un visionario del fútbol, líder dentro y fuera de la cancha, con un Segundo Tiempo como entrenador y formador que marcó una era; una de las mentes más influyentes en la historia del fútbol: Johan Cruyff. Más allá de sus logros como jugador y entrenador, Cruyff dejó un legado de pensamiento, innovación y filosofía aplicada al deporte y a la vida. En esta conversación íntima, ambos exploran las raíces del liderazgo, la importancia de formar equipos con libertad creativa, y cómo se construye un “Segundo Tiempo” con sentido, incluso desde los primeros pasos en la carrera profesional.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Johan, siempre me fascinó cómo lograste transformar no solo la manera de jugar, sino la manera de pensar el fútbol. ¿Dónde nace esa visión? ¿En el talento, en la intuición, o en la reflexión?

JC: En el fútbol, como en la vida, si no pensás, no funcionás. Yo crecí con una pelota, sí, pero sobre todo crecí observando. Miraba el juego, entendía los espacios y con el tiempo, comprendí que el talento es solo el inicio. Lo que hace la diferencia es la capacidad de tomar decisiones simples en situaciones complejas.

OS: Eso es liderazgo puro. Hay una idea errónea de que el líder es quien da órdenes, pero vos proponías otra cosa: libertad con responsabilidad.

JC: Exacto. La clave está en confiar en la inteligencia de tus jugadores. Si todo lo que haces es gritar indicaciones, estás criando soldados, no artistas. El liderazgo verdadero no está en controlar cada pase, sino en crear un contexto donde las decisiones correctas aparezcan casi solas. Eso exige formación, reflexión... y también humildad.

OS: Y visión de largo plazo, ¿no? Porque formar un equipo así lleva tiempo. ¿Pensabas en el “Segundo Tiempo” incluso cuando estabas en la cancha?

JC: Claro que sí. El jugador inteligente sabe que su carrera no es infinita. A los 20 ya debes estar entendiendo el juego más allá de tus piernas. Yo me preparaba para dirigir sin saber que estaba haciéndolo. Escuchaba, analizaba, cuestionaba. **El Segundo Tiempo empieza cuando te das cuenta de que tu talento debe convertirse en sabiduría.**

OS: Y eso cambia el foco del éxito. Pasas de ganar partidos a formar personas. Vos lo hiciste con Guardiola, con Xavi, con una generación entera que transformó el fútbol moderno.

JC: Ganar es importante, pero ganar sin estilo no tiene alma. Yo quería dejar una huella. Enseñar a pensar, no solo a correr, Guardiola fue alumno y luego maestro. En mi visión ese es el verdadero triunfo del Segundo Tiempo: cuando otros continúan lo que empezaste.

OS: ¿Y cómo se forma ese pensamiento? ¿Cómo se entrena la mente de un joven jugador para que no dependa solo de su físico?

JC: Se empieza con preguntas. ¿Por qué jugas donde jugas? ¿Qué ves cuando no tenes la pelota? ¿Qué aporta tu estilo al equipo? Si el jugador no se hace preguntas, se estanca. Lo mismo vale para cualquier profesional. El Segundo Tiempo no aparece de la nada, se construye en silencio, con cada decisión que tomas incluso en tu primera etapa.

OS: Me gusta eso: el Segundo Tiempo como una construcción silenciosa. No es un giro dramático, es una continuidad consciente.

JC: Exacto, y esa continuidad es lo que da sentido a la vida después del aplauso. Porque el talento se apaga, pero la forma en que pensás y ayudas a otros... eso dura para siempre.

OS: Johan, eso que decís encierra una verdad profunda. El legado no es lo que dejás atrás, es lo que sembrás en los demás.

JC: El legado es la forma en que otros se atreven a pensar distinto y si lo lográs, nunca el Segundo Tiempo es un cierre. Es un inicio mucho más grande.

OS: Johan, hablábamos del liderazgo silencioso, ese que empieza cuando uno aún está en el centro de la escena. ¿Cuándo sentiste que ese pensamiento tenía que institucionalizarse? Que no bastaba con inspirar... había que estructurar.

JC: Cuando regresé al Ajax como entrenador; un momento en donde el club necesitaba una renovación, pero no solo de nombres, una renovación de ideas. Ahí entendí que la inspiración era frágil si no se transformaba en un

sistema; promoví a chicos del juvenil, me enfrenté a quienes no entendían que el talento necesita confianza, no jerarquías.

OS: No todos se animan a confrontar lo establecido desde adentro y vos lo hiciste dos veces: en Ámsterdam y después en Barcelona.

JC: Barcelona fue el gran laboratorio. Ahí vi la oportunidad de crear algo que durara más allá de mí. No quería un equipo campeón, quería un club que pensara distinto; por eso impulsé La Masía. No era solo una cantera de futbolistas, era una escuela de pensamiento.

OS: ¿Y cómo se enseña a pensar en un mundo tan marcado por el resultado inmediato?

JC: Enseñando a mirar el juego sin la pelota. A leer lo que no se ve, a preguntarse por qué se hace lo que se hace. Si no formas mentes, el talento se vuelve decorativo. En La Masía no se formaban cracks; se formaban personas que entendían su rol en un sistema más grande que ellos.

OS: Y eso tiene eco en cualquier profesión; porque el Segundo Tiempo no siempre empieza cuando termina el primero; a veces, empieza cuando descubrís que sos parte de algo más amplio que tu propio éxito.

JC: Exactamente. Yo sabía que no iba a jugar ni dirigir toda la vida, pero sí podía influir en cómo otros jugarían y dirigirían. Guardiola, Xavi, Iniesta... no los formé yo solo. Los formó una idea: la de que pensar el juego es más importante que correr tras él.

OS: El gran legado de un líder no es ser recordado, sino generar pensamiento propio en quienes vienen detrás.

JC: Y eso solo pasa si no buscas clones. Si aceptas que tu legado va a ser reinterpretado. El Segundo Tiempo no es una estatua; es una semilla.

OS: ¿Y cómo se prepara uno para sembrar esa semilla mientras todavía está en la etapa de protagonismo?

JC: Escuchando. Rodeándote de gente que no te adule, sino que te cuestione. Yo aprendí más en las derrotas que en las finales ganadas, pero sobre todo, aprendí cuando vi que otros tomaban decisiones que yo no habría tomado... y funcionaban. Ahí entendés que tu legado no es tuyo, es del proceso que ayudaste a iniciar.

OS: Johan, escucharte es una clase de filosofía aplicada al deporte. Y también a la vida.

JC: El fútbol es solo una excusa. La verdadera jugada es la vida y hay que aprender a jugarla con la cabeza alta, pase lo que pase en el marcador.

EL TAMAÑO DEL TALENTO Y EL TAMAÑO DEL CHEQUE

Marlon Brando, conversando con uno de los tantos actores con los que compartió algún set de filmación, ante cierta actitud soberbia y fuera de lugar le aseveró: ***“Te confunde el tamaño de tu talento con el tamaño de tu cheque”***. Esta reflexión profunda sobre la diferencia entre el verdadero desarrollo del talento y la mera búsqueda de recompensas materiales es muy clara y significativa. En un mundo donde el éxito a menudo se mide por cifras, es fácil caer en la trampa de valorar nuestras aptitudes en función de los beneficios económicos que generan. Sin embargo, desarrollar habilidades genuinas y un talento auténtico va mucho más allá del reconocimiento financiero. Se trata de cultivar la pasión, la disciplina y el compromiso con lo que hacemos, sin dejar que el valor de un cheque defina quiénes somos ni cuánto valemos. Confundir el talento con el dinero puede llevar a una vida profesional que, aunque próspera en términos materiales, sea vacía en cuanto a propósito y satisfacción personal.

En el ámbito profesional, las aptitudes que realmente nos permiten crecer son aquellas que trascienden la mera transacción económica. La capacidad de liderar, la empatía, la creatividad y la resiliencia son competencias que no siempre se reflejan en un salario, pero que determinan la calidad y el impacto de nuestro trabajo. Si bien es importante ser justamente remunerado, enfocarnos exclusivamente en la recompensa monetaria puede desviar nuestra atención de lo que realmente nos hace valiosos: la capacidad de aportar, aprender y evolucionar. Desarrollar un talento auténtico significa estar dispuesto a invertir tiempo y esfuerzo en aquello que nos apasiona, independientemente de cuánto nos paguen por ello. La satisfacción proviene del orgullo en el trabajo bien hecho y del crecimiento personal que viene con superar nuestros propios límites.

A nivel personal, entender la diferencia entre talento y remuneración nos lleva a reflexionar sobre qué es realmente importante en nuestra vida. El desarrollo de aptitudes no debe centrarse únicamente en alcanzar un éxito económico, sino en construir una vida que sea plena, significativa y alineada con nuestros valores. Cuando reconocemos que nuestro

verdadero valor no está atado a un cheque, sino a quiénes somos y cómo contribuimos al mundo, nos liberamos de la presión de vivir para cumplir expectativas externas. En última instancia, el verdadero éxito no radica en cuánto ganamos, sino en cómo utilizamos nuestras habilidades y talentos para enriquecer nuestras vidas y las de los demás, dejando un legado que trascienda cualquier cuenta bancaria.

DAVID, EL PRECIO DE LA LUCIDEZ ES LA INCOMODIDAD. DE LA FAMA A LA TRASCENDENCIA

DB, ex futbolista profesional y uno de los nombres más reconocidos en la historia del fútbol mundial, ha logrado una transición exitosa a la industria de la moda y los negocios. Sin embargo, como embajador de un club de la MLS y figura global, DB está buscando una guía para maximizar su impacto en el futuro. A través de su trabajo en el fútbol y su influencia en la moda, ha abierto nuevas puertas en el ámbito empresarial, pero aún siente la necesidad de entender cómo puede integrar estos dos mundos, y cómo su legado puede seguir evolucionando. En esta consulta de ficción con Osvaldo Salvadores intentamos profundizar cómo se puede aprovechar la experiencia para desarrollar el Segundo Tiempo de manera plena, asegurando que el legado vaya más allá de la carrera deportiva y se convierta en un ejemplo de innovación y liderazgo global.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: David, tu historia es un ejemplo fascinante de cómo una persona puede trascender más allá de su carrera inicial. Como futbolista, alcanzaste la cima, pero tu impacto no se limitó al campo. La moda fue un canal clave para tu reinención y tu crecimiento personal. ¿Cómo influyó la moda en tu vida, y cómo lograste integrar esa pasión en tu carrera y en tu rol actual dentro del Club?

DB: Cuando empecé en el fútbol, lo único que quería era jugar al más alto nivel, pero siempre tuve un interés por la moda. Desde joven, me sentía atraído por cómo las personas se expresan a través de su estilo, y nunca pensé que mi vida como futbolista podría conectarse con la moda de una manera tan significativa. Los contratos con marcas como Adidas o H&M fueron solo el comienzo, pero a medida que mi carrera avanzaba, entendí que mi imagen podía ser una herramienta poderosa para conectar con la gente. Además, la moda me permitió mostrar una faceta más personal, algo que muchos no esperaban de un futbolista.

OS: Eso es lo interesante. A menudo, los deportistas se sienten encasillados en su rol y dejan de explorar otras facetas de sí mismos, pero vos lograste abrir un abanico de posibilidades con la moda. Eso nos lleva a la transición hacia tu rol actual en el club. Aquí no solo eres un representante de una franquicia, sino que tu imagen sigue siendo una pieza clave dentro de la cultura futbolística. ¿Cómo lográs integrar esa experiencia en el marketing y la visión global que tenés para el club?

DB: Exactamente, Osvaldo. La moda me ayudó a entender el poder de una imagen y cómo esta puede influir en las audiencias. Cuando fundamos el club, no solo se trataba de tener un equipo competitivo, sino también de crear una marca que hablara directamente a los corazones de los aficionados, tanto dentro como fuera del campo. El fútbol es cultura, y la moda es una extensión de esa cultura. Al principio, la gente veía el fútbol en Estados Unidos como algo distante, algo que no estaba tan integrado con la vida cotidiana, como en Europa o América Latina; así que quise que nuestro club representara más que un equipo, sino una verdadera marca global, algo con lo que la gente se pueda identificar.

OS: Y aquí es donde tu capacidad de ver el panorama más amplio entra en juego. Como bien mencionás, el fútbol es cultura, pero en muchos aspectos, también es un negocio. Tenés una visión global que va más allá de los resultados en el campo; ahora, en términos de esa transición hacia la gestión de un club, ¿cómo manejas la dualidad de ser un hombre de negocio y, al mismo tiempo, un icono cultural? ¿Cómo integras ambos aspectos de tu identidad?

DB: Es un equilibrio interesante. Siempre he sido consciente de mi imagen pública, pero lo que me impulsa en este momento es el deseo de contribuir al crecimiento del fútbol en este país. Mi trabajo con las marcas me enseñó a gestionar una marca personal, pero también me dio las herramientas para gestionar una organización como la que gestiono. Hoy, lo veo como una oportunidad para transformar la percepción del fútbol en Estados Unidos, y eso involucra mucho más que solo un equipo de fútbol, está relacionado con crear experiencias que conecten a las personas, no solo en el estadio, sino en sus vidas cotidianas. La moda me enseñó a pensar en la experiencia del consumidor, y eso lo estoy trasladando al fútbol.

OS: Esa visión de 'experiencia del consumidor' es clave. Estás construyendo un entorno donde las personas no solo siguen a los jugadores, sino que

siguen una filosofía, una marca que se asocia con algo más grande. En ese proceso, ¿cómo visualizás tu legado más allá del fútbol? ¿Qué parte de tu trabajo en la moda y en los negocios te gustaría que perdurara?

DB: Mi legado siempre ha sido importante, pero lo que realmente quiero es que, más allá de mi nombre, la gente recuerde lo que representé. El fútbol me dio una plataforma, pero la moda y mis proyectos empresariales me han permitido abrir otras puertas. Lo que quiero es mostrarle a las generaciones futuras que no tienen que limitarse a una sola cosa. Podes ser futbolista y ser un emprendedor, un icono de estilo, un líder en otras áreas. Mi sueño es que cuando la gente piense en mi carrera, no solo piense en mis goles, sino también en lo que logré fuera del campo, en el impacto que tuve en la cultura y en la manera en que ayudé a redefinir el fútbol en Estados Unidos.

OS: Esa es la clave. En tu Segundo Tiempo, se trata de expandir tu legado y dar valor a todas las lecciones aprendidas. Lo que me parece más interesante de tu historia es cómo has logrado hacer transiciones de manera natural, de futbolista a hombre de negocios y líder de marca. El Segundo Tiempo no es solo lo que has logrado, sino cómo seguís aprovechando todas las herramientas de tu pasado para construir un futuro que sea tan significativo como tu carrera en el campo.

DB: Exactamente, Osvaldo. El Segundo Tiempo no es solo una segunda carrera, sino una oportunidad para crear algo que tenga un impacto duradero. Mi trabajo el club, mi incursión en la moda y otros negocios son solo las piezas de un rompecabezas más grande. Mi objetivo ahora es construir algo que perdure, que no solo se relacione con el fútbol o con la moda, sino que también tenga un impacto positivo en las futuras generaciones. El legado no se trata solo de lo que lograrás en tu carrera, sino de lo que dejás atrás.

OS: Eso es lo que marca la diferencia, David, entender que el Segundo Tiempo se trata de construcción. No importa cuánto hayas logrado, lo que importa es cómo aprovechás lo que tenés para seguir creando, aprendiendo y dejando un impacto. Tu legado, como mentor y líder, será el reflejo de tu capacidad para seguir creciendo más allá de lo que fuiste.

“SOMOS DUEÑOS DE NUESTRO DESTINO. SOMOS CAPITANES DE NUESTRA ALMA” – WINSTON CHURCHILL

Winston Churchill, conocido por su extraordinaria habilidad para liderar durante tiempos difíciles, creía firmemente que las personas somos artífices de nuestro propio destino.

En sus palabras: **“El destino no es una cuestión de azar, es una cuestión de elección”**. Esta visión refleja una filosofía de vida que se adapta perfectamente a la idea de la reconversión profesional, donde el control y la dirección de la propia carrera no dependen de las circunstancias externas, sino de la voluntad y la determinación individual. **La misma audacia con la que Churchill enfrentó la adversidad puede ser aplicada a la vida profesional, en especial en ese momento crucial donde el “Segundo Tiempo” de la vida se abre.**

El concepto de reconversión profesional es más que un simple cambio de carrera; es una oportunidad para reenfocar talentos, habilidades y experiencias en nuevas áreas que traen satisfacción y significado. Tal como Churchill fue capaz de reinventarse continuamente, no sólo como líder militar y político, sino también como escritor, historiador y orador, quienes buscan nuevas direcciones profesionales deben ver esta transición como una fase donde pueden capitalizar todo lo aprendido en la primera etapa de su vida. No se trata de un final, sino de una evolución, un capítulo donde se escribe una nueva narrativa basada en lo que se ha construido previamente.

El “Segundo Tiempo” de la vida representa una época en la que la experiencia y la sabiduría adquirida durante años de trabajo pueden combinarse con la pasión por lo que sigue, con la voluntad de seguir tomando decisiones audaces y de dirigir activamente el rumbo de nuestra vida disfrutando de lo que viene en la travesía.

LUIS ENRIQUE: MÁS ALLÁ DEL RESULTADO. EL PROPÓSITO DEL SEGUNDO TIEMPO

París. Oficina del PSG. No hay flashes ni entrevistas. Solo dos sillas, una mesa con café amargo, una libreta abierta y dos personas que no necesitan llenar silencios. Luis Enrique, entrenador, exfutbolista, competidor nato, pero sobre todo, hombre de decisiones profundas, se encuentra con Osvaldo Salvadores, para una conversación sin maquillaje. Este no es un repaso de carrera ni una crónica deportiva. Es una exploración real sobre lo que viene cuando ya no alcanza con ganar. Sobre cómo re-significar una vida intensa, pública y vertiginosa. Y cómo liderar desde la experiencia sin disolverse en la nostalgia ni perder el hambre de impacto.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Luis, gracias por abrir este espacio. No vengo a hacerte un homenaje, vengo a plantearte un desafío. El de pensar tu vida más allá del campo, del banco, de los títulos. ¿Estás para eso?

LE: Lo necesito. No soy de mirar mucho para atrás, pero sí de proyectar con claridad. Ya no me interesa solo ganar. Quiero saber qué sigue sin repetir lo mismo con otra camiseta.

OS: ¿Sentís que la etapa como entrenador top está llegando a su pico?

LE: No sé si al final, pero sí a un punto de saturación. Me gusta competir, liderar, construir equipos... pero me encuentro cada vez más preguntándome si este contexto es el mejor canal para lo que quiero dejar. El entorno se ha convertido en una máquina de ruido. Yo estoy buscando silencio interior para decidir mejor.

OS: Eso que decís tiene mucho valor. En un sistema que te exige estar siempre haciendo, parar a sentir, a discernir, se vuelve subversivo. ¿Qué te está diciendo esa voz interna?

LE: Me dice que sigo siendo útil, pero de otra forma. Que puedo aportar más desde la formación que desde la dirección. Que hay una generación que necesita líderes que no estén contaminados por el personaje. Me costó mucho

construir autoridad sin vender humo, pero ahora quiero ayudar a otros a que no tengan que desarmarse para lograrlo.

OS: Esa es una clave. El Segundo Tiempo no es bajarse de la escena. Es elegir otro rol. No desde el ego, sino desde la contribución.

LE: Exacto. Hoy tengo más herramientas que cuando dirigía al Barça. Más calma, más perspectiva. Incluso más empatía. Yo antes era muy cortante, muy duro; y aunque esa intensidad me definió, también dejaba heridas. Ahora aprendí a liderar sin necesidad de gritar. A dejar espacio.

OS: ¿Y cómo ves la idea de armar un proyecto desde esa experiencia? Algo que no tenga que ver con el ritmo frenético del fútbol de elite, pero que siga formando líderes. ¿Te lo imaginás?

LE: Lo estoy pensando en serio. Una especie de centro de formación integral, no solo de entrenadores; de líderes. Con pilares de psicología, gestión emocional, comunicación, ética. Donde se hable de la frustración, del fracaso, de las renunciaciones. No quiero un campus de marketing personal, quiero un espacio de verdad.

OS: Hablás como alguien que está migrando del hacer al ser. ¿Cómo manejas esa transición interna? Porque hay una parte del ego que se resiste a dejar de ser “el entrenador de élite”.

LE: Claro que cuesta. El ego está siempre ahí, pero yo ya lo enfrenté varias veces. Cuando me fui del Madrid para buscar mi identidad, cuando dejé el fútbol con 34, cuando elegí volver a la Selección después del golpe más duro de mi vida... **Cada vez me reconstruí desde otro lugar y eso me dio libertad. Lo único que me ata hoy es la coherencia.**

OS: ¿Y si te digo que este momento de tu vida no es un cierre, sino un punto de inflexión para algo más profundo?

LE: Lo creo. No quiero repetir la misma historia en diferentes clubes. Quiero escribir un nuevo capítulo. Uno donde la exigencia no esté en los resultados, sino en el impacto real que dejo en otros. Me interesa la formación de formadores y también me interesa hablar de lo que nadie habla: del miedo al retiro, de la pérdida de sentido, del silencio cuando se apagan los himnos.

OS: Del Segundo Tiempo... Luis, lo que estás diciendo tiene un peso tremendo, porque viene de alguien que no necesita demostrar nada. Y ese es el mejor lugar para construir algo duradero. ¿Te ves diseñando ese espacio con un equipo multidisciplinario? Psicólogos, ex deportistas, pedagogos...

LE: Sí, totalmente y quiero hacerlo con mi sello. Sin maquillaje, sin frases hechas. Con trabajo serio, con criterio. Ya me he equivocado bastante como para poder enseñar algo real; y **si voy a poner mi nombre en algo, tiene que ser auténtico.**

OS: Hay una idea que uso mucho con los deportistas retirados: “el pasado no se borra, pero no te define”. Creo que aplica también para los entrenadores. Si mañana dejás el PSG, ¿te asusta ese vacío?

LE: Ya no. Lo habría hecho hace cinco años, pero ahora no. Hoy sé que el valor no está en el cargo, sino en lo que sos capaz de generar con tu historia. Y si ese valor lo podes traducir en acción, no hay vacío. Hay oportunidad.

OS: ¿Querés que empecemos a trabajar ese proyecto? Darle forma real, con objetivos, tiempos, estructura.

LE: Sí. Y quiero hacerlo, como te dije, sin vender humo. Esto no es un “nuevo emprendimiento”, es una causa, una forma de devolver lo que el deporte me dio, pero también de reformular lo que no me dio. Quiero que otros puedan atravesar su carrera con más herramientas que las que yo tuve.

OS: Entonces empecemos. Esto no es una despedida del fútbol. Es una declaración de principios para el juego que sigue.

LE: Lo dijiste perfecto. Es otro partido y tengo energía para jugarlo.

OS: El Segundo Tiempo ha comenzado; y esta vez, no hay árbitro; solo conciencia, decisión y propósito.

LAS ASPIRACIONES. “LOS CAMPEONES” QUE NO LO SON. EL SALÓN DE LA FAMA

“Los campeones que no lo son” son aquellas personas que, habiendo alcanzado logros significativos en algún momento de su vida, comienzan a distorsionar la realidad para mantener una imagen de éxito ante los demás.

Posiblemente impulsados por el miedo a perder la admiración y el respeto que una vez disfrutaron, recurren a la exageración, la mentira, y la creación de relatos ficticios que les permitan seguir siendo percibidos como campeones. Sin embargo, esta construcción es frágil, ya que se basa en una realidad que ya no existe y en una identidad que se desvanece con el tiempo.

A medida que los logros genuinos quedan en el pasado, estos “falsos campeones” se ven atrapados en una espiral de autoengaño. Se aferran a una versión idealizada de sí mismos, incapaces de aceptar que su éxito es algo transitorio. En lugar de reconocer el cambio natural que implica el paso del tiempo y la evolución personal, se empeñan en mantener la ilusión de su grandeza. Esto no solo afecta su relación con la realidad, sino también su relación con los demás, quienes pueden ser arrastrados a creer en esta imagen distorsionada.

En Segundo Tiempo estamos convencidos que la alternativa está en hacerse cargo de lo que viene, asumir que con dedicación y esfuerzo se puede desarrollar la máxima capacidad que uno tiene, siendo proactivo y resiliente, teniendo la actitud para aprender, bajándonos de cualquier pedestal en el que nos hayamos subido transitoriamente, evolucionando y buscando nuevas formas de éxito, sin encerrarse en un pasado glorioso, inventando historias que, aunque pueden impresionar momentáneamente, los dejan atrapados en un ciclo de engaño y desesperación. La autenticidad y la capacidad de reinventarse se revelan entonces como las verdaderas virtudes que permiten a los campeones seguir siendo admirados, no por lo que una vez fueron, sino por la honestidad con la que enfrentan la realidad presente.

ALBERT EINSTEIN – EL ERROR COMO MAESTRO – SEGUNDO TIEMPO CON RELATIVIDAD

“Después del éxito, ¿qué?”, Osvaldo Salvadores abre una sesión de consulta en compañía de un invitado inesperado: Albert Einstein. Juntos abordan lo que significa fracasar, reinventarse, y seguir aprendiendo incluso cuando ya se ha alcanzado la cima. Esta conversación es una brújula para quienes sienten que el primer tiempo de su vida ya pasó, pero que aún tienen mucho más para dar, crear y disfrutar, el Segundo Tiempo.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Así que llegaste hasta acá. No es poca cosa. Has jugado, has luchado, has perdido y has ganado. Pero ahora... no tenés claro cómo seguir. Te sentís como si el aplauso se hubiese apagado, ¿no?

AE: El silencio después del aplauso puede ser ensordecedor. Pero también puede ser fértil. Yo he vivido eso. Muchas veces.

OS: Albert, vos tuviste varios “Segundos Tiempos”.

AE: Y terceros. Y cuartos. Trabajé en una oficina de patentes cuando nadie me aceptaba como físico. Rechazaron mis papers, me criticaron, me ignoraron. ¿Sabés qué hice? Seguí aprendiendo. Y cuando aprendés, dejás de depender de la aprobación de los otros.

OS: Ese es el punto. No es cuestión de volver a ser quien fuiste. Es descubrir quién podes llegar a ser ahora. Y para eso, hay que hacer algo que a muchos les cuesta: **capitalizar los fracasos**.

AE: Hay una frase que se me adjudica, aunque no estoy tan seguro de haberla dicho: *“El fracaso es éxito en progreso”*; y lo creo. Cada error me enseñó lo que no sabía, lo que no había entendido. El fracaso te obliga a mirar más profundo.

OS: Y a capacitarte. El error desnuda la carencia, pero también señala la dirección. ¿Te duele? Bien. Ahí hay algo que trabajar. Ahí hay que ir. Porque sin entrenamiento, sin estudio, no hay reconversión que aguante.

AE: Yo estudié más después de los 40 que antes de los 30. Aprender nunca fue una obligación. Fue un salvavidas.

OS: Vos no estás acá porque fallaste, estás acá porque ya no te alcanza con lo que sabes. Porque tu potencial necesita un nuevo campo de juego. ¿Te vas a quedar en la nostalgia o vas a entrenar para lo que sigue?

AE: Y no hablo sólo de cursos y títulos, aunque ayudan, hablo de la actitud de aprendiz. Esa disposición interna que dice: *"No sé todo. Pero tengo ganas de descubrirlo"*.

OS: El Segundo Tiempo no es una continuidad del primero. Es otra cosa. Se juega con otras reglas. Más lentas, más sabias pero igual de intensas. Hay que aprender a disfrutar lo que uno elige. No lo que le toca.

AE: Elegir con curiosidad. Fracasar con estilo. Aprender con humildad. Eso es ser genio del Segundo Tiempo.

La consulta con Osvaldo termina cuando el protagonista asiente. No tiene todas las respuestas. Pero tiene una dirección. Y eso ya es un comienzo.

LA SUBJETIVIDAD – LAS PRIORIDADES

El Segundo Tiempo es un proceso inevitable para muchos, especialmente para aquellos que enfrentan un cambio de carrera en un momento crucial de sus vidas, tanto si ha sido generado por una decisión propia, una decisión de terceros o las circunstancias de la vida. Ante esa realidad, y la necesidad de hacernos cargo de la reconversión profesional, es relevante entender que “hay que hacerse cargo” y este proceso parte de la definición de “las prioridades”, que se van a concretar a través de la subjetividad en la toma de decisiones y la percepción de las oportunidades.

En el camino de la reconversión todo es subjetivo; lo que para una persona puede ser un paso lógico y claro, para otra puede parecer un salto al vacío. Esta subjetividad resalta la importancia de tener una base sólida de formación y autoconocimiento. Cuanto más rica y diversa sea la formación de una persona, mayor será su capacidad para evaluar las situaciones desde múltiples perspectivas y decidir con confianza cuál es el mejor curso de acción.

Con el paso del tiempo, las metas y objetivos pueden cambiar, y es allí donde la formación constante se convierte en una herramienta clave. La educación y el desarrollo personal no sólo aportan conocimientos técnicos, sino que también forjan una mente crítica y adaptable, cualidades indispensables para identificar y actuar de manera eficaz en los momentos de transición.

En nuestro proyecto de Segundo Tiempo acompañamos a profesionales en su formación, intentando clarificar la visión sobre lo que se necesita hacer para alinear sus nuevas metas con las acciones a encarar; sin perder de vista el horizonte y generando una sistemática de control de gestión para revisar que estamos transitando el camino que nos llevará a lograr ser lo que queremos ser, cuando seamos grandes.

WALT DISNEY: FALTA DE IMAGINACIÓN Y AUSENCIA DE IDEAS ORIGINALES

El camino al éxito rara vez es una línea recta. Walt Disney, uno de los visionarios más influyentes del siglo XX, supo esto desde el principio. Antes de convertirse en el creador de un imperio de la imaginación, enfrentó rechazos y fracasos que habrían desalentado a muchos. Uno de los momentos más duros de su vida llegó cuando fue despedido de un periódico con la desalentadora crítica de que “carecía de imaginación y de ideas originales”. Para cualquier joven aspirante a artista, un comentario así podría haber significado el fin de su carrera. Pero para Walt, fue el punto de partida de una transformación que cambiaría su destino y el de la industria del entretenimiento.

En esta conversación con Osvaldo Salvadores, Disney reflexiona sobre cómo convirtió la adversidad en motivación, cómo aprendió a navegar fracasos y cómo la perseverancia y la visión fueron sus aliados en la construcción de su legado. Desde sus primeros intentos fallidos en Kansas City hasta la creación de Mickey Mouse y la arriesgada apuesta de Disneyland, este diálogo nos ofrece una mirada íntima al proceso de reinención de un hombre que nunca dejó de soñar.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Walt, tu historia es el ejemplo perfecto de cómo los fracasos iniciales no definen el curso de una vida. He leído que fuiste despedido de un periódico por “falta de imaginación” y “ausencia de ideas originales”. Eso debe haber sido un golpe duro. ¿Cómo recordás ese momento?

WD: Fue un golpe duro, Osvaldo, pero también fue un momento clave en mi vida. Tenía 22 años y trabajaba como dibujante para un periódico en Kansas City. Cuando me despidieron, me sentí humillado y perdido. Pero también me di cuenta de que ese no era el lugar donde podía brillar. La crítica fue dolorosa, pero despertó algo en mí: la necesidad de demostrar que podía crear algo único.

OS: Ese rechazo parece haber sido un catalizador para vos. ¿Qué hiciste después de ese episodio?

WD: Decidí seguir mi pasión por la animación. Con muy pocos recursos, fundé un pequeño estudio llamado “Laugh-O-Gram Studio”. Al principio producía cortometrajes animados que no tuvieron mucho éxito comercial, pero fue un periodo de aprendizaje intenso. Finalmente, el estudio quebró y tuve que mudarme a Los Ángeles con sólo 40 dólares en el bolsillo. Pero no me rendí. Sabía que el fracaso era solo parte del camino.

OS: Es impresionante cómo mantuviste la esperanza incluso en los momentos más difíciles. ¿Qué te motivó a seguir adelante?

WD: La visión de algo más grande. Siempre he creído que la imaginación es el poder más grande que tenemos los seres humanos. Incluso cuando fracasé, sabía que estaba aprendiendo. Me aferré a mi sueño de crear historias que pudieran inspirar y entretener a las personas.

OS: Entonces llegaste a Los Ángeles y comenzaste de nuevo. ¿Cuáles fueron los primeros pasos en esta nueva etapa?

WD: Mi hermano Roy y yo fundamos “Disney Brothers Studio”, que más tarde se convirtió en “The Walt Disney Company”. Nuestro primer gran éxito fue con “Oswald, el conejo afortunado”. Sin embargo, perdimos los derechos de ese personaje debido a problemas contractuales. Ese fue otro golpe duro, pero me llevó a crear algo aún mejor: un pequeño ratón llamado Mickey.

OS: Y Mickey Mouse se convirtió en un ícono. ¿Cómo llegaste a concebir un personaje tan universal?

WD: Mickey nació de la necesidad y la inspiración. Quise crear un personaje que simbolizara esperanza y optimismo. Fue un proceso de prueba y error, pero cuando vi la respuesta del público a “Steamboat Willie”, supe que había encontrado algo especial. La clave fue combinar creatividad, trabajo duro y una tecnología innovadora: el sonido sincronizado, que era algo nuevo en la animación.

OS: Innovación y perseverancia parecen ser constantes en tu vida. Pero también tomaste riesgos enormes, como la producción de “Blancanieves y los siete enanitos”, el primer largometraje animado. ¿Cómo enfrentaste las críticas y el escepticismo?

WD: Mucha gente lo llamó “La locura de Disney”. Decían que nadie quería ver una película animada de larga duración. Pero yo creía en el pro-

yecto. Pusimos todo en juego, incluso hipotecamos la casa. Fue una apuesta enorme, pero también una declaración de fe en el poder de las historias. Cuando “Blancanieves” se estrenó en 1937 y fue un éxito rotundo, supe que había valido la pena arriesgarlo todo.

OS: Ese éxito te permitió expandir tus sueños. Pero también enfrentaste desafíos importantes, como la Segunda Guerra Mundial y las huelgas de tus empleados. ¿Cómo superaste esos momentos difíciles?

WD: Fueron tiempos duros, Osvaldo. La guerra interrumpió muchas de nuestras producciones, y las huelgas me hicieron cuestionar mi liderazgo. Aprendí que, aunque es importante tener una visión, también debes escuchar a quienes trabajan contigo. Esos desafíos me enseñaron a ser más colaborativo y a valorar más a mi equipo.

OS: Y después vino Disneyland, un concepto completamente nuevo. ¿De dónde surgieron la idea y el valor para llevarla a cabo?

WD: Disneyland fue el resultado de mi deseo de crear un lugar donde las familias pudieran compartir experiencias mágicas. Quise construir algo que fuera más allá de las películas, un mundo real donde la gente pudiera entrar en nuestras historias. Fue otro riesgo enorme; muchas personas pensaron que era una locura. Pero tenía la visión clara en mi mente y confié en ella.

OS: Hoy, Disneyland es un legado que sigue creciendo. ¿Qué sentís al mirar atrás y ver todo lo que has logrado?

WD: Siento gratitud. No fue un camino fácil, pero cada obstáculo me ayudó a crecer y a afinar mi visión. Estoy orgulloso no solo de lo que construí, sino también de cómo logramos inspirar a generaciones a soñar en grande.

OS: Walt, si pudieras dar un consejo a alguien que está enfrentando el rechazo o el fracaso, ¿qué le dirías?

WD: Les diría que nunca dejen de creer en sus sueños. Los fracasos no son el final, son lecciones disfrazadas. La clave es aprender de ellos y seguir adelante. Y, sobre todo, recordar que la imaginación no tiene límites. Si podes soñarlo, podes hacerlo.

OS: Gracias, Walt. Tu historia es un recordatorio de que los Segundos Tiempos de la vida pueden ser incluso más grandiosos que los primeros. Estoy seguro de que seguirás inspirando a muchas generaciones más.

WD: Gracias a vos, Osvaldo. Creo que todos tenemos el potencial de crear algo único, si estamos dispuestos a soñar y trabajar por ello.

UNA PERSONA CON UN GRAN PASADO POR DELANTE

La reconversión profesional es mucho más que un ajuste laboral; es un proceso profundo de transformación personal y profesional que permite redirigir la experiencia hacia un propósito renovado. Al considerar “una persona con un gran pasado por delante”, entendemos que las habilidades y logros acumulados no pierden valor con el tiempo, sino que se recontextualizan para construir un nuevo futuro. Este proceso demanda un trabajo introspectivo donde cada individuo identifica sus fortalezas pasadas, las reconfigura y explora oportunidades de impacto y relevancia en nuevas áreas, preparándose para alcanzar un rol que complemente tanto su legado como sus aspiraciones futuras.

El Segundo Tiempo de la vida profesional representa una etapa de oportunidades significativas, en la que se plantea un cambio de enfoque hacia la realización de un propósito duradero. A medida que una persona acumula experiencias, adquiere una perspectiva más amplia que le permite ver el panorama completo de su carrera y sus intereses personales. **La transición no es un cierre de ciclo sino una expansión de posibilidades que requiere preparación, apertura y, sobre todo, el deseo de impactar de manera diferente. La clave está en aceptar este Segundo Tiempo como una fase legítima para desarrollar nuevas competencias y abrazar nuevos desafíos.**

Para lograr este cambio, es necesario profesionalizar la vida y no solo la carrera. Una persona que quiera aprovechar su “gran pasado por delante” debe estructurar su crecimiento más allá del éxito profesional en términos estrictamente laborales y enfocarse en habilidades de vida: gestión del tiempo, liderazgo en nuevas áreas, desarrollo emocional y construcción de redes en distintos contextos. Esto crea una base que le permite afrontar la reconversión con confianza, enfocándose en los elementos de su vida que la nutren y en los nuevos talentos que puede integrar; de esta forma el pasado se convierte en el cimiento de un futuro redefinido, lleno de significado y propósito.

WOODY: LA RECONVERSIÓN PERMANENTE. EL DISFRUTE DEL MIENTRAS TANTO

En esta conversación, Osvaldo Salvadores se encuentra con Woody Allen, un cineasta que ha dejado una huella imborrable en la historia del cine con su estilo inconfundible, su aguda inteligencia y su obsesión con los dilemas existenciales. A lo largo de los años, Allen, ha pasado por múltiples etapas creativas, reinventándose constantemente sin perder su esencia. En este diálogo, Osvaldo lo invita a reflexionar sobre sus comienzos, sus fracasos, su evolución y lo que aún espera lograr.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: A lo largo de tu carrera has sido escritor, comediante, director, actor... ¿Siempre quisiste hacer cine o fue algo que surgió en el camino?

WA: Bueno, cuando era joven no pensaba en el cine como algo realista. Para un chico de Brooklyn en los años 40, ser director era como querer ser astronauta sin programa espacial. Yo solo quería escribir chistes. Y lo hice, para programas de televisión, para comediantes... Hasta que, sin darme cuenta, terminé en el cine.

OS: ¿Entonces no lo planeaste?

WA: No exactamente. Yo no era un cineasta con una gran visión desde el principio. Me gustaban Bergman, Fellini, los hermanos Marx, pero nunca pensé en ser uno de ellos. Mi prioridad era sobrevivir haciendo algo que me gustara.

OS: ¿Cuáles eran tus ambiciones en esa época?

WA: Para ser honesto, al principio mi única ambición era no tener un trabajo de oficina. Trabajar en algo creativo ya era un lujo. No me imaginaba haciendo Annie Hall o Manhattan. Simplemente escribía, hacía stand-up y tomaba lo que venía.

OS: Pero en algún momento debió cambiar tu perspectiva.

WA: Sí, cuando dirigí mi primera película sentí algo nuevo: la posibilidad de controlar todo un universo. Eso fue un punto de inflexión. A partir de ahí, entendí que podía hacer cine a mi manera, sin depender de otros.

OS: Con el tiempo, tu cine evolucionó de la comedia “Slapstick” al drama filosófico. ¿Cómo cambian las prioridades con los años?

WA: Al principio, lo único que quería era hacer reír. Pero a medida que envejecés, te volvéis más introspectivo. Empezás a preguntarte si el arte tiene algún propósito más allá del entretenimiento.

OS: ¿Y qué respuesta encontraste?

WA: Que el arte no cambia el mundo, pero sí hace la vida más soportable. Lo veo como una distracción elegante del caos de la existencia.

OS: ¿Y hoy, cuáles son tus prioridades?

WA: Ahora busco disfrutar lo que hago sin presiones. Antes me obsesionaba con estrenar una película cada año, como si tuviera un reloj en contra. Hoy, si tengo una buena idea, la escribo. Si no, leo, toco el clarinete y disfruto de la vida... lo mejor que puede hacerlo alguien con mi nivel de ansiedad.

OS: En uno de tus monólogos decías que el futuro es lo que ocurre mientras uno está ocupado haciendo otros planes. ¿Eres alguien que planifica su futuro o te dejás llevar?

WA: Nunca planifiqué nada a largo plazo. No tengo una “gran obra maestra” en mente ni un proyecto final. Siempre pensé en la vida en términos de corto plazo. Una película, después otra... Y de repente han pasado 50 años.

OS: ¿No hay una meta pendiente, algo que sientas que aún debes hacer?

WA: Más que una meta, hay un deseo: seguir haciendo lo que me gusta sin interferencias. Pero si me preguntas qué quiero ser cuando sea grande, la respuesta es simple: alguien que no tenga que dar entrevistas sobre su legado.

OS: (Ríe) Entiendo. Pero, si miras atrás, ¿cambiarías algo?

WA: No mucho. Quizás me tomaría menos en serio algunas cosas, me preocuparía menos por el éxito y disfrutaría más del proceso. Pero el problema de la vida es que solo entendés lo importante cuando ya pasó.

OS: Hablemos de los fracasos. ¿Cómo los manejaste a lo largo de tu carrera?

WA: Oh, he tenido fracasos en todos los formatos posibles. Películas que no funcionaron, chistes que no hicieron reír, decisiones que parecían geniales y terminaron en desastre. Pero aprendés rápido que en el arte no hay garantías.

OS: ¿Y qué significaron esos fracasos para vos?

WA: En su momento, fueron devastadores. Pero con el tiempo entendés que cada fracaso es solo otro paso en la ruta. Nadie tiene una carrera sin altibajos. Incluso Bergman hizo películas malas.

OS: ¿Hay algún fracaso en particular que te haya marcado?

WA: “*Interiors*”, por ejemplo. Después del éxito de “*Annie Hall*”, quise hacer un drama puro, sin comedia. La gente lo odió. Pero a pesar de todo, fue un punto de inflexión. Me demostró que podía hacer lo que quisiera sin importar la respuesta del público.

OS: O sea que, en cierta forma, el fracaso fue liberador.

WA: Exactamente. Me quitó la presión de complacer a todos.

OS: ¿Y los problemas personales? Has tenido controversias y momentos difíciles. ¿Cómo afectaron tu trabajo?

WA: No voy a negar que fueron duros; pero la única forma en la que pude lidiar con ellos fue seguir trabajando. El arte ha sido mi refugio siempre.

OS: ¿Crees que el arte puede redimir a una persona?

WA: No lo creo. Pero puede darle un sentido al caos. Y en mi caso, me ha dado una razón para seguir adelante.

OS: Woody, si pudieras darle un consejo a alguien que busca reinventarse después de años de hacer lo mismo, ¿qué le dirías?

WA: Que el cambio no tiene que ser radical para ser significativo. Podes cambiar poco a poco, sin destruir lo que fuiste antes. Y que la única forma de saber si algo vale la pena es intentarlo.

OS: ¿Y a ti mismo? Si pudieras hablar con el WA joven, ¿qué le dirías?

WA: Que no se preocupe tanto. Que disfrute más. Y que compre acciones de Apple en los 80.

OS: Me quedo con esa idea, ha sido un placer conversar contigo.

WA: Igualmente, Osvaldo. Y ahora, si me disculpas, creo que tengo una idea para una película... o al menos para un buen chiste.

SALVADOR DALÍ – LA MARCA, EL PRESTIGIO, LA VIGENCIA “LO IMPORTANTE ES QUE HABLEN DE UNO, AUNQUE SEA BIEN”

Con su característico ingenio, Dalí destacaba que la notoriedad y el impacto eran más valiosos que la opinión en sí misma. Para él, ser objeto de conversación y polémica era una forma de perpetuar su influencia en el arte y la cultura.

La marca personal y el prestigio son dos activos intangibles que definen cómo una persona es percibida por los demás. Una marca personal fuerte no se construye solo con talento, sino también con consistencia en los valores, la ética, y las acciones a lo largo del tiempo. Por su parte, el prestigio es el resultado de un reconocimiento que trasciende las habilidades técnicas: es la suma de la reputación, el impacto social y la credibilidad que una persona ha cultivado en su trayectoria. Para alguien que ha alcanzado el éxito en su carrera, cuidar estos elementos se vuelve vital, pues son el legado que trasciende más allá de la etapa profesional activa. Mantener una buena imagen, incluso al retirarse, es esencial para preservar la influencia y el respeto adquiridos.

En Segundo Tiempo intentamos posicionar la idea que seguir aprendiendo es la forma para ganar y responder al ¿Y ahora qué? No es tan importante “la mirada del otro”; SI es fundamental como nosotros afrontamos lo que viene... mantenernos relevantes y al mismo tiempo ser selectivos en las actividades y proyectos que asumimos; evitando escándalos, polémicas innecesarias o decisiones impulsivas, para “no tirar por la borda” años de esfuerzo y dedicación. Cuidar la marca personal y el prestigio es un desafío continuo.

De esta forma, no solo se cuida la marca personal, sino que se expande su impacto hacia nuevas áreas. Adaptarse al cambio y seguir evolucionando permite que el prestigio no sea un simple recuerdo del pasado, sino una base sólida sobre la cual seguir construyendo un futuro significativo para el Segundo Tiempo.

ALEXIS: LA VIDA NO TERMINA CON EL ÚLTIMO PARTIDO

AS, uno de los futbolistas más destacados de su generación, se encuentra en una etapa de la carrera donde comienza a mirar más allá del campo de juego. En este diálogo, se reúne con Osvaldo Salvadores para explorar las posibilidades de su Segundo Tiempo.

AS, conocido por su intensidad, su competitividad y su capacidad para superar adversidades, reflexiona sobre cómo estas características pueden influir en su transición a una vida fuera del fútbol. Más allá del jugador que ha dejado una marca en el fútbol europeo y sudamericano, emerge el ser humano que busca un propósito significativo para su próxima etapa. La conversación aborda temas clave como: **la identidad más allá del fútbol, la relación con la pasión y la intensidad, el legado familiar y social, el manejo de las críticas y la resiliencia**. Osvaldo, con su habilidad para guiar procesos de cambio, invita a AS a canalizar su pasión y energía hacia nuevos horizontes, ayudándole a imaginar una segunda etapa tan vibrante y significativa como su carrera en el fútbol.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: AS, antes que nada, gracias por aceptar esta conversación. Sé que estás en un momento crucial, y espero que podamos reflexionar juntos sobre lo que viene después del fútbol.

AS: Gracias a vos, Osvaldo. Siempre es bueno poder hablar con alguien que entiende que la vida de un futbolista no termina con el último partido. La verdad, es algo que empiezo a pensar cada vez más seguido.

OS: Es natural que te lo plantees. Has vivido una carrera intensa, llena de éxitos, pero también de desafíos. Quiero preguntarte algo directo: ¿te has imaginado quién serías fuera del fútbol?

AS: Para ser sincero, no mucho. Desde que era un niño, el fútbol siempre fue mi motor. Lo que sí sé es que quiero seguir activo, hacer algo que me apasione y, sobre todo, que le deje algo a mi familia. Ellos son lo más importante para mí.

OS: Esa conexión con tu familia es una fortaleza enorme. Has demostrado en tu carrera ser un luchador, alguien que no se rinde ante las adversidades. ¿Cómo crees que esa resiliencia puede ayudarte en esta transición?

AS: Creo que me enseñó a adaptarme. Pasé de jugar en Sudamérica a Europa, y dentro de Europa en varios países. Cada cambio fue un desafío, pero siempre encontré la manera de salir adelante. Supongo que ahora es lo mismo, pero en un contexto diferente.

OS: Exactamente. Esa capacidad de adaptación es clave. Pero más allá de los cambios externos, quiero preguntarte: ¿qué legado te gustaría dejar? No solo como futbolista, sino como hombre.

AS: Me gustaría que me recuerden como alguien que dio todo en lo que hizo, que nunca se guardó nada. Y más allá del fútbol, quiero que mis hijos vean que uno puede reinventarse, que no importa cuántas veces te critiquen o te caigas, siempre puedes levantarte y seguir adelante.

OS: Eso es poderoso. Pero reinventarse también implica planificar. Durante años, tu vida estuvo organizada al milímetro: entrenamientos, partidos, torneos. Ahora que tenés más libertad, ¿cómo te llevas con la idea de estructurar un nuevo camino?

AS: Me cuesta, no te voy a mentir. Siempre tuve claro lo que tenía que hacer cada día, pero ahora hay más preguntas que respuestas. Lo que sí sé es que quiero seguir ligado al fútbol de alguna manera, tal vez ayudando a chicos jóvenes que empiezan y no tienen los recursos que yo tuve después de llegar a Europa.

OS: Ese deseo de ayudar es un excelente punto de partida. Pero también quiero tocar otro tema importante: tu relación con las críticas. Sabemos que no siempre fue fácil para vos, tanto dentro como fuera de la cancha. ¿Cómo manejaste esos momentos y qué aprendiste de ellos?

AS: Fue duro. Muchas veces sentí que se juzgaba más al personaje que al jugador. Pero aprendí a centrarme en lo que realmente importa: mi familia, mis compañeros, la gente que me apoya de verdad. Las críticas me enseñaron a ser más fuerte y a no perder de vista lo que quiero.

OS: Esa fortaleza es admirable. Ahora, pensando en el futuro, ¿qué rol crees que podría encajar mejor contigo? ¿Te ves como entrenador, mentor, empresario, o algo completamente diferente?

AS: Todavía no lo tengo claro, pero sí me gustaría estar cerca del fútbol. Tal vez no como entrenador, porque no sé si tengo la paciencia, pero sí como alguien que pueda guiar a los jóvenes, ayudarlos a encontrar su camino dentro y fuera de la cancha. También pensé en invertir en proyectos relacionados con el deporte, algo que sea sostenible y tenga impacto.

OS: Ese enfoque combina muy bien tu pasión por el fútbol y tu deseo de ayudar. Lo importante es que te tomes el tiempo para explorar esas posibilidades con calma. ¿Sentís que estás listo para empezar a construir ese Segundo Tiempo?

AS: Listo del todo, no sé; pero sí sé que no quiero dejar pasar la oportunidad de hacer algo significativo. El fútbol me dio muchísimo, y ahora quiero devolver un poco de eso, no solo a mi familia, sino también a la gente que siempre estuvo conmigo.

OS: Es un sentimiento muy noble, AS, pero también es una gran responsabilidad. Devolver algo a los demás puede tomar muchas formas, y la clave está en elegir un camino que no solo te motive, sino que también sea sostenible. ¿Has pensado en qué tipo de impacto querés generar?

AS: Pienso mucho en los chicos que empiezan, especialmente en los que no tienen recursos o apoyo. Yo vengo de una realidad muy dura. Sé lo que es jugar descalzo o soñar con cosas que parecen imposibles. Si puedo ayudar a que esos chicos tengan una oportunidad, creo que sería algo que realmente valga la pena.

OS: Ese deseo de apoyar a los jóvenes es poderoso. Podrías trabajar en academias, crear un proyecto educativo o incluso desarrollar un programa que combine deporte y formación en valores. Pero también quiero que pienses en cómo te verás a vos mismo en ese rol. Pasarás de ser protagonista a ser mentor. ¿Cómo te sentís con eso?

AS: Pensando el tema, creo que ser mentor es algo natural después de tantos años en el fútbol. Ya lo hago un poco en los equipos, hablando con los más jóvenes, dándoles consejos. Pero sí, es diferente cuando dejás de estar en el campo. No es fácil imaginarme fuera de la cancha, pero entiendo que ser mentor también significa guiar desde otro lugar.

OS: Es un cambio importante, pero también una gran oportunidad. Como mentor, podés aprovechar toda tu experiencia y convertirla en una herramienta para otros. Por otra parte también quiero que hablemos de vos

como persona. ¿Qué espacio le vas a dar a tu crecimiento personal en esta nueva etapa?

AS: Esa es una pregunta difícil. Durante años, mi vida giró alrededor del fútbol, los entrenamientos, los partidos, los viajes. No tuve mucho tiempo para pensar en mí fuera de eso. Ahora que lo mencionas, creo que me gustaría aprender cosas nuevas. Tal vez algo relacionado con gestión deportiva o incluso negocios.

OS: Eso es fundamental; la reconversión no solo implica encontrar un nuevo rol profesional, sino también descubrir nuevas facetas de vos mismo. Has sido una persona resiliente y apasionada, y esas cualidades también pueden impulsarte en terrenos desconocidos. Si considerarás la gestión deportiva o los negocios, ¿te imaginás liderando un proyecto propio?

AS: Me gustaría. No lo había pensado tan directamente, pero creo que podría ser algo bueno. Si lidero algo, sería un proyecto que tenga un impacto positivo, como una academia o un programa que ayude a jóvenes. También he pensado en invertir en algo que deje huella.

OS: Esa visión es inspiradora, y también me lleva a otro punto importante: el equilibrio. Has vivido una vida intensa, llena de presiones y expectativas. Esta nueva etapa también puede ser una oportunidad para encontrar un balance entre tus proyectos y tu vida personal. ¿Cómo imaginás ese equilibrio?

AS: Creo que es clave. Durante mucho tiempo, mi familia tuvo que adaptarse a mi carrera. Ahora quiero que ellos también sean el centro de mis decisiones. Si hago algo, quiero que sea compatible con pasar más tiempo con ellos. Mis hijos están creciendo rápido, y no quiero perderme esos momentos.

OS: Esa perspectiva te da una base muy sólida para cualquier decisión que tomes. AS, lo que veo aquí es a una persona que no solo busca reinventarse, sino también aportar algo significativo al mundo mientras prioriza a los suyos. Esa es una combinación poderosa. ¿Qué sentís al escuchar eso?

AS: Me motiva mucho. A veces, el retiro se siente como un abismo, pero hablarlo así hace que parezca una oportunidad, un nuevo comienzo. Sé que no será fácil, pero también sé que estoy listo para dar el paso.

OS: Y lo vas a dar, porque tu historia no termina aquí; solo está cambiando de capítulo. Estoy seguro de que tu Segundo Tiempo será tan inolvidable como el primero, porque lo enfrentarás con el mismo corazón y pasión que siempre te han definido.

SÚPER PODERES

¿Crees que la fama te otorga poderes?

¿Crees que va a durar para siempre?

Los “súper poderes” se construyen...

Para un deportista profesional, el retiro puede ser un proceso complejo lleno de incertidumbre y ajustes. Tener “súper poderes” en este contexto implica la capacidad de enfrentar los desafíos con fortaleza mental y emocional. Esto podría significar adaptarse a una nueva rutina, encontrar nuevas metas y propósitos fuera del escenario al que estaba acostumbrado, y mantener una actitud positiva frente a los cambios.

El haber recorrido una carrera, en el primer tiempo, con habilidades, experiencias, vivencias; habiendo transitado esa etapa con disciplina, determinación, trabajo en equipo; “tiene que servir” para continuar creciendo y contribuyendo; demostrando que el éxito va más allá de los logros en la cancha o en el campo de juego, tanto en el ámbito laboral, empresarial y personal.

Tener “súper poderes” implica la capacidad de reinventarse a sí mismo y encontrar nuevas pasiones y vocaciones después del primer tiempo. Esto puede requerir explorar diferentes intereses, buscar oportunidades de desarrollo profesional y establecer nuevas metas a largo plazo. Algunos de los “súper poderes” que estamos convencidos se pueden plantear para el Segundo Tiempo, son:

- Desarrollar criterio
- Estrategia
- Antifragilidad
- Manejo de tiempos
- Comunicación
- Herramientas para tomar decisiones

EL FUNCIONAMIENTO DE LAS COSAS

Entender “cómo funcionan las cosas”, es “la clave” que nos permite seguir aprendiendo para crecer; es un punto de partida que nos posiciona para continuar desarrollando todo nuestro potencial.

La experiencia nos lleva a ver que es necesario profundizar en el “por qué” y el “cómo” de cada situación; aunque no sepamos exactamente qué sucederá en el futuro, la experiencia nos permite descartar ciertos resultados y ver con claridad lo que no va a pasar y lo que nos puede otorgar una ventaja estratégica. Este conocimiento nos permite ser proactivos, anticiparnos a posibles problemas y prepararnos para responder de forma efectiva ante cualquier cambio.

A medida que avanzamos profesionalmente, la dedicación y el esfuerzo toman una nueva dimensión. Ya no se trata solo de trabajar duro, sino de trabajar con propósito y eficiencia, aprovechando cada lección que el camino nos ofrece. Cometer errores es inevitable, pero el verdadero error sería no aprender de ellos. Aprender de lo que nos ocurre es clave para crecer y avanzar en nuestra carrera.

Las respuestas a los problemas complejos rara vez son obvias, y muchas veces lo más importante es cómo reaccionamos cuando las cosas no salen según lo planeado. En esos momentos, la capacidad de adaptarse, de buscar soluciones y de no dejarse llevar por el desánimo marcan la diferencia. Más allá de las respuestas, es la actitud ante los errores lo que define nuestro crecimiento, por eso entendamos **“cómo funcionan las cosas”**.

En el Segundo Tiempo, sin dudas, debemos tratar de tomar el control de nuestra evolución, asumiendo que los desafíos son una fuente de conocimiento y que cada paso cuenta para construir un futuro sólido.

RONALDINHO: LA FALTA DE EDUCACIÓN FINANCIERA COMO INCONVENIENTE PARA EL SEGUNDO TIEMPO

La falta de educación financiera es un desafío común entre los deportistas de élite, quienes, a pesar de acumular grandes fortunas, a menudo, enfrentan dificultades económicas debido a una gestión inadecuada de sus recursos. La transición al Segundo Tiempo de sus vidas requiere no solo ajustar sus gastos, sino también comprender cómo administrar su patrimonio y planificar a largo plazo. Aprender a manejar las finanzas no solo les permite asegurar su estabilidad, sino también aprovechar su experiencia y éxito para construir un futuro sostenible.

En esta consulta, una figura destacada del fútbol, RR, se reúne con Osvaldo Salvadores para abordar los problemas financieros que ha enfrentado y explorar soluciones prácticas que le permitan recuperar el control de su situación económica.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Antes que nada, quiero agradecerte por tomarte el tiempo para esta charla. Mi objetivo es ayudarte a reflexionar y encontrar soluciones a lo que se vaya planteando, y tengo claro que tu preocupación inicial se concentra en tu situación financiera. ¿Cómo te sentís respecto a tu situación actual?

RR: Gracias, Osvaldo. La verdad es que no me siento bien. Nunca imaginé que después de todo lo que logré en mi carrera, me encontraría en esta situación. Me siento perdido, como si no supiera por dónde empezar a arreglar las cosas.

OS: Entiendo, es una situación que enfrentan muchos deportistas de élite. Durante la carrera, se vive en un mundo de altos ingresos y pocas limitaciones, pero nadie te prepara para la transición ni para manejar grandes fortunas. Contame, ¿hubo un momento específico en tu carrera donde empezaste a notar que las cosas se salían de control?

RR: Creo que todo comenzó a desmoronarse después de mi retiro. Mientras jugaba, siempre había mucho dinero entrando. No me preocupaba demasiado por los detalles; tenía gente que manejaba mis cuentas y confiaba

en ellos. Pero cuando dejé de jugar y los ingresos se redujeron, me di cuenta de que no tenía idea de cómo funcionaban mis finanzas.

OS: Esa confianza ciega es un problema común. A menudo se combina con una falta de educación financiera, y el resultado puede ser desastroso. Además, ¿dirías que tus hábitos de gasto también contribuyeron a esta situación?

RR: Sin duda. Durante mi carrera, compraba casas, autos de lujo, organizaba fiestas increíbles, viajaba por el mundo... Vivía como si el dinero nunca fuera a terminar. Además, estaban las demandas legales, los impuestos y otros gastos que no entendía bien. Todo eso se acumuló y ahora estoy acorralado.

OS: Coincido. Lo primero que quiero que sepas es que esta situación tiene solución, pero necesitamos organizar las cosas y tomar decisiones conscientes. Contame, ¿qué activos y deudas tenés actualmente?

RR: Bueno, todavía tengo algunas propiedades, pero varias están hipotecadas. También tengo deudas importantes con el gobierno por impuestos atrasados y otros compromisos legales. Sinceramente, no sé cuánto dinero queda en mis cuentas bancarias.

OS: Lo primero será obtener claridad sobre tus finanzas. Te sugiero que trabajemos con un asesor financiero de confianza para crear un panorama completo. A partir de ahí, podemos decidir qué activos podrían venderse o alquilarse para generar liquidez. También quiero que pensemos en nuevas fuentes de ingresos. Por ejemplo, ¿te interesaría desarrollar academias deportivas o eventos relacionados con el fútbol?

RR: Sí, siempre he querido abrir academias para ayudar a los jóvenes. Creo que podría ser algo muy positivo.

OS: Perfecto. Las academias no solo generarían ingresos, sino que también te permitirían compartir tu experiencia y legado. Además, quiero introducirte a conceptos básicos de educación financiera que te ayudarán a tomar mejores decisiones. Por ejemplo, ¿alguna vez escuchaste hablar de presupuestos mensuales?

RR: He oído hablar de eso, pero nunca hice uno.

OS: Es una herramienta fundamental. Un presupuesto mensual te permite categorizar tus ingresos y gastos, y así asegurarte de que no estés gastando más de lo que ingresas. También es útil para planificar el pago de deudas.

Podríamos empezar identificando tus gastos esenciales y aquellos que podrían reducirse o eliminarse.

RR: Eso tiene sentido. Creo que necesito alguien que me guíe en ese proceso.

OS: Claro, podemos trabajar con un asesor para establecer un plan.

Otro concepto clave es el de las inversiones sostenibles. Esto significa colocar parte de tus ingresos o ahorros en opciones que generen rendimientos a largo plazo, como fondos de inversión o bienes raíces que produzcan rentas. ¿Te sentirías cómodo aprendiendo sobre esto?

RR: Sí, definitivamente quiero aprender. Nunca me hablaron de inversiones cuando estaba en mi carrera.

OS: Eso es muy común, pero nunca es tarde para empezar. También es importante que entiendas cómo funcionan los impuestos y las obligaciones legales. Una idea sería trabajar con un contador para renegociar tus deudas tributarias y establecer planes de pago accesibles. Esto aliviaría la presión inmediata. ¿Cómo lo ves?

RR: Creo que sería una buena idea. Los impuestos siempre me parecieron un tema complicado, pero si hay forma de organizarlo mejor, estoy dispuesto a hacerlo.

OS: Excelente. Aparte, quiero proponerte una estrategia de diversificación. Esto significa no depender de una sola fuente de ingresos. Podrías combinar academias deportivas con patrocinios, charlas motivacionales, e incluso colaboraciones en medios. ¿Te interesaría explorar estas opciones?

RR: Me gusta la idea. Creo que podría aportar mucho con mi experiencia, no solo en el fútbol, sino también compartiendo los errores que cometí.

OS: Eso es muy valioso, RR. Compartir tus aprendizajes puede inspirar a otros y, al mismo tiempo, generar oportunidades económicas para vos. Recuerda que esta etapa es una oportunidad para reinventarte y construir algo duradero. Estoy seguro de que lograrás grandes cosas.

RR: Muchas gracias, Osvaldo. Esto significa mucho para mí. Quiero salir adelante y también dar un buen ejemplo a otros deportistas.

OS: Esa actitud es clave, RR. Vamos a trabajar juntos en cada paso para que puedas alcanzar tus objetivos. Esto es solo el comienzo del Segundo Tiempo.

LA MAGIA COMO CATALIZADOR DE LA TRANSFORMACIÓN TOTALMENTE IMPOSIBLE

¿Existe la magia? Puede ser.

¿Puede la magia conducir mi conducta? ¿Puede funcionar como catalizador de la transformación en el Segundo Tiempo? Sin dudas: NO

Durante años, nos hemos dedicado a perfeccionar nuestras habilidades en el campo de juego, confiando en el trabajo duro y la dedicación para alcanzar el éxito. Sin embargo, al enfrentarnos al retiro y la transición hacia una nueva fase de nuestras vidas, podemos confundirnos. Debemos comprender que la transformación requiere algo más que meros deseos y expectativas.

El proceso de convertirse en un profesional de la vida, después del retiro deportivo, demanda de un compromiso profundo y sostenido con el desarrollo personal y profesional. Con causalidad y actitud, introspección consciente y aprendizaje continuo.

No podemos depender de la magia o las casualidades para dirigir nuestro destino; debemos asumir la responsabilidad de nuestro propio crecimiento y evolución. Entrar en el nuevo escenario con autodescubrimiento y empoderamiento. Entendiendo que la transformación no es un evento repentino o mágico, sino un proceso gradual y a menudo desafiante que requiere perseverancia y determinación; desarrollando nuevas habilidades, la exploración de nuevas oportunidades y la búsqueda constante de significado y propósito, nos convertiremos en arquitectos activos de nuestro propio destino.

FRANCIS: EL FRACASO COMO OPORTUNIDAD PARA EL CRECIMIENTO

PP es una de las figuras más icónicas del cine, un director que no solo redefinió el séptimo arte con obras maestras, sino que también ha sabido reinventarse constantemente. **Su carrera ha estado marcada por el éxito, pero también por fracasos y desafíos que lo han llevado a explorar nuevos caminos en la industria y más allá de ella.** En esta conversación, Osvaldo Salvadores se sienta con PP para hablar sobre la evolución profesional, la creatividad y los riesgos que conlleva desafiar las expectativas. A través de sus experiencias, **Francis comparte su visión sobre la transformación personal, la importancia de diversificarse y la manera en que los fracasos pueden convertirse en oportunidades para el crecimiento.** Este diálogo es un viaje a través de la mente de un artista que nunca ha dejado de buscar, de aprender y de reinventarse, sin importar el costo o la incertidumbre del futuro.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Francis, es un honor conversar contigo. Eres un símbolo de creatividad y reinvención, alguien que ha construido una carrera legendaria y ha sabido adaptarse con el tiempo. Me gustaría explorar contigo cómo un profesional puede reinventarse después de haber alcanzado el éxito y enfrentado fracasos.

PP: Gracias, Osvaldo. Es un tema que me apasiona porque, si algo he aprendido, es que el éxito nunca es un destino, sino una estación transitoria en un viaje que nunca termina.

OS: Me encanta esa metáfora. Empecemos con una pregunta fundamental: ¿Qué querés ser cuando sea grande?

PP: Qué buena pregunta. Creo que nunca he dejado de preguntármelo. Desde joven soñaba con hacer cine, pero más allá de eso, siempre he querido ser un narrador de historias, un innovador. Aún hoy, con todo lo que he hecho, sigo persiguiendo la idea de hacer la película que realmente quiero hacer, sin ataduras, sin concesiones.

OS: Es interesante que, a pesar de todos tus logros, sigas sintiendo que hay una obra que aún no has creado. ¿Eso significa que has planificado tu carrera o más bien te has dejado llevar por las oportunidades?

PP: Un poco de ambas. Nunca pensé en una “carrera” como algo lineal. Siempre seguí mis pasiones, aunque eso significara tomar riesgos que otros consideraban locuras. Por ejemplo, después de *TG*, pude haberme quedado haciendo grandes producciones comerciales, pero decidí hacer *AN*, un proyecto casi suicida. Y cuando el cine convencional dejó de interesarme, busqué otras formas de expresión, como el vino o la escritura.

OS: Justo quería preguntarte sobre eso. No solo has sido director de cine, sino que has incursionado en otros campos. ¿Cómo influyen esos proyectos paralelos en tu identidad profesional?

PP: Para mí, los proyectos paralelos son una necesidad. Si me quedo en un solo lugar demasiado tiempo, me estanco. Por eso creé mi estudio de producción, para poder trabajar con nuevas ideas sin depender de los grandes estudios. También me apasiona la gastronomía, el vino, la literatura. Todo eso alimenta mi creatividad.

OS: Muchos creen que diversificarse es perder el foco, pero en tu caso parece ser lo contrario. ¿Cómo decidís en qué proyectos invertir tu tiempo y energía?

PP: Si me emociona, vale la pena. No me interesa hacer algo solo por dinero. Por ejemplo, cuando empecé con los viñedos, no lo hice como un negocio, sino como una forma de conectar con la tierra y con mis raíces italianas. Y con el tiempo, se convirtió en algo grande.

OS: Hablando de los viñedos, muchos no saben que has hecho inversiones importantes fuera del cine. ¿Cómo ha sido tu relación con el riesgo financiero?

PP: Complicada. Siempre he apostado fuerte. Después de *OFTH* perdí casi todo y tuve que hacer películas comerciales para recuperarme. Pero también aprendí que no podés vivir solo del arte. Por eso diversifiqué. El vino me dio estabilidad financiera, lo mismo que los hoteles boutique que abrí. No quería depender únicamente del cine para vivir. Osvaldo, dejame hacerte una pregunta. Vos trabajás ayudando a profesionales en sus procesos de reinención. ¿Cuál crees que es el mayor obstáculo para que la gente cambie y se anime a hacer algo nuevo?

OS: Excelente pregunta. Para mí, el mayor obstáculo es el miedo. No el miedo a fracasar, sino el miedo a perder la identidad construida. Muchos piensan: “Si ya soy exitoso en esto, ¿cómo voy a empezar de nuevo?” Se aferran a una imagen de sí mismos que ya no los representa. Pero la reinención no significa borrar el pasado, sino integrarlo de otra manera.

PP: Me gusta esa visión. A veces sentimos que si cambiamos, traicionamos lo que fuimos.

OS: Exactamente. Y eso nos paraliza. Pero si vemos nuestra trayectoria como una historia en constante evolución, entendemos que cada capítulo tiene su razón de ser. En tu caso, por ejemplo, tu incursión en el vino no significa que dejaste de ser cineasta; significa que expandiste tu identidad.

PP: Es cierto. Al final, todo se trata de contar historias, ya sea en la pantalla, en una copa de vino o en un libro.

OS: Hablando de contar historias, has trabajado con mucha gente talentosa. ¿Qué enseñanzas has tratado de transmitir a quienes han trabajado contigo?

PP: La primera es que nunca dejen de aprender. El cine es un arte en constante evolución. La segunda es que no tengan miedo de fracasar. Yo aprendí más de mis fracasos que de mis éxitos. Y la tercera es que siempre deben buscar su propia voz, no tratar de imitar a nadie.

OS: Me imagino que trabajar contigo ha sido una experiencia transformadora para muchos. ¿Hay alguien en particular a quien sientas que hayas influenciado de manera especial?

PP: Hay varios. GL trabajó conmigo cuando era joven, y siempre le dije que siguiera su instinto, que no dejara que Hollywood lo moldeara. También le di su primer gran papel a AP, cuando nadie creía en él. A veces, todo lo que alguien necesita es que otro confíe en su talento.

OS: Has mencionado varias veces el aprendizaje. ¿Cuáles dirías que han sido las lecciones más importantes de tu vida y carrera?

PP: Primero, que el miedo es el peor enemigo de la creatividad. Cada vez que he tomado decisiones desde el miedo, me ha ido mal. Segundo, que el éxito no significa nada si no te hace feliz. Y tercero, que el tiempo es el recurso más valioso. Hoy elijo en qué proyectos trabajar no solo por lo que pueden darme, sino por lo que me hacen sentir. Osvaldo, ¿y vos? ¿Qué has aprendido de acompañar a tantas personas en su reinvencción?

OS: He aprendido que el cambio es inevitable, pero la dirección del cambio depende de cada uno. Aquellos que abrazan la incertidumbre con curiosidad en lugar de miedo son los que realmente se transforman. Y que, sin importar la edad o la experiencia, todos tenemos algo nuevo por descubrir.

PP: Me quedo con esa idea. Al final, lo importante no es solo lo que hemos sido, sino lo que aún podemos llegar a ser.

¿CUÁL ES EL PRÓXIMO DESAFÍO? EL PLANTEO DE SERENA WILLIAMS

El proceso de reconversión profesional es “el desafío”, y transitarlo conectando el espíritu competitivo con la mentalidad de crecimiento es una de las claves.

Tenemos que hacernos cargo de lo que viene. No puede ser que la realidad que obtenemos sea “como caiga la vida”, no son los dados. Son nuestras decisiones las que generan resultados.

En el tablero de ajedrez de nuestra vida tenemos muchas opciones para mover las fichas. Observamos el tablero y podemos atacar o defendernos, no podemos quedarnos sin hacer nada; él otro juega... y “ese otro”, es la vida que transcurre. Tenemos buenas y malas jugadas y nunca hay garantía que una jugada resuelva la partida.

La carrera de la vida no se termina en el primer tiempo, tenemos nuevas medallas por ganar y aprovechando las experiencias vividas, los conocimientos y habilidades adquiridos, seremos principiantes en este Segundo Tiempo pero con un dominio progresivo de lo nuevo, con actitud de aprender en el juego largo de la vida, tendremos nuevas medallas por ganar. Es una nueva competencia, es un reto fuera del campo de juego en el que veníamos participando; debemos entrenar, romper barreras personales, evolucionando y manteniendo el espíritu de alto rendimiento, compitiendo contra nosotros mismos, para asumir este desafío digno de la capacidad, enfoque y mentalidad de éxito; como el de Serena Williams.

OPHRA W: UNA VIDA, MUCHOS CAMINOS

En una conversación imaginaria, íntima y conmovedora, Oprah Winfrey, ícono mundial del crecimiento personal y la comunicación, se encuentra con Osvaldo Salvadores, para hablar de lo que hay más allá del éxito: el trayecto, las caídas, las decisiones y el compromiso con una vida en permanente transformación. Desde la pobreza extrema hasta convertirse en una de las mujeres más influyentes del mundo, Oprah desnuda su historia con honestidad y sabiduría. Un diálogo profundo sobre reconstruirse con sentido, educarse emocionalmente y nunca dejar de aprender.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Oprah, muchas gracias por estar acá. En Segundo Tiempo creemos que la reconversión no es sólo un capítulo nuevo, es otra forma de contar la misma historia con más sabiduría. Y si hay una historia de transformación constante, es la tuya. ¿Cuándo sentiste que tu vida necesitaba algo más que éxito?

OW: Es una pregunta difícil, porque muchas veces el éxito puede ser una jaula de oro. Cuando estás en la cima, todo el mundo te ve... pero pocos te ven por dentro. Yo crecí en la pobreza más absoluta, abusada, rechazada; y cuando la fama llegó, al principio fue como un refugio, pero luego me di cuenta de que no alcanza con ser vista. Hay que ser escuchada. Y más aún: hay que escucharse a uno mismo.

OS: Eso que decís es clave. Muchos llegan al éxito externo sin tener una narrativa interna clara. ¿Cómo fue ese proceso de empezar a educarte emocionalmente, incluso con todo tu recorrido profesional?

OW: Fue un camino largo, doloroso a veces. Porque la fama te da visibilidad, pero no sentido. Yo tuve que aprender que sanar no es olvidar. Es integrar. Leí, me formé, busqué mentores. **Me pregunté no “quién soy para los demás”, sino “quién soy cuando nadie me aplaude”.** Y esa fue la reconversión más difícil: dejar de actuar para los otros y empezar a vivir para mí.

OS: En tu caso, el Segundo Tiempo empezó muchas veces. Desde la televisión al cine, de ahí al liderazgo espiritual, empresarial, editorial. ¿Cómo logras esa capacidad de reinención continua sin perderse?

OW: Creo que la clave es tener un propósito más grande que el personaje. Si vivís sólo para alimentar una imagen, tarde o temprano te vacías. Yo me conecté con una misión: ayudar a las personas a encontrar su verdad. Y mientras esa verdad se siga revelando, yo sigo teniendo motivos para cambiar de forma. Como vos decís: no se trata de ser coherente con el pasado, sino con la evolución.

OS: Eso que nombras es uno de los pilares en Segundo Tiempo: la coherencia con la evolución. En un mundo que te etiqueta rápido, ¿cómo fue enfrentarte a los prejuicios de una industria que no siempre perdona que una mujer afroamericana se corra del lugar esperado?

OW: Fue feroz. Me dijeron muchas veces que me “quedara en mi lugar”. Que no opinara sobre política. Que no hablara de espiritualidad. Que no mezclara emociones con negocios. Pero aprendí que el liderazgo real incomoda; y que si querés transformar, tenés que estar dispuesto a ser malinterpretado; y para eso necesitas educación emocional. Firmeza y comunidad.

OS: Vos fuiste esa comunidad para millones. Pero, ¿quién fue tu comunidad? ¿Quién te sostuvo en tu Segundo Tiempo?

OW: Toni Morrison. Maya Angelou. Mi abuela, que con casi nada me enseñó a leer. Las mujeres negras que trabajaban limpiando casas y me regalaban sus historias cuando yo era niña; y más tarde, también mi equipo, mis terapeutas, mi propia audiencia. Porque aprendí de todos, y entendí que liderar no es estar arriba, es estar en contacto con vos misma; con los otros; con la vida.

OS: Hablas con una lucidez que atraviesa. En este tiempo, en donde muchos sienten que su historia está terminando, que ya “fueron”, vos decís todo lo contrario. ¿Qué les dirías a quienes sienten que están tarde para empezar de nuevo?

OW: Les diría que el tiempo no se mide en años, se mide en intensidad y verdad. Yo hice mi programa durante 25 años. Pero mi mejor obra, creo, empezó cuando apagué las cámaras. Nunca es tarde para escribir una nueva narrativa. Lo único tarde... es rendirse. Y rendirse es distinto

de soltar. Rendirse es abandonar. Soltar es confiar. Y confiar es una forma de sabiduría.

OS: Gracias por esta charla, Oprah. Cada palabra tuya es una clase, un espejo, una mano tendida. En Segundo Tiempo creemos que no hay edad para transformarse; y vos sos prueba viva de que se puede vivir muchas vidas en una sola.

OW: Gracias a vos, Osvaldo. Me emociona pensar que hoy, con todo lo vivido, no quiero volver al pasado. Quiero abrazar lo que sigue; porque el Segundo Tiempo no es solo una etapa, es un privilegio. El privilegio de volver a elegir. Con más conciencia. Con más amor.

EMPRENDIMIENTOS – CARACTERÍSTICAS DEL EMPRENDEDOR – HACERNOS CARGO DEL SEGUNDO TIEMPO

Emprender profesionalmente es una de las decisiones más desafiantes y gratificantes que una persona puede tomar. En la primera etapa, todo está lleno de energía y entusiasmo, con la creación de un proyecto desde cero, sorteando obstáculos y buscando oportunidades. Esta fase inicial requiere visión, perseverancia y la capacidad de asumir riesgos, ya que el emprendedor se enfrenta a la incertidumbre del mercado y la competencia. Sin embargo, con el tiempo, el entorno cambia y, en muchos casos, lo que impulsó el crecimiento en los primeros años ya no es suficiente para mantenerse competitivo y seguir avanzando.

Es en este punto donde comienza el “Segundo Tiempo” profesional, una etapa clave en la vida de cualquier emprendedor. Aquí es donde se debe asumir la necesidad de una reconversión, una transformación que permita adaptarse a los nuevos retos del mercado y a las características específicas del actor.

Esta fase no solo requiere flexibilidad y apertura al cambio, sino también una profunda reflexión sobre los aprendizajes del pasado. **En este “Segundo Tiempo”, no se trata de empezar desde cero, sino de reinventar el enfoque, de pivotar y encontrar nuevas formas de aportar valor con la experiencia acumulada.**

No lo asociamos con un momento de descanso, sino de evolución, en el que se rediseña el proyecto para asegurar no solo la supervivencia, sino un crecimiento sostenible y exitoso a largo plazo.

EMANUEL: DEL APLAUSO AL PROPÓSITO, LA TRANSFORMACIÓN SILENCIOSA DEL CAMPEÓN

¿Puede un ídolo reinventarse sin necesidad de caerse primero? ¿Cómo sigue la vida cuando ya no hay nada que demostrar y todo por construir? En este encuentro íntimo, Osvaldo Salvadores se sienta a conversar con Emanuel, uno de los mayores referentes del deporte argentino y mundial, para reflexionar sobre el silencio posterior a la gloria, la reinención como decisión madura y el valor de prepararse para un Segundo Tiempo donde el prestigio no se hereda, sino que se rediseña. Un diálogo para los que sienten que llegó el momento de dejar de correr... y empezar a elegir.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Emanuel, muchas gracias por estar acá. Para muchos, tu historia es sinónimo de perfección pero a mí me interesa lo que viene después, ese momento donde no hay luces... solo preguntas.

EG: Gracias a vos, Osvaldo. Es raro, ¿sabés? Porque yo tuve la suerte de retirarme en mis términos, sin escándalos, sin necesidad; pero el silencio posterior al último partido... es fuerte. No lo anticipás, por más que lo tengas planificado.

OS: Imagino. Y además, vos sos de esos profesionales que no solo compitieron al máximo nivel... también construyeron un legado. SPURS, selección, oro olímpico, respeto internacional. ¿Cómo se suelta todo eso?

EG: Con tiempo... y con trabajo interno. Yo sabía que no podía seguir compitiendo eternamente y también sabía que no quería ser una estatua. Así que empecé a hacer lo que nunca había hecho: observarme. Preguntarme qué cosas me motivaban más allá del deporte.

OS: Y ahí empieza el Segundo Tiempo. Cuando uno ya no busca validar lo que fue... sino construir lo que sigue.

EG: Totalmente. En mi caso, fue una transición lenta pero buscada. Me alejé de todo por un tiempo. Me dediqué a mi familia, a leer, a pensar. Empecé a involucrarme en temas que antes ni registraba: tecnología, ciencia,

impacto social. No para hacerme experto... sino para aprender. Me volví curioso de nuevo.

OS: Eso es algo que muchos no se permiten: la curiosidad sin presión de resultados. Y es ahí donde la verdadera reconversión empieza. Porque no se trata de reemplazar una cancha por otra... sino de animarte a ser principiante otra vez.

EG: Tal cual. Me tuve que sacar de encima la identidad del “exjugador”. No quería vivir colgado del pasado, ni ser comentarista de mí mismo. Me propuse construir una nueva versión de Manu, una que no dependiera del rebote de la ovación.

OS: Y sin embargo, el respeto que generarás no bajó... cambió de lugar. Hoy inspirás por cómo decidiste vivir, más que por lo que ganaste. Eso es raro en un mundo que idolatra el resultado.

EG: Bueno, el resultado te puede hacer famoso... pero no necesariamente te hace pleno. Yo aprendí que la plenitud está más cerca de tener coherencia que trofeos. ¿Estoy haciendo lo que me gusta? ¿Estoy cerca de la gente que elijo? ¿Estoy dejando algo que tenga valor real?

OS: Y eso se nota. Porque hoy sos parte de varios proyectos de inversión, de impacto, de mentoring... pero no como figura decorativa. Se nota que estás involucrado de verdad.

EG: Porque me lo tomé en serio. Porque entendí que había una nueva versión mía que podía ser útil, que podía aprender de nuevo, equivocarme, crecer. No me interesa ser un “EX” de nada. Me interesa ser alguien en construcción.

OS: Y ese es el mejor mensaje que podemos dejarles a los que están hoy cruzando esa frontera del retiro. Que se puede vivir sin nostalgia, sin miedo, con sentido; pero para eso, hay que prepararse. Hay que invertir en uno mismo. Así como entrenábamos cada músculo... hay que entrenar la nueva mentalidad.

EG: Sí. El talento te pone en la élite; pero lo que viene después... depende de tu capacidad de adaptarte: de soltar, de volver a aprender y de rodearte bien. Porque eso también es clave: no estar solo.

OS: Por eso estamos acá. Porque la transformación no es un lujo para elegidos, es una responsabilidad para todos los que saben que el aplauso es efímero... pero el propósito puede durar toda la vida.

EG: Y lo bueno es que ese propósito puede ser silencioso. Ya no necesito que me vean; necesito que lo que haga tenga sentido para mí.

OS: Emanuel, bienvenido al Segundo Tiempo. El tuyo inspira, y, como mentor, no podría pedir mejor ejemplo que el tuyo para mostrar que el verdadero campeón es el que sabe transformarse.

EG: Sigamos, todavía hay mucho por jugar

FINANZAS – CONCEPTOS PARA COMPARTIR

Te invitamos a ver nuestro nuevo video en el que explicamos de manera sencilla conceptos fundamentales sobre **finanzas personales**.

Si alguna vez te has preguntado cómo manejar tu dinero de forma más eficiente, cómo planificar tus gastos o cómo ahorrar para alcanzar tus metas, este video es para vos. Aquí desglosamos paso a paso los principios claves para tener un mejor control de tu economía, con ejemplos prácticos y consejos que podrás aplicar desde hoy.

Entender las bases de las finanzas personales es crucial para mejorar el bienestar financiero a largo plazo. En el video hablamos de temas esenciales no importa si sos principiante o ya tenés algo de experiencia, te aseguramos que encontrarás información valiosa que ayudará a tomar decisiones más inteligentes con tu dinero. ¡No te lo pierdas!

https://www.youtube.com/channel/UC2DK_083SMU7oDIjaiHh-g

WINSTON CH: “NUNCA RENDIRSE, SIEMPRE RECONSTRUIRSE”

¿Qué tienen en común un primer ministro que lideró al mundo libre en su hora más oscura y un mentor que guía a las personas en su reconversión vital? Más de lo que parece.

En esta charla imaginaria, y profundamente posible en lo simbólico, Winston Churchill y Osvaldo Salvadores se sientan frente a frente, con una copa en la mano y el tiempo a sus espaldas.

Uno forjó el carácter de una nación en guerra. El otro ayuda a forjar futuros personales cuando parece que ya no queda batalla por librar.

Hablan del Segundo Tiempo, de lo que viene después del ruido, del poder de la experiencia, y del valor de reinventarse cuando muchos ya quieren rendirse.

Lo que sigue no es sólo un diálogo. Es una lección de temple, claridad y propósito.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

WC: Osvaldo, cuando me hablaste por primera vez del “Segundo Tiempo”, pensé que te referías a un partido de fútbol... pero ahora comprendo; estás hablando de algo mucho más profundo. Del momento en el que el ser humano deja de correr detrás del reloj, y empieza a preguntarse para qué sigue corriendo.

OS: Exactamente, Winston. El Segundo Tiempo no es una etapa para retirarse, sino para reinventarse con inteligencia, propósito y libertad. Es cuando la experiencia, en lugar de pesar, se vuelve un puente hacia nuevas posibilidades.

WC: *“A los 20 uno cree que va a cambiar el mundo. A los 50 comprende que debe comenzar por sí mismo”.* No es una cita famosa, es solo una observación amarga con cierto aroma de verdad. La reconversión profesional que proponés me parece algo más elevado: es una reconquista interior. Una reescritura de la historia personal.

OS: Y no es fácil, porque implica desafiar certezas, abandonar viejos mandatos y animarse a volver a aprender. En el fondo, es una batalla cultural contra la idea de que “ya fue”, que después de cierta edad, solo queda cuidar el jardín.

WC: ¿Y por qué cuidar el jardín... si podés rediseñar el mapa del alma?

Mirá, Osvaldo, yo tuve mis más grandes responsabilidades después de los 60. Durante mis primeros años, me echaron, me desacreditaron, dijeron que estaba acabado. Y sin embargo, “*Nunca, nunca, nunca te rindas*”... esa fue mi brújula.

OS: Eso me inspira profundamente. Hay algo muy poderoso cuando alguien comprende que todavía puede influir, inspirar, construir. Lo que hacemos en Segundo Tiempo es darle estructura a esa intuición. Mostrar caminos. Generar comunidad. Volver a poner en juego la experiencia como un activo, no como un recuerdo.

WC: Vivimos en una era que adora la novedad y desprecia lo vivido. Pero lo viejo, si es sabio, es una mina de oro. El problema es que muchos ya no saben qué hacer con lo que saben. Se sienten fuera de juego. Lo que hacés es devolverles el tablero... y las piezas.

OS: Tal cual. Les decimos: “Tenés mucho más que ofrecer de lo que creés”. Porque además de conocimientos técnicos, tienen algo mucho más escaso: perspectiva. Tienen una mirada que ya pasó por la derrota, el éxito, el cambio, la pérdida, la reconstrucción. Y eso, cuando se canaliza, es oro puro.

WC: “*La historia será amable conmigo, porque tengo la intención de escribirla*”.

Eso se aplica también a la vida personal. El Segundo Tiempo es, en realidad, la oportunidad de reescribir la biografía desde un lugar más consciente. Dejar de reaccionar y empezar a crear.

OS: Exactamente. Es elegir. Y ahí surge algo muy profundo: el legado. ¿Qué querés dejar? ¿Cómo querés ser recordado? ¿A qué le vas a dar tiempo y energía? No es solo reconversión laboral, es una reconversión existencial.

WC: Decime, ¿cuál es el obstáculo más grande que ves en la gente cuando llega a esta etapa?

OS: La creencia de que ya no pueden cambiar. La idea de que es tarde. Esa es la trampa más grande: confundir cronología con destino. Pero cuando logran derribar esa barrera, lo que emerge es una creatividad descomunal.

WC: El tiempo, Osvaldo, no es un enemigo. Es un escultor. Nos afila, nos pule, nos endurece y, si lo permitimos, nos hace eternos a través de lo que dejamos en los demás. El problema es que muchos solo sienten el paso del tiempo como desgaste, no como maduración.

OS: Por eso hablamos tanto de resignificar. Lo vivido no es un archivo muerto. Es una biblioteca interna, lista para ser leída con nuevos ojos. Lo que cambia es el lector.

WC: Esa frase merece estar en mármol. Y decime: ¿cuál es tu objetivo final? ¿Qué deseás que logren quienes atraviesan este proceso?

OS: Que encuentren sentido. Que vivan este nuevo ciclo no como un cierre, sino como una expansión. Que hagan algo con su historia, con su saber, con su deseo. Que ya no busquen currículum, sino coherencia. Que se animen a construir con otros. Que no vivan lo que les queda... sino lo que todavía pueden hacer nacer.

WC: Entonces, querido mentor, estás entrenando soldados para la última gran batalla: la de vivir con dignidad, propósito y libertad. Y como decía en mis días de mayor oscuridad: *"Esto no es el final. No es siquiera el comienzo del final. Pero quizás es el final del comienzo"*.

OS: Y ese final del comienzo puede ser lo más luminoso. Cuando el ego se aquieta, y el alma toma la palabra. Cuando ya no se trata de escalar... sino de acompañar. De dejar huella, no marca.

WC: Brindemos, viejo amigo. Por los que todavía están dispuestos a cambiar. Por los que se animan a empezar otra vez, no porque hayan fracasado... sino porque han comprendido.

OS: Brindemos, Winston. Porque el Segundo Tiempo no es una etapa de la vida. Es una decisión. Y como toda gran decisión, requiere coraje.

WC: Y una copa de buen whisky.

AUNQUE USTED NO LO CREA...

Es una idea errónea creer que NO tiene consecuencias él NO seguir aprendiendo y formándose para lo que sigue, en la vida personal y profesional; sin dudas esta actitud puede tener repercusiones significativas en el bienestar y el éxito a largo plazo.

Muchas personas subestiman la importancia del crecimiento continuo y la adquisición de nuevas habilidades, asumiendo erróneamente que pueden mantenerse estáticas y seguir prosperando. Sin embargo, en un mundo en constante evolución, el “quedarse quieto” puede llevar al estancamiento y la obsolescencia, limitando las oportunidades de crecimiento y desarrollo tanto a nivel personal como profesional, todo avanza con la dinámica de la vida misma y, como en el ajedrez, se mueve una ficha y se modifica el tablero de nuestras vidas.

No creer en la necesidad de seguir aprendiendo y formándose para lo que sigue es una perspectiva limitante que puede obstaculizar el crecimiento y el éxito en todas las áreas de la vida. Es una miopía.

Al reconocer la importancia del desarrollo continuo y comprometerse con un proceso constante de aprendizaje y mejora, se abre la puerta a un mundo de oportunidades y posibilidades, permitiendo alcanzar el máximo potencial y vivir una vida plena y satisfactoria, aprovechando las experiencias vividas y orientados en disfrutar de lo que viene, el Segundo Tiempo.

PELÉ: REINAR SIN CORONA, EL LEGADO QUE COMIENZA CUANDO TERMINA EL JUEGO

¿Qué sucede cuando el más grande cuelga los botines? ¿Cómo se construye identidad cuando el mundo te conoce como “el Rey”?

Esta conversación entre Osvaldo Salvadores y Pelé, ícono eterno del fútbol mundial, nos lleva por el camino íntimo del hombre detrás del mito. Porque más allá de los títulos, las ovaciones y la gloria, **la vida plantea una pregunta igual para todos: ¿Y ahora qué? ¿Y ahora quién sos?**

Una charla para desarmar estatuas y construir seres humanos. Para entender que el mayor triunfo es animarse a vivir con propósito, cuando ya nadie te está mirando.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Pelé... o mejor dicho, Edson. Gracias por esta conversación. Sé que a veces no es fácil bajar del pedestal.

PE: Gracias a vos, Osvaldo. Lo que decís es cierto. Mucha gente me llamó “el Rey”, pero pocos preguntaron cómo vivía Edson cuando no había cámaras.

OS: Justamente por eso estamos acá. Porque el Segundo Tiempo empieza cuando uno deja de ser “lo que todos dicen que sos” y empieza a preguntarse “qué querés ser ahora”.

PE: Sí. Yo entendí eso después de retirarme. Durante muchos años fui prisionero del personaje. Tenía que ser impecable, invencible, sonriente... Pero en silencio, me preguntaba: “¿Y ahora qué hago con mi vida?”.

OS: ¿Y encontraste alguna respuesta?

PE: Al principio no. Fue difícil. Gané todo, jugué con alegría... pero cuando todo eso se fue, me di cuenta de que no sabía quedarme quieto. No sabía estar conmigo. Me metí en negocios, en proyectos, en política, en cine... pero me costó encontrar algo que me hiciera sentir tan vivo como cuando jugaba.

OS: Esa es una de las trampas del éxito: creemos que lo único valioso es aquello que nos hizo famosos.

PE: Exacto. Por suerte, con el tiempo entendí que el verdadero valor no era ser el mejor en la cancha... sino qué hacía con eso fuera de ella. Empecé a trabajar con niños, con causas sociales, con educación. Y ahí encontré otro tipo de alegría: la que no necesita goles para sentirse completa.

OS: Eso es reconversión. No se trata de borrar el pasado, sino de usarlo como trampolín para algo más grande, más humano.

PE: Y también más silencioso. Porque en el Segundo Tiempo ya no buscas aplausos... buscas coherencia. Que lo que hacés esté alineado con lo que sos. Yo dejé de correr, pero empecé a caminar con más conciencia.

OS: Muchos deportistas creen que el retiro es el final. Pero vos demostraste que puede ser un principio. Que se puede ser útil, inspirador y transformador... sin estar en una cancha.

PE: Sí. Lo entendí tarde... pero lo entendí. Me hubiese gustado tener un Osvaldo que me ayudara a prepararme. Por eso ahora apoyo todo lo que hacen con 2T, porque hay que hablar del después... cuando todavía estás a tiempo.

OS: Y vos, con tu historia, nos enseñás algo clave: que hasta los inmortales necesitan encontrar un nuevo propósito. No importa "cuántas copas levantes"... si no sabés quién sos sin ellas, te perdés.

PE: Así es. Yo no quería morir siendo solo un recuerdo, quería ser un ejemplo; no por lo que hice en la cancha... sino por lo que pude construir después. Porque eso es lo que queda.

OS: Por eso te entregamos ese diploma. No por tus goles... sino por tu conciencia. Por haber comprendido que la verdadera transformación es interna, y que el Rey más grande es el que se anima a volver a ser humano.

PE: Gracias, Osvaldo. Y gracias por darles a tantos compañeros, jóvenes y veteranos, un espacio para hablar de esto. El fútbol es maravilloso... pero la vida tiene que seguir jugando después del pitazo final.

OS: Y esa vida, cuando se vive con propósito, vale más que mil campeonatos. Gracias, Edson.

PE: Gracias a vos, mentor. ¡Y que siga el partido! Ese... es el verdadero título que me enorgullece.

Cuando finaliza la consulta Osvaldo podría observar a Pelé que toca el diploma en la pared, sonríe y le entrega una carpeta de 2T con la frase:

"No naciste para ser eterno. Naciste para inspirar eternamente".

PRESTIGIO. LA MARCA

Ganar puede ganar cualquiera; pero para trascender en el tiempo se necesita mucho más que valores monetarios, se necesita “prestigio”.

El prestigio no se compra, se construye, se gana, se merece y se logra por lo que se hace, por los hechos; y no por lo que se dice o se relata.

“No se trata de aparentar, ni de parecer, sino directamente ser”, concepto de Oscar Martínez¹. La definición de **“qué queremos ser cuando seamos grandes”, nos enfrenta a soñar; no a fantasear; nos obliga a hacernos cargo, a analizar profundamente nuestro proyecto de vida y, definida la meta, empezar a recorrer el camino; creyendo en el futuro, controlando los procesos que nos vayan acercando a los objetivos.** Soñando con la marca del nombre que queremos construir racionalmente; habiendo parado la pelota para concretar la próxima jugada.

Al terminar el primer tiempo hay que construir el Segundo Tiempo. La construcción de nuestra marca, sin dudas, tiene que permitir sentirnos orgullosos de quienes somos y de lo que vamos construyendo y generando.

“La marca es lo que dicen de nosotros cuando no estamos presentes” – Jeff Bezos.

¹ Oscar Martínez, actor, citado por Jorge Fernández Díaz – en La Nación, Noviembre 19, 2023.

MARTINA N: LA VIDA TAMBIÉN SE GANA EN EL SEGUNDO TIEMPO

En un diálogo profundo y cargado de humanidad, Osvaldo Salvadores, se encuentra con una de las leyendas más admiradas del deporte mundial: Martina Navratilova. Años después de haberlo ganado todo en las canchas, la extenista comparte cómo fue el tránsito hacia una vida plena fuera del circuito profesional, tocando temas como la reinversión personal, los valores que trascienden el éxito deportivo, la importancia de la autenticidad y el rol del propósito. Una conversación que no gira en torno al pasado, sino a cómo abrazar el futuro con valentía, humor y profundidad.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Hola Martina, me gusta pensar esta conversación no como una entrevista, sino como un encuentro entre dos buscadores. En tu caso, una mujer que llegó a lo más alto del deporte y que, sin embargo, no se detuvo allí. ¿Cuándo empezaste a pensar que había una vida más allá del tenis?

MN: Osvaldo, sabés que la mayoría cree que esa pregunta aparece el día del retiro, pero para mí surgió mucho antes. **Ya en mis últimos años como profesional, había un runrún interno que me decía: “Esto no puede ser todo”.** Amo el tenis, me dio todo, pero también me limitó a una sola dimensión. Empezar a salir de esa “etiqueta” fue el comienzo del Segundo Tiempo para mí.

OS: Lo que decís me recuerda una de tus frases: *“La etiqueta de extenista me queda corta”*. ¿Qué dimensiones sentís que florecieron cuando ya no estabas en el circuito?

MN: Varias. La activista. La escritora. La oradora. Pero, sobre todo, la observadora. Volver a ver la vida con tiempo, sin la presión del reloj ni la tabla de ranking. Pude mirar el mundo con más empatía, más compromiso. El deporte te endurece en muchos aspectos, pero también te entrena para levantarte y esa es una habilidad que necesité mucho en esta etapa.

OS: En Segundo Tiempo hablamos mucho de esa reinención como un acto consciente. No se trata de llenarse de actividades, sino de redescubrir qué nos apasiona. En tu caso, ¿cómo encontraste nuevas pasiones?

MN: Fue un proceso. Primero, el activismo por los derechos LGBTQ+. Era algo que ya hacía, pero a media voz. Decidí que en mi Segundo Tiempo no quería callarme nada. Luego vino la naturaleza, los animales, la escritura, el comentario deportivo desde otro lugar. No necesitaba ganar, necesitaba aportar.

OS: Esa idea de “dejar de ganar para empezar a aportar” es poderosa. ¿Sentís que es algo que cuesta asumir a quienes vivieron del alto rendimiento?

MN: Muchísimo. Hay una especie de “síndrome del podio”: si no sos la mejor, pareciera que no valés y eso te puede destruir. Yo tuve que aprender a disfrutar del anonimato, de no tener que probar nada. En el Segundo Tiempo, el aplauso se vuelve interno.

OS: Y muchas veces más honesto, ¿no? Porque estás en contacto con lo esencial. En tu caso, eso te llevó también a enfrentar enormes desafíos de salud. ¿Qué aprendiste de eso?

MN: Que la vulnerabilidad es parte de la grandeza. Me diagnosticaron cáncer dos veces. No hay título que te proteja de eso. Pero también me reafirmó una cosa: la vida no es qué hacés, sino cómo lo vivís. Tener miedo, llorar, aceptar ayuda, reírme en medio del caos... todo eso también es ser fuerte.

OS: Lo que decís es clave: redefinir la fuerza. Vos fuiste una atleta físicamente imponente, pero ahora mostrás una fortaleza emocional y espiritual igual de notable. ¿Creés que esa es una tarea del Segundo Tiempo?

MN: Sin dudas. El primer tiempo es del ego, del cuerpo, de la competencia. El segundo es del alma. De dejar huella sin pisar a nadie. De ayudar. De inspirar desde la verdad. Ahí está el verdadero legado.

OS: Hablando de legado... ¿Qué querés dejar?

MN: Que se puede vivir con autenticidad. Que no hace falta encajar en ningún molde. Que el éxito no es una medalla, es poder dormir tranquilo con quien sos. Y que, incluso después de haber llegado a la cima, hay mucho por descubrir, porque la cima no es el final del camino, es apenas una vista distinta del viaje.

OS: Brillante. En Segundo Tiempo decimos que “jubilarse no es retirarse, es redirigirse”. Vos sos un ejemplo vivo de eso.

MN: Gracias, Osvaldo. Creo que mientras sigamos aprendiendo, estamos vivos. Y si encima lo compartimos, entonces estamos dejando algo que vale la pena.

OS: Y vos lo estás haciendo. Gracias por esta conversación tan profunda, tan humana. Sos un faro para muchas personas que están buscando sentido después del “gran logro”.

MN: Gracias a vos. Este tipo de charlas son las que me dan energía. Porque en el fondo, todos estamos en el mismo juego: el de vivir con sentido.

LA DIFICULTAD DE NO CAMBIAR

Para un deportista profesional que se enfrenta al retiro o está en proceso de retirarse, la idea de no cambiar y el desafío de crecer representan una encrucijada emocional y psicológica significativa. Durante años, hemos dedicado nuestras vidas a perfeccionar nuestras habilidades en el campo de juego, enfocándonos en alcanzar el éxito y superar obstáculos con determinación y disciplina. Sin embargo, ahora nos encontramos en un **territorio desconocido**, donde las reglas del juego han cambiado y las demandas son diferentes.

La dificultad de no cambiar se manifiesta en la resistencia natural a abandonar la identidad y el estilo de vida que hemos cultivado como deportistas profesionales. Nos aferramos a la familiaridad del entrenamiento, la competición y la camaradería del equipo, temiendo lo desconocido que yace más allá del mundo del deporte. Sin embargo, al mismo tiempo, reconocemos la necesidad imperativa de adaptarnos y evolucionar para prosperar en esta nueva etapa de nuestras vidas.

El desafío de crecer se presenta como una oportunidad para explorar nuevas facetas de nuestra identidad y desarrollar habilidades que trascienden los límites del campo de juego. Nos enfrentamos a la tarea de redefinir nuestro propósito y encontrar significado más allá de los logros deportivos, descubriendo pasiones y metas que antes nos eran desconocidas. Este proceso de crecimiento implica salir de nuestra zona de confort y enfrentar el miedo al fracaso y la incertidumbre con valentía y determinación.

En última instancia, el camino hacia el crecimiento después del retiro deportivo es un viaje personal y único, marcado por altibajos y descubrimientos inesperados. A medida que nos despedimos del pasado y abrazamos el futuro con esperanza y apertura, encontramos la fortaleza y la resiliencia para enfrentar los desafíos que se avecinan con confianza y determinación en el Segundo Tiempo.

CARLO: CUANDO GANAR YA NO ALCANZA

Carlo ha ganado todo. Como jugador, como entrenador, como líder. Equipos históricos, vestuarios complicados, noches inolvidables, pero incluso para los que siempre encontraron respuestas, llega el momento de hacerse las preguntas importantes: *¿Quién soy cuando ya no soy DT? ¿Qué hago con todo lo que aprendí? ¿Hacia dónde va un hombre que ya lo vio todo desde adentro de la cancha y desde el banco de suplentes?* En esta conversación con Osvaldo Salvadores, Ancelotti abre una puerta que pocos campeones se animan a atravesar: la del vacío posterior. La de la vida después de haberlo logrado “todo”. Una charla sin libretos, donde la vulnerabilidad y la experiencia se dan la mano para pensar el legado, el silencio, el propósito. Porque el Segundo Tiempo no se juega con táctica: se juega con coraje.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

CA: Gracias por recibirme, Osvaldo. No sé por dónde empezar, pero... creo que hasta acá llegué.

OS: Gracias a vos, Carlo. Ya empezaste. **Admitir que algo se termina... es una forma de empezar otra cosa.**

CA: He ganado Champions, he dirigido los vestuarios más difíciles del mundo, pero no tengo claro cómo se vive cuando no hay partidos el domingo.

OS: Esa es una de las preguntas más duras. Porque nadie te entrena para el día después. ¿Hace cuánto venís sintiendo esto?

CA: Desde hace un tiempo. No porque esté cansado del fútbol... pero siento que me estoy repitiendo. Que estoy dirigiendo sin alma. Lo hago bien, claro. Pero algo dentro mío se volvió mecánico.

OS: ¿Y qué te dice ese “algo”?

CA: Que no sé quién soy sin una pizarra en la mano. Que he sido técnico más tiempo del que fui hombre. Que eduqué futbolistas... pero no sé si me eduqué a mí mismo para lo que sigue.

OS: Carlo, ¿alguna vez te detuviste a pensar para qué querías ganar tanto?

CA: Sí. En parte para honrar mi historia. Vengo de una familia humilde. Mi padre trabajaba en el campo. Ser campeón era mi forma de decirle: *“valió la pena el esfuerzo”*. Pero hoy... ya no tengo a quién demostrarle nada.

OS: Entonces es momento de construir no desde la falta, sino desde el deseo. ¿Qué querés construir ahora que ya no necesitás demostrar?

CA: Ese es el problema. No sé. Me gustaría enseñar... pero no desde un banco de suplentes. Me gustaría transmitir lo invisible: cómo se gestiona el ego, cómo se escucha a un jugador cuando está roto por dentro... Pero no sé si hay espacio para eso. Todo es muy rápido hoy.

OS: Ese espacio hay que crearlo, Carlo. El Segundo Tiempo no espera que te inviten... te pide que lo diseñes.

CA: ¿Y si no tengo la energía?

OS: Tal vez no necesites energía... sino dirección. Una brújula. Y tiempo para preguntarte: ¿Cuál es el juego que realmente querés jugar ahora? No el de los títulos. El de la trascendencia.

CA: Trascender... Eso sí lo deseo. Que lo que yo aprendí en estos años no se pierda. Que alguien más lo aproveche. Pero con verdad. Sin marketing.

OS: Eso es legado; y el legado no se hereda: se siembra. Pero para sembrar, primero hay que bajar la pelota.

CA: No es fácil. Vengo corriendo hace cuarenta años. No sé caminar lento.

OS: Entonces ahora tenés que aprender a quedarte quieto. A mirar qué hay dentro tuyo cuando no estás compitiendo. Porque ahí nace el nuevo Carlo.

CA: ¿Sabés qué me dijo mi esposa hace poco? *“Me enamoré de vos como entrenador... pero me gustaría conocer al hombre”*. Eso me dejó pensando.

OS: A veces, el verdadero partido está en casa. En cómo te relacionás con el silencio, con tus vínculos, con tu tiempo. No con un esquema táctico.

CA: Nunca pensé que lo más difícil no era enfrentar al Barça... sino enfrentarme a mí.

OS: Y sin embargo, ahí está tu victoria más profunda. El Segundo Tiempo no te pide que ganes. Te pide que seas. Con autenticidad, con propósito... y con humildad para empezar de nuevo.

CA: ¿Y por dónde se empieza?

OS: Por preguntarte: *¿qué versión de Carlo querés dejarle al mundo... cuando ya nadie te vea en el banco?*

CA: Me sonrío porque creo que quiero dejar al Carlo que sabe escuchar. Que ayuda. Que enseña sin gritar. Que entiende que el fútbol fue una etapa... no una identidad. Y que todavía puede dar algo más. Aunque sea distinto.

OS: Entonces ya lo estás jugando, Carlo. Bienvenido al Segundo Tiempo.

CA: Gracias, Osvaldo. Esta charla vale más que una Copa, porque acá no vine a ganar... vine a entender.

CA: Ahora lo entiendo... Ya no quiero ser el mejor técnico. Quiero ser un buen tipo.

Cuando termina la consulta podemos imaginar a Osvaldo Salvadores que le entrega una carpeta de 2T que está en el escritorio con una frase que dice:

“El líder que se anima a ser humano, deja huella más allá del resultado”.

LA CRISIS TARDA MUCHO EN LLEGAR, PERO CUANDO LLEGA...

El concepto de que “la crisis tarda mucho en llegar pero cuando llega explota rápidamente con efectos complicados” resuena profundamente en el contexto del retiro de la actividad como deportista profesional. Durante años, estos atletas han dedicado su tiempo y energía al perfeccionamiento de sus habilidades físicas y mentales para alcanzar el éxito en su disciplina. Sin embargo, **a menudo subestiman el impacto que el retiro puede tener en sus vidas, creyendo erróneamente que están preparados para afrontar la transición.**

El Segundo Tiempo de la carrera de un deportista profesional, que es la etapa posterior al retiro, puede ser un período de incertidumbre y desafíos inesperados. Muchos atletas se encuentran repentinamente sin la estructura, el propósito y la identidad que el deporte les proporcionaba, lo que puede desencadenar una crisis existencial y emocional. Esta crisis, que puede haber estado gestándose durante años, finalmente estalla con una intensidad abrumadora, dejando a los deportistas desorientados y vulnerables.

Los blogs, libros y otras formas de expresión pueden convertirse en herramientas valiosas para los deportistas retirados en su proceso de adaptación y recuperación. Estos medios les permiten compartir sus experiencias, reflexiones y consejos con otros en situaciones similares, al tiempo que les brindan una plataforma para explorar nuevas pasiones e intereses. Sin embargo, incluso con estos recursos a su disposición, la reconstrucción de la identidad y el propósito después del retiro sigue siendo un proceso arduo y complejo que requiere tiempo, paciencia y apoyo.

En última instancia, el retiro de la actividad como deportista profesional representa un momento crucial en la vida de un atleta, en el que se enfrentan a una crisis inevitable que puede transformar profundamente su sentido de sí mismos y su lugar en el mundo. **A través del reconocimiento y la aceptación de esta realidad, así como del compromiso activo con su propio crecimiento y bienestar, los deportistas retirados pueden comenzar a reconstruir sus vidas de manera significativa y gratificante en el Segundo Tiempo de su carrera.**

SALVADOR: SURREALISMO Y SENTIDO.

CONVERSACIONES EN EL UMBRAL DEL CAMBIO

En un encuentro tan inesperado como revelador, Salvador Dalí, genio del surrealismo y provocador eterno del arte, dialoga con Osvaldo Salvadores, en el Segundo Tiempo de la vida. Ambos comparten un escritorio, una copa de vino, y una visión profunda: el arte de transformar la experiencia en una nueva forma de vida. Dalí, con su exuberancia poética y visión distorsionada del tiempo, encuentra en las ideas de Osvaldo un espejo inesperado; la posibilidad de que incluso la locura creativa pueda encontrar un nuevo cauce en la madurez.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Salvador, hay algo poderoso en tu forma de habitar el tiempo. Nosotros, en Segundo Tiempo, tratamos de mostrarle a las personas que no es tarde, que todavía se puede construir. ¿Vos cómo concebís el paso del tiempo?

SD: Ah, el tiempo... ese ilusionista travieso. Yo lo derretí, Osvaldo. Lo volví blando. Porque entendí que el tiempo no es una línea recta, sino una espiral infinita. Uno nunca llega tarde si se presenta con el alma despierta.

OS: Esa es la clave. Muchas personas sienten que ya es tarde para cambiar, para aprender, para hacer algo diferente, pero cuando conectan con sus pasiones dormidas, ocurre algo hermoso: renacen.

SD: ¡Ah, renacer! El verdadero arte, Osvaldo, no es pintar cuadros, es reinventarse sin cesar. Yo he sido niño, genio, loco, provocador, escándalo... ¿por qué alguien habría de quedarse quieto en una sola versión de sí mismo?

OS: Eso es lo que decimos cuando hablamos de reconversión. No se trata de descartar lo vivido, sino de integrarlo. Las personas que acompañamos traen consigo una riqueza enorme: experiencia, sabiduría, intuición.

SD: Y cicatrices, querido. Las cicatrices son los pinceles invisibles del alma. Esas marcas que el tiempo deja en la carne y en el espíritu... no hay universidad que enseñe lo que enseña el dolor bien digerido.

OS: Exacto. A veces, después de muchos años trabajando en una profesión, llega un vacío. Un momento en que la rutina ya no nutre. Ahí aparece

la pregunta clave: ¿Qué sigue? ¿Qué quiero hacer con este tiempo que me queda?

SD: Y ahí, Osvaldo, el arte entra. Porque el arte es la respuesta a todas las preguntas que no tienen respuesta. Es la forma en que lo invisible se vuelve tangible. El arte no se limita al lienzo. Se pinta también con decisiones.

OS: Muchos llegan creyendo que ya no son útiles, que el mercado los descartó. Pero cuando redescubren lo que saben hacer, no solo lo técnico, sino lo humano, empiezan a mirarse distinto. Ahí empieza la reconversión.

SD: ¡Qué palabra bella! Re-con-versión. Es un conjuro. Significa *volver a conversar con uno mismo*. Y en esa conversación interna, si uno se escucha con atención... aparece la verdad. Y la verdad nunca se jubila.

OS: Nosotros proponemos caminos para eso: programas, mentorías, talleres, comunidad. Pero más que estructuras, ofrecemos espejo. Porque cuando te ves reflejado, a veces por primera vez en años... ahí comienza la transformación.

SD: Y un buen mentor, como tú, no da respuestas. Hace preguntas. Las buenas preguntas, Osvaldo, son como puertas. Un hombre puede vivir 60 años en una misma habitación... y una buena pregunta le abre el universo.

OS: ¡Así es! ¿Qué querés hacer ahora con lo que sabés? ¿Cómo querés vivir los próximos 20 años? ¿Qué querés dejar como legado? Son preguntas que invitan a imaginar, a crear, a atreverse.

SD: Eso es arte. Vivir como si la vida fuera una performance única. Sin ensayo. Y con un público que no importa, porque el verdadero aplauso es el que uno se da a sí mismo, al final del día.

OS: Me emociona ver personas que después de décadas se animan a estudiar algo nuevo, a emprender, a escribir, a pintar, a enseñar. Como si el alma dijera: *"ahora que ya aprendí de la vida, quiero ofrecer lo mejor de mí"*.

SD: ¡Oh, el alma madura! Es como un vino que estuvo años en la bodega de la existencia. Cuando se abre, perfuma todo el universo. Y eso, querido Osvaldo, sólo puede ocurrir en el Segundo Tiempo.

OS: Por eso decimos que no es un cierre, es una apertura. No se trata de cambiar por cambiar, sino de conectar con un propósito real. Algo que te encienda por dentro. Que le dé sentido al paso de los días.

SD: Y sentido, mi buen mentor, es la obra de arte más escasa del siglo. Todos quieren éxito, fama, likes... pero pocos buscan sentido. Y el Segundo

Tiempo es el gran escenario para encontrarlo. Porque ya no necesitás probarle nada a nadie.

OS: Sólo a vos mismo.

SD: Exacto. Y cuando uno se vuelve su mejor espectador... entonces puede vivir con arte, con locura, con gratitud. Porque el tiempo no se acaba... se transforma.

OS: Brindemos, Salvador.

SD: ¡Brindemos por el futuro con bigotes y propósito! Que cada Segundo Tiempo sea una revolución íntima. Que el tiempo nos moldee como escultores, y no como verdugos.

“PODER” – ¿QUÉ ES LO QUE NOS LO OTORGA?

El poder representa la capacidad de tomar decisiones e implementarlas. Estamos convencidos que la mejor manera de ejercerlo es formándonos, aprendiendo, estudiando y comprendiendo lo importante que es ejecutarlo con legitimidad.

Siendo proactivos en la búsqueda de lo que queremos, analizando lo que se nos presenta, seleccionando nuevas oportunidades donde estarán involucrados diversos temas: manejo de recursos financieros, intelectuales, el uso del tiempo disponible, las nuevas rutinas, etc. **El construir recursos propios es una excelente forma de construir poder. Nuestros recursos marcan la diferencia en cualquier circunstancia.** El manejo de las situaciones, la prudencia, consistencia, dedicación, esfuerzo, actitud, criterio, poder de negociación, manejo de herramientas para la toma de decisiones, nos brindan la posibilidad de ejercer “nuestro poder”; avanzando con la conciencia de los límites; siempre con equilibrio.

El poder también implica la capacidad de influir en el entorno y en las personas que nos rodean. Los deportistas retirados pueden utilizar su experiencia, reputación, redes de contactos, etc. para generar impacto en diferentes ámbitos, ya sea en la comunidad deportiva, en el mundo empresarial o en la sociedad en general. Esta influencia se construye sobre la base de la prudencia, la consistencia y el manejo efectivo de situaciones; elementos esenciales para mantener y expandir su poder en el tiempo.

Al comprender la importancia del orden, la estrategia y la comprensión del entorno, pueden convertirse en líderes inspiradores y modelos a seguir, tanto dentro como fuera del ámbito deportivo. En este sentido, el poder se convierte en una herramienta para construir un legado significativo y duradero que va más allá de los logros en la cancha o en el campo de juego.

Dejamos planteadas una serie de incógnitas y si les resulta interesante interactuar con nosotros desde la web, directamente vía email, o por el medio que les sea más práctico, estamos siempre a disposición.

- ¿Cómo se construye poder?
- ¿En qué tenemos poder?
- ¿Para qué sirve el poder?
- ¿Qué es lo que nos da poder?

“Para lograr algo, más que pensar cómo lograrlo tiene sentido pensar qué lo impide” – Charlie Munger, el mejor aliado de Warren Buffet

LUKA: EL PASE MÁS IMPORTANTE

Luka Modrić está por cerrar una etapa brillante en el fútbol mundial. Desde su infancia, marcada por la guerra, hasta la cima del Real Madrid y la selección croata, su vida ha sido una muestra de resiliencia silenciosa, talento persistente y liderazgo sin estridencias. Hoy, ante el retiro, la pregunta no es “qué le queda por ganar”; sino “qué desea construir”. Osvaldo Salvadores se sienta a conversar con él, no como consultor sino como espejo, para ayudarlo a definir un Segundo Tiempo que honre todo lo vivido y abra puertas a lo que aún está por nacer.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Luka, siempre fuiste más acción que palabras. Hoy te pido que uses las palabras para pensar en vos. ¿Qué sentís cuando miras hacia adelante, más allá del fútbol?

LM: Es un sentimiento extraño. Por un lado, siento alivio. El cuerpo me lo pide. Pero por otro lado, hay algo que cuesta: dejar de tener una rutina, un objetivo inmediato, un vestuario. Toda mi vida estuve en equipo. Ahora tengo que aprender a estar conmigo.

OS: Estar con uno mismo es un ejercicio nuevo para muchos atletas. Pero también es una oportunidad: volver a escuchar tu propia voz, la que a veces el ruido de los estadios ahoga. ¿Tenés alguna intuición de qué querés que venga ahora?

LM: Sí. Sé que no quiero desaparecer del todo del fútbol, pero tampoco quiero ser comentarista ni técnico de inmediato. Quiero observar. Quiero pensar qué puedo aportar más allá de los 90 minutos. Y sobre todo... quiero estar más presente como padre, como marido, como hijo. Di mucho afuera. Ahora quiero equilibrar adentro.

OS: Esa es una forma sabia de arrancar el Segundo Tiempo. No se trata de hacer más, sino de hacer mejor. ¿Qué te gustaría dejar en otros? ¿Cuál sería tu legado ideal?

LM: Me gustaría ayudar a los jóvenes a desarrollar inteligencia dentro del juego. Veo mucho físico, mucha técnica, pero poca pausa, poca lectura del tiempo y del espacio. Siento que eso se entrena, y nadie me lo enseñó: lo

aprendí sufriendo. También quiero hablar de valores, porque sin humildad, el talento se convierte en arrogancia.

OS: Tu historia tiene peso porque fue vivida con coherencia. Ahora se trata de traducirla en acciones concretas. Si tuviéramos que pensar tres líneas de acción para tu Segundo Tiempo, ¿cuáles serían?

LM: La primera sería: *“Formación táctica y emocional para mediocampistas jóvenes”*. Quiero crear un programa o academia, no solo para enseñar a pasar o distribuir, sino para formar líderes silenciosos. Gente que entienda el juego como un todo, y que sepa pensar antes de actuar. Un mediocampista es el cerebro del equipo, y eso se entrena.

OS: Un mediocentro cerebral y humano. Un concepto poderoso. ¿Lo pensás dentro de Croacia o con alcance más amplio?

LM: Empezaría en Croacia. Es donde nací, donde aún hay chicos que, como yo, sueñan con escapar de la adversidad, pero después lo abriría a otros países, con mentores invitados, con formación integral.

OS: ¿Y la segunda línea?

LM: *“Reconstrucción de comunidades a través del deporte”*. Viví la guerra. Sé lo que es perderlo todo. El deporte fue mi refugio. Me gustaría apoyar iniciativas que usen el fútbol como herramienta de reconstrucción en zonas vulnerables o posbélicas. Que los chicos vuelvan a tener sueños, una pelota y un equipo.

OS: Eso no es solo reconversión, Luka. Eso es transformación. Estás pasando de ser un símbolo a ser un puente. ¿Y el tercer eje?

LM: *“Tiempo personal y conexión familiar.”* No quiero llenar mi calendario de compromisos ni perseguir títulos fuera del campo. Quiero tener tiempo para criar, escuchar, compartir. Me perdí muchas cosas. No quiero perder más.

OS: Esa es la riqueza del Segundo Tiempo: elegir lo que sí y lo que no. Darte permiso para estar sin producir, para estar por estar. Porque el hombre que fuiste se lo merece.

LM: Gracias, Osvaldo. Me doy cuenta de que no se trata de reinventarme desde cero. Se trata de extender lo mejor de mí a otras formas, a otras personas, a otras causas. El fútbol fue el idioma. Ahora toca hablar otros lenguajes, sin perder el alma.

OS: Exactamente. El partido sigue, Luka. Pero ahora no se trata de ganar. Se trata de significar. Y ahí, vos ya vas ganando uno a cero.

PROCESOS – TOMA DE DECISIONES

Nos paramos frente a lo que sigue y aparece la incertidumbre. Enfrentarse al laberinto siempre propone un desafío. Primero la desorientación, la necesidad de parar la pelota, definir la estrategia, ser perseverante y “a cada instante” poder encontrar la nueva salida. Las piezas con las que se enfrenta el protagonista proponen la encrucijada de la vida; múltiples opciones. ¿Y ahora qué? ¿Para dónde encaro?

La contemplación activa tiene un vínculo con el análisis. **Nos situamos frente a las alternativas, levantamos la cabeza y tratamos de entender cuál es el mejor camino para transitar y que nos conduzca a lo que queremos ser cuando seamos grandes.** La toma de decisiones se presenta cuando tenemos un problema. Algo se rompió con lo que venía ocurriendo y ahora, ante un nuevo Segundo Tiempo, nos tenemos que hacer cargo. Lo que nos llame la atención en la primera instancia puede no ser “la mejor opción”. Entendiendo las alternativas, poniendo en claro las prioridades, definiendo los criterios de selección; recorreremos los procesos para llegar a la meta; con dirección y control de lo que vamos transcurriendo en forma permanente para saber que estamos acercándonos al objetivo que definimos y disfrutando del “mientras tanto”.

No puedo tomar la pelota y empezar a correr; tenemos que definir “cuál es el mejor pase”, para continuar avanzando y elaborar los procesos a transitar.

Disfrutemos del “mientras tanto” y sigamos aprendiendo para hacernos cargo de lo que sigue “el Segundo Tiempo”.

MARTÍN: CUANDO EL JUEGO SE DETIENE. RECONSTRUYENDO LA CARRERA PARA EL SEGUNDO TIEMPO

El futuro profesional de los deportistas puede verse abruptamente alterado por diferentes factores fuera de su control, lesiones o circunstancias inesperadas, que ponen fin a sus carreras antes de lo pensado. Estas situaciones, muchas veces imprevistas, dejan poco margen para una planificación anticipada. Sin embargo, más allá de lo repentino del cambio, es clave encontrar en la experiencia adquirida una base para reinventarse y construir una nueva etapa con nuevas oportunidades de desarrollo.

En este contexto, presentamos un diálogo ficticio entre Osvaldo Salvadores, y MP, un ex deportista profesional que tuvo que discontinuar su carrera debido a una serie de importantes lesiones. Este intercambio busca reflexionar sobre la importancia de planificar y formarse adecuadamente para abordar con éxito los desafíos del Segundo Tiempo y redescubrir nuevas pasiones y posibilidades para el futuro.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: MP, es un placer verte. Sé que el retiro del tenis fue un proceso difícil para vos, pero también has logrado superar muchas dificultades a lo largo de tu carrera. ¿Cómo te sentís ahora al mirar hacia el futuro?

MP: Gracias Osvaldo. Realmente es extraño. Durante años, mi vida giró toda sobre el tenis, y ahora estoy en una etapa donde quiero aprovechar lo que aprendí y lo que pude lograr, pero de una manera diferente. En realidad no tengo otra opción. Me siento con ganas de encontrar algo que me apasione tanto como el tenis, algo donde pueda seguir aportando, pero no me es para nada simple.

OS: Tu carrera fue una inspiración para muchos, no solo por tus logros, sino también por la forma en que enfrentaste las lesiones y los desafíos. Tenés

una gran capacidad para comunicar, para conectar con los demás, y esa es una habilidad valiosa. ¿Pensaste en cómo podrías utilizarla en esta nueva etapa?

MP: He pensado mucho en eso. Podría trabajar en proyectos relacionados con el tenis, como entrenar a jóvenes, pero también me gustaría involucrarme en causas sociales. Siento que hay algo más allá del tenis que quiero hacer, algo que deje una huella más profunda.

OS: Muy buena idea. Me gusta. Hay muchas formas en las que podrías seguir contribuyendo. Se me ocurre que como entrenador o mentor de jóvenes tenistas; podemos aprovechar tu experiencia en el tenis para guiar a la próxima generación, incluyendo el tema de la gestión de la presión y la resiliencia.

MP: Indudablemente, con esta conversación que estamos manteniendo y con este inicio del proyecto en conjunto, me voy entusiasmando y me surgen muchas ideas.

OS: Nuestra idea siempre, en Segundo Tiempo, es ser aliados en los proyectos; con el análisis de lo que “querés ser cuando seas grande” y la investigación del mercado con las opciones que vamos generando y creando proactivamente. Respecto al tema de las causas sociales que nombraste, se me ocurre que utilizando tu plataforma y tu historia para apoyar causas sociales, especialmente aquellas relacionadas con el deporte, la salud y el bienestar, se pueden generar un montón de acciones.

MP: Otra idea, en esa línea, es poder crear una fundación; montar una organización que use el tenis como una herramienta de desarrollo social, promoviendo el acceso a este deporte para jóvenes de comunidades desfavorecidas.

OS: Excelente...

MP: El haber tenido y sostenido una carrera corta, de alguna forma, me lleva a estar obligado a reinventarme, y empiezo a comprender lo que significa la proactividad. Tengo que generar yo las ideas para avanzar.

OS: Es así, sin dudas; entendiendo que sobre lo que vayamos construyendo, la dinámica y el seguimiento de los planes van a estar alineados. De hecho, a lo conversado se me ocurre que podemos intentar trabajar en medios de comunicación para continuar construyendo marca; como analista o como comentarista del deporte, compartiendo la visión sobre el juego y también creando contenido para inspirar a otros con tu historia.

MP: ¡Cómo me empezó a gustar esta idea de poder ser el generador, junto con vos, de mi propio proyecto!

OS: MP, intentamos generar adrenalina a través de investigar opciones, siempre centrados en lo que vos querés desarrollar, y focalizamos en ser aliados para que podamos crecer juntos.

MP: Es una idea fantástica, y ya en mi caso, lograste que me entusiasme.

OS: La realidad y las definiciones son las tuyas; y, por ejemplo, la idea de complementar el proyecto con una fundación también es impresionante.

MP: Me gusta mucho la idea de crear una fundación. Siempre he creído que el deporte puede cambiar vidas, especialmente cuando se da acceso a él a los jóvenes que no tienen las mismas oportunidades. Pero también la parte de entrenar a jóvenes me atrae. Me encanta ver crecer a los tenistas, ver cómo aprenden y mejoran.

OS: Ambas opciones son muy valiosas. Podrías comenzar con algo más relacionado con el tenis, como entrenar o ser mentor, y luego expandir tu enfoque para incluir la fundación. Lo que es clave aquí es encontrar una causa que te apasione y que te permita seguir adelante con el mismo compromiso que pusiste en tu carrera deportiva.

MP: Me gusta esa forma de comenzar.

OS: Nuestro primer paso va a ser estructurar un plan y, en ese sentido, como siempre hacemos en Segundo Tiempo, vamos a definir una sistemática de trabajo. Nuestro primer paso, encaminados en tu reconversión profesional, es clarificar la misión y la visión del proyecto.

MP: ¿Ese primer paso es definir lo que realmente queremos lograr?

OS: Sí, partiendo de la necesidad de reflexionar sobre qué es lo que realmente te motiva en esta nueva etapa. ¿Qué causa querés apoyar? ¿Qué tipo de legado te gustaría dejar?

MP: Esto es algo diferente a lo que venía realizando...

OS: Sí, claro; por eso la propuesta es que trabajemos juntos. No son reuniones sociales, son, con muy buena onda, pero con análisis crítico orientado a la toma de decisiones y al control de gestión sobre las mismas. Te doy otro ejemplo; en donde la iniciativa nuestra es fundamental, tenemos que desarrollar tu red y comenzar a plantear proyectos para ver cómo funcionan en el mercado. Empezar con programas pequeños, como clínicas de tenis o charlas motivacionales para jóvenes, y al mismo tiempo empezar a establecer contacto con organizaciones sociales.

MP: Me voy a tener que mover...

OS: Sí, antes de “moverte”, tomar las definiciones de lo que vamos a realizar y generar el feedback sobre las acciones.

MP: ¿Y respecto a la fundación, qué se te ocurre?

OS: Todas las ideas son iniciales, para continuar conjeturando... pero la idea es establecer, por ejemplo, tu fundación o cualquier otro proyecto de largo plazo. Para esto tenemos que empezar de alguna manera y comenzar a darle forma a una fundación o proyecto que combine el deporte con el desarrollo social, identificando los recursos y la estructura necesaria. También podríamos explorar posibles alianzas con marcas deportivas o empresas interesadas en apoyar estas iniciativas.

MP: Lo primero que quiero hacer es definir un propósito claro. He tenido tiempo para reflexionar, y creo que la inclusión, la equidad y dar oportunidades a los que más lo necesitan son los pilares sobre los que quiero construir. Quiero que el tenis sea una puerta para muchas personas, no solo una actividad deportiva.

OS: Eso suena increíble. El propósito es fundamental, porque será el motor de todo lo que hagas a partir de ahora. Además, tu historia puede inspirar a muchos jóvenes que, al igual que vos, enfrentaron adversidades. No subestimes el impacto que eso puede tener.

MP: Me estás modificando lo que venía evaluando hasta ahora. Me gusta...

OS: Si querés empezar a pensar... Imaginá que estás frente a un grupo de jóvenes deportistas, no necesariamente tenistas, pero que están buscando orientación en su vida. ¿Cómo les hablarías en tu primera charla?

MP: Me gustaría armar una interacción inicial... podría ser... dejame pensar unos segundos... Les diría: “Sé lo que es caer, lo que es levantarse una y otra vez, y lo que significa seguir luchando. El tenis fue mi vida, pero la vida me enseñó mucho más que cualquier partido. Lo más importante es que nunca dejen de soñar y que siempre encuentren fuerzas para seguir adelante, incluso cuando las cosas parecen imposibles”.

OS: Es un gran comienzo. Al compartir tu historia de resiliencia, también podés incluir herramientas prácticas para que esos jóvenes puedan aplicar lo que aprenden en su vida cotidiana. Puede ser algo tan simple como cómo gestionar las emociones en momentos difíciles o cómo establecer metas.

MP: Me gusta esa idea. Además, tal vez podría invitarlos a probar el tenis. Quién sabe, algunos podrían descubrir una pasión por el deporte que nunca habían considerado.

OS: Entonces, para nuestra próxima reunión, podemos empezar a estructurar tu primera charla o clínica, y también trabajar en un plan de acción para lanzar tu proyecto social. También podríamos identificar aliados estratégicos que puedan apoyarnos en este camino.

MP: Me siento muy motivado con esto que venimos compartiendo. Este es el tipo de trabajo que me gustaría hacer, algo que no solo me desafíe, sino que también tenga un impacto real. Gracias por ayudarme a aclarar mis ideas.

OS: Me gusta acompañarte en este proceso, MP. Tenés mucho por ofrecer y estoy seguro de que, al igual que en el tenis, vas a dejar tu huella en esta nueva etapa de tu vida.

LA FRAGILIDAD Y LA ANTIFRAGILIDAD

Sabemos lo que significa el concepto: “frágil”. Mientras que la fragilidad se quiebra ante la adversidad, la antifragilidad se fortalece. **La “antifragilidad” representa la capacidad de un individuo para no sólo resistir situaciones nuevas o conflictivas de la vida, sino para prosperar y crecer a partir de ellas.** En un mundo en constante cambio y turbulencia, aquellos que poseen esta cualidad no sólo son capaces de adaptarse, sino que encuentran oportunidades en la incertidumbre y el caos. En lugar de temer a lo desconocido, lo abrazan como una fuente de aprendizaje y crecimiento.

Ser antifrágil implica desarrollar una mentalidad resiliente y una actitud proactiva hacia los desafíos. En lugar de evitar riesgos, aquellos que abrazan la antifragilidad los utilizan como oportunidades para expandir sus límites y alcanzar su máximo potencial. La capacidad de aprender de los errores y fracasos se convierte en una herramienta poderosa para el crecimiento personal y profesional. En lugar de rendirse ante la adversidad, encuentran formas de transformarla en ventaja.

La antifragilidad no se limita únicamente al ámbito individual, sino que puede aplicarse a organizaciones y sistemas complejos. Las empresas antifrágiles son aquellas que no sólo sobreviven a la competencia y las perturbaciones del mercado, sino que prosperan en medio de ellas. Al abrazar la volatilidad y la incertidumbre, estas organizaciones encuentran formas de innovar y adaptarse constantemente, manteniéndose ágiles y relevantes en un entorno en constante cambio.

En última instancia, el poder de la antifragilidad radica en su capacidad para convertir la adversidad en oportunidad y el caos en crecimiento. Aquellos que poseen esta cualidad no sólo son capaces de sobrevivir en un mundo impredecible, sino de prosperar y alcanzar nuevas alturas. Al adoptar una mentalidad antifrágil, podemos no solo enfrentar los desafíos de la vida con valentía, sino también utilizarlos como trampolín para un crecimiento personal y profesional significativo. Eso es Segundo Tiempo.

JACINDA A: EL PODER DE LIDERAR SIN PERDERSE

En el marco del ciclo de conversaciones de Segundo Tiempo, el mentor y coach Osvaldo Salvadores se encuentra con una de las figuras políticas más admiradas y disruptivas del siglo XXI: Jacinda Arden, ex primera ministra de Nueva Zelanda. Reconocida por su estilo de liderazgo empático y su valentía para gobernar con firmeza sin perder humanidad, hoy transita una nueva etapa fuera de la política activa, viviendo en Estados Unidos, abocada a proyectos vinculados con la democracia, la lucha contra la desinformación y la construcción de comunidades más inclusivas. En esta conversación profunda, reflexiva y actual, se abordan temas como el poder, la transición personal, el bienestar emocional, el legado, y la capacidad de reinventarse sin traicionarse.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Estoy muy feliz y ansioso por poder conversar contigo; sos una figura que desafió los moldes del poder, que lideró en tiempos complejos y lo hizo con una forma poco tradicional. Quiero preguntarte, desde el alma: ¿Cómo es liderar sin perderse a uno mismo?

JA: Gracias a vos, Osvaldo. Esa es la pregunta clave. Porque el poder tiene una fuerza centrífuga que puede alejarte de tus valores. Yo siempre tuve presente algo que me dijo mi madre: “No importa dónde estés, lo importante es quién seguís siendo”. Esa fue mi ancla. Gobernar con empatía no fue una estrategia. Fue una decisión de coherencia personal.

OS: Gobernaste en uno de los períodos más exigentes que puede atravesar un líder: pandemia, atentados, crisis globales. Y sin embargo, dejaste un estilo. Muchos lo llamaron “liderazgo empático”. ¿Qué significa para vos eso?

JA: Significa reconocer que el cargo no te hace menos humano. Que podés tomar decisiones duras sin perder la ternura. Que la vulnerabilidad no es debilidad y también que escuchar es tan importante como actuar. Para mí, liderar fue escuchar más que hablar y sostener emocionalmente a un país herido. Eso fue lo más desafiante y, a la vez, lo más transformador.

OS: En Segundo Tiempo hablamos del momento en que uno suelta una identidad que lo definió durante años. ¿Cómo fue para vos dejar de ser Primera Ministra de Nueva Zelanda?

JA: Fue liberador y doloroso. Liberador porque sentí que ya había entregado lo mejor de mí, y quería hacerlo con dignidad. Doloroso porque amaba servir a mi país. Pero entendí que si uno se queda más allá de su energía, puede perder la alegría y yo quería seguir amando lo que hago, desde otro lugar.

OS: Ahora vivís en Estados Unidos, trabajás en proyectos vinculados con la democracia y el combate a la desinformación. ¿Cómo es esa transición de ser protagonista a estar tras bambalinas?

JA: Es profundamente saludable. Disfruto del anonimato, del tiempo con mi hija, de poder leer sin estar siempre “en función” y sobre todo, de contribuir desde otro rol. Porque hay muchas formas de cambiar el mundo; una es firmando decretos, otra es generando espacios de diálogo, de investigación, de formación. Ahora elijo la influencia sin el estrés de la exposición permanente.

OS: Me gusta esa idea de “influencia sin estrés”. ¿Sentís que tu Segundo Tiempo tiene más que ver con construir puentes que con comandar ejércitos?

JA: Totalmente. En este momento de mi vida no quiero tener la razón, quiero tener la paz. No me interesa convencer, sino inspirar. Estoy trabajando con instituciones que promueven el pensamiento crítico, el bienestar digital, la protección de la democracia frente a las nuevas amenazas. Es menos visible, pero igual o más importante.

OS: Hay algo muy valiente en dejar el poder antes de que el poder te deje. Muchos se aferran. ¿Cómo llegaste a esa decisión?

JA: Con honestidad brutal. Me miré al espejo y me pregunté: “¡Jacinda, tenés algo más para dar desde este lugar?”, y la respuesta fue: “No, pero sí desde otro lugar”. No quise sobrevivir en el cargo. Quise evolucionar. Y eso requiere valor, pero también confianza en que uno es más que su rol.

OS: Me parece admirable. En Segundo Tiempo trabajamos con muchas personas que sienten que su “nombre” estaba atado a su profesión. Vos lograste soltar eso con elegancia. ¿Qué te sostiene hoy?

JA: Mi familia. Mi paz interior. Y la idea de que no necesito demostrar nada. Ya viví lo extraordinario. Ahora me interesa lo simple, lo cotidiano, lo que construye futuro. Hacer menos, pero con más conciencia.

OS: Una última pregunta. ¿Qué le dirías a alguien que siente que su mejor etapa ya pasó?

JA: Le diría que las etapas no tienen jerarquía. No hay una mejor, hay una próxima. Y que a veces, lo que sigue no necesita ser más grande, sino más profundo. Que vivir con sentido es la tarea más desafiante y hermosa que tenemos.

OS: Gracias, Jacinda. Sos un ejemplo de que el liderazgo verdadero no termina con un cargo, sino que empieza con una decisión interna, y vos la tomaste.

JA: Gracias a vos. Estas conversaciones son parte de lo que más disfruto ahora. Porque lo que vale, se comparte.

EL MUNDO REAL ES EL QUE PODEMOS CONSTRUIR NOSOTROS

El film “The Truman Show”, protagonizado por Jim Carrey, presenta una intrigante reflexión sobre la realidad y la percepción individual. En la película, Truman Burbank vive en un mundo artificial, donde su vida cotidiana es televisada sin su conocimiento. Esta situación plantea interrogantes sobre la autenticidad de la experiencia humana y el control de las narrativas que nos rodean. De manera similar, los deportistas profesionales pueden encontrarse en un mundo donde la atención del público y los medios puede distorsionar su percepción de la realidad. **La fama y la presión por el rendimiento pueden crear una burbuja que aleja a los jugadores de una comprensión genuina de sus propias vidas y propósitos.**

El proyecto de Segundo Tiempo, con su enfoque en el bienestar emocional y la preparación para la vida después del fútbol, busca desafiar estas percepciones distorsionadas, intentando construir posturas reflexivas orientadas al desarrollo personal, buscando proporcionar herramientas para enfrentar las confusiones que pueden surgir en su búsqueda de significado; basados en ofrecer una perspectiva valiosa, invitando a los deportistas a reconsiderar sus metas y motivaciones en un contexto más amplio que el éxito deportivo. El desafío es integrar estas enseñanzas en sus vidas diarias.

La capacidad de separar la verdad personal de la narrativa pública puede ser crucial para encontrar un sentido auténtico de la vida, independientemente de los resultados en el campo. **En última instancia, tanto “El show de Truman” como el proyecto de Segundo Tiempo ofrecen recordatorios poderosos sobre la importancia de la autenticidad, la introspección y la conexión con nuestras propias verdades en un mundo lleno de influencias externas.**

DIEGO: METAS INALCANZABLES. LA FALTA DE PREPARACIÓN PARA AVANZAR

*La obstinación por perseguir metas que exceden las propias capacidades puede convertirse en una barrera durante la etapa de reconversión profesional. Este enfoque a menudo deriva en frustraciones y un uso ineficiente de recursos y tiempo, dejando menos margen para explorar opciones más alineadas con las habilidades reales que uno posee. Aceptar las limitaciones propias, sincerarse y redirigir esfuerzos hacia objetivos alcanzables permite transformar esta insistencia en una fuente de aprendizaje y éxito para el Segundo Tiempo. **Son muchos los casos de profesionales exitosos en su primer tiempo a los que ante el retiro se les ha presentado alguna posibilidad para reconvertir sus carreras y no la pudieron desarrollar por falta de preparación y/o de conocimientos.***

En este contexto, presentamos un diálogo ficticio entre Osvaldo Salvadores, un mentor especializado en reconversión profesional, y DA, un ex jugador de fútbol profesional que aceptó el desafío de ser entrenador en forma simultánea a su retiro. Sin embargo, la falta de preparación específica lo llevó a enfrentar numerosas dificultades y a no cumplir con las expectativas del puesto. Este intercambio busca reflexionar sobre la importancia de planificar, prepararse y formarse adecuadamente para entender cómo funciona el escenario nuevo en donde uno decide desarrollarse para abordar con éxito los desafíos del Segundo Tiempo.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gracias por venir. Sabemos que como jugador fuiste un genio, pero ahora como entrenador, sentís que algo no está funcionando. ¿Cuál crees que es el mayor obstáculo en este camino?

DA: Sin dudas que de algo no me di cuenta... siempre fui considerado uno de los mejores futbolistas de todos los tiempos, pero mi desempeño como entrenador no alcanzó el mismo nivel de éxito.

OS: Son distintos roles... dejada la práctica activa pasas a un Segundo Tiempo que debe desarrollarse de otra forma.

DA: Creo que, sin darme cuenta, la falta de formación técnica y estratégica quedó en evidencia y mi talento en el campo de juego no siempre lo pude traducir en habilidades para liderar desde el banco. La verdad, siento que mi pasión por el fútbol no se traduce igual cuando dirijo.

OS: Entiendo. Ser un líder en el campo y ser un líder desde el banquillo son roles distintos.

DA: Tengo ideas, pero a veces no logro que los jugadores las entiendan o las ejecuten.

OS: Si, claro. ¿Cómo ha sido tu experiencia al intentar transmitir tus ideas?

DA: Difícil... A veces siento que no encuentro las palabras o que no me toman en serio porque esperan que sea el jugador que era, no el entrenador que soy.

OS: Ese es un punto clave. La transición del rol de jugador a entrenador requiere una reinención, no es lo mismo; aunque muchos ex profesionales del deporte creen que sí lo es.

DA: Yo era uno de ellos, y ahora lo estoy sufriendo.

OS: Me gustaría proponerte trabajar en un proyecto que desarrolle tus habilidades comunicativas y de liderazgo. Podríamos diseñar un plan en el que lideres a un equipo juvenil para que practiques estrategias y experimentes con distintos enfoques; estarías menos expuesto y posicionando tu nuevo rol como alguien que entiende y reconoce que debe transitar un proceso de aprendizaje.

DA: Suena interesante. Creo que podría ser una buena manera de empezar; con mi cabeza, antes de estas malas experiencias, estas ideas no las hubiese aceptado... Te diría que me hubiese enojado y me hubiese ido de tu consultorio.

OS: Hay que ir aprendiendo. Si no ganamos, aprendamos; siempre considerando que debemos evaluar alternativas para ir probando, y te reitero, por supuesto, que sin exponerte...

DA: Siempre siento que el medio quiere hacer leña del árbol caído...

OS: Además del medio, ¿has reflexionado sobre el impacto que tienen los "amigos del campeón"? Aquellos que te rodean, no siempre con las mejores intenciones, y que muchas veces alimentan expectativas irreales.

DA: Sí, los conozco bien... Muchos de ellos siempre estuvieron para festejar, pero cuando las cosas se complican, no ofrecen soluciones reales. Me dicen lo que quiero escuchar, no lo que necesito saber.

OS: Eso es muy común. Durante la transición al Segundo Tiempo, rodearse de personas que ofrezcan perspectivas sinceras y constructivas es esencial. Los “amigos del campeón” a veces perpetúan decisiones que no benefician a largo plazo.

DA: Claro, como esos que me alentaron a aceptar el puesto de entrenador sin considerar si realmente estaba preparado. Me decían: “Vos podés con todo, sos el mejor”, y eso me hizo confiarme.

OS: Precisamente. Esa admiración desmedida puede convertirse en un obstáculo. La realidad del Segundo Tiempo requiere honestidad brutal y el acompañamiento de aliados estratégicos, no solo admiradores.

DA: Entonces, ¿cómo puedo filtrar mejor las voces que escucho?

OS: Lo primero es identificar quiénes están realmente comprometidos con tu desarrollo. Aquellos que te desafían a crecer, que te ayudan a detectar tus limitaciones y a potenciar tus fortalezas, son los que importan. Quizás sea momento de redefinir tu círculo de apoyo.

DA: Nunca lo había pensado así. Siempre supuse que quienes estuvieron en los buenos momentos también serían útiles en esta nueva etapa.

OS: No siempre es así. Muchos de los “amigos del campeón” se sienten cómodos con la figura que fuiste, pero no entienden ni apoyan la figura que estás tratando de construir.

DA: Tiene sentido. De hecho, algunos hasta me desanimaron cuando les mencioné que quería formarme o hacer algo diferente.

OS: Exacto. Rodearte de personas que valoren tu evolución será clave. Podemos incluir en tu plan actividades donde interactúes con colegas que ya han transitado esta reconversión. Su experiencia sería inspiradora.

DA: Suena lógico. Necesito más voces que me ayuden a construir esta nueva etapa y menos que me mantengan anclado al pasado.

OS: La alianza que te propongo comienza compartiendo reuniones de trabajo e ir analizando el nuevo escenario; incluyendo conceptos de gestión deportiva. Estas herramientas podrán darte un marco más técnico y seguro para actuar.

DA: Suena interesante, me gusta. Quiero recuperar esa confianza en mí mismo como entrenador y como persona.

OS: ¿Pensaste en desarrollar habilidades específicas, como comunicación efectiva o gestión de personas?

DA: Nunca lo vi necesario. Pensé que mi experiencia como jugador era suficiente.

OS: Es un buen punto de partida, pero dirigir también implica planificación táctica, adaptación a diferentes personalidades y manejo de presiones externas.

DA: Si, sin dudas manejar el vestuario como jugador profesional es un tema, pero cuando tenés la responsabilidad de dirigir a un equipo es diferente.

OS: Sin dudas, temas de dinámica de grupos, liderazgo que puede o no ejercer el entrenador; manejo de escucha activa y pasiva...

DA: Me tengo que formar, es un ámbito diferente. Estoy convencido.

OS: Podríamos enfocarnos en un plan de formación que combine tus conocimientos con estas nuevas herramientas. ¿Te animás? Tenemos que aprovechar los conocimientos y habilidades que adquiriste como jugador y construir esta nueva carrera.

DA: Sí, quiero intentarlo. No quiero que mis jugadores se pierdan como yo a veces me siento perdido.

OS: Excelente. Diseñaremos un programa personalizado y empezaremos con casos reales de gestión para que practiques.

DA: Me encantó.

OS: Perfecto. Vamos a trabajar en un cronograma y a evaluar los progresos con cada nuevo paso. Este camino puede ser tan memorable como tu carrera de jugador profesional.

LAS DECISIONES SE TOMAN AHORA Y TIENEN EFECTO PARA ADELANTE

Es crucial comprender que la transición fuera del mundo del deporte profesional marca el comienzo de una nueva etapa, en la que debemos mirar hacia adelante y seguir construyendo nuestro futuro. Retroceder hacia el pasado y aferrarnos a lo que una vez fuimos como deportistas profesionales puede obstaculizar nuestro crecimiento y desarrollo en esta nueva fase de la vida. **En lugar de buscar revivir los gloriosos momentos del pasado, debemos concentrarnos en las oportunidades y desafíos que nos esperan en el futuro.**

Buscar un Segundo Tiempo en la vida después del retiro deportivo implica abrirnos a nuevas posibilidades y explorar diferentes caminos que nos permitan continuar creciendo y evolucionando como individuos. Esto puede implicar el desarrollo de nuevas habilidades, la búsqueda de nuevas pasiones y la adaptación a nuevos entornos profesionales y personales. Al mirar hacia adelante con optimismo y determinación, podemos construir un futuro que esté lleno de significado y realización, independientemente de nuestros logros pasados en el deporte.

Por lo tanto, en lugar de quedarnos estancados en el pasado, debemos adoptar una mentalidad de progreso y crecimiento constante. Aceptar el cambio y abrazar nuevas oportunidades nos permitirá encontrar un nuevo propósito y sentido de dirección en esta nueva etapa de la vida. Al construir activamente nuestro futuro, nos abrimos a un mundo de posibilidades y experiencias enriquecedoras que nos llevarán hacia adelante hacia una vida plena y satisfactoria más allá de nuestra carrera deportiva.

LES LUTHIERS: AFINANDO LA VIDA, EL ARTE DE REINVENTARSE EN CLAVE DE HUMOR

Osvaldo, en este encuentro especial, se reúne, después de muchos caminos transitados, con los integrantes históricos de Les Luthiers, ese grupo inclasificable que durante más de 40 años nos enseñó que la inteligencia y la carcajada pueden convivir, que la música puede construirse con tubos de ensayo o mangueras, y que el humor, cuando está afinado con humanidad, es una forma de resistencia. No es un homenaje, tampoco una despedida; esto es una conversación entre amigos, cómplices del escenario, maestros de la risa y, sobre todo, artesanos de la vida.

Esta charla no se trata del pasado, se trata del Segundo Tiempo, ese tramo del partido donde el cuerpo ya no corre igual, pero la cabeza juega mejor. Donde la experiencia se transforma en brújula, y la reinención, antes opción, ahora es destino. Un destino que no se enfrenta con solemnidad, sino con preguntas, ironías, pasiones, dudas... y risas.

Osvaldo en este encuentro nos propone justamente eso: hablar con libertad, profundidad y humor, sobre lo que implica vivir reinventándose, ya sea como personas, artistas o simplemente como seres humanos que han aprendido a reírse hasta de sus propias derrotas. Reinventarse no es negar lo que fuimos, sino acomodar lo que somos a lo que viene, y si hay alguien que ha sabido hacerlo con genio y generosidad, son estos seis hombres que, con música, ingenio, y ternura, se han metido en la memoria y en el alma de generaciones. Estamos todos invitados a afinar la vida con ellos.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Queridos amigos... qué emoción tenerlos a todos aquí. No es fácil convocar a seis talentos históricos, cada uno con su mundo, con su historia. Pero aquí están. Y estamos. Y si me permiten, no vamos a hablar tanto del pasado... sino del Segundo Tiempo. De esa etapa que empieza cuando parece que todo ya se dijo... y sin embargo, hay tanto por afinar.

MM: Ya empezamos con metáforas musicales... esto promete.

DR: A mí "el Segundo Tiempo" me suena a cuando uno está en la cancha con los gemelos cargados, el árbitro ya no te cobra ni los saques de banda, y tu única esperanza es que llueva para que se suspenda el partido.

NC: O que entre un trombonista suplente... cosa que, dicho sea de paso, nunca funcionó en nuestros conciertos.

JM: Lo que pasa es que para nosotros, el primer tiempo duró como... 40 años. ¡Imagínate! ¡Cuarenta años de primer tiempo! Yo sospecho que somos el único grupo musical que tocaba en tiempo continuo y cronológico.

EA: Y a tempo variable... porque lo nuestro no fue sólo música. Fue un equilibrio extraño entre humor, partitura, amistad y terapia grupal.

LP: ¿Y sabes qué? Aun con todo eso, el mayor desafío fue siempre seguir siendo nosotros. No repetirse. Reafinar la idea. Desarmar el instrumento para volver a construirlo.

OS: Y en ese volver a construir, ¿cuándo se dieron cuenta que había que reconvertirse? ¿Que ya no era sólo mantener lo logrado, sino transformarse para seguir adelante?

MM: Yo creo que uno lo sabe desde siempre, pero se hace el distraído. El "Marcos del 76" sabía que un día iba a tener que reinventarse, pero el "Marcos del 76" también pensaba que los años venían sin fecha de vencimiento.

DR: ¡Exacto! Vos decís "el año que viene hacemos otra gira", y no te das cuenta que ya no se trata de la gira... sino de girar vos.

NC: Yo sentí ese click cuando me vi escribiendo una misma broma con tres versiones distintas y ninguna me causaba gracia. Ahí me di cuenta que no era el chiste lo que se había gastado... era mi forma de mirarlo.

JM: Y ahí es cuando aparece el "artista real". Cuando se rompe la fórmula y tenés que elegir: o repetís sin alma, o cambias con honestidad. Nosotros, por suerte, siempre elegimos lo segundo. Aunque implicara riesgos.

EA: Y también pérdidas. Porque reinventarse implica dejar partes tuyas atrás. Pequeñas renunciaciones. Momentos que ya no vuelven; pero lo hermoso es que eso abre lugar para otras cosas.

LP: Sí. Para lo inesperado. Para la pausa. Para escuchar otras músicas, otras voces. Incluso... la de uno mismo, que a veces está tan abajo del escenario, que ni se la oye.

OS: ¿Y qué encontraron en esta segunda etapa que no estaba en la primera?

MM: Tiempo. Y no me refiero al calendario. Me refiero al tiempo interior, ese que no corre; ese que uno aprende a saborear.

DR: Yo encontré ternura. Nunca pensé que después de tantos aplausos, lo que más iba a valorar era un silencio compartido con amigos.

NC: Y yo, la maravilla de seguir aprendiendo. De descubrir que uno puede cambiar de lente, de nota, de idea... sin cambiar de alma.

JM: Y la libertad. Paradójicamente, cuando uno suelta el personaje que construyó, puede finalmente respirar.

EA: Y ahí aparece el humor verdadero. No el que hace reír a todos, sino el que te reconcilia con vos mismo.

LP: Y con la música también. Porque cuando uno se corre del centro, descubre nuevas armonías.

OS: Entonces, si tuvieran que dejarle un mensaje a quien hoy se encuentra en esa encrucijada, profesional, vital, emocional, de tener que cambiar de etapa, ¿qué le dirían?

MM: Que no tema parecer ridículo. El ridículo es la primera estación del viaje hacia lo nuevo.

DR: Que se ría. Aunque no entienda de qué. Reírse es una forma de entrenar el alma para lo que viene.

NC: Que escuche; porque lo que viene no siempre grita... a veces susurra.

JM: Que se permita fracasar. Reinventarse no es garantía de éxito, pero sí de autenticidad.

EA: Que se rodee de quienes lo desafíen con amor, porque uno no se transforma solo.

LP: Y que nunca olvide su nota original; la que suena incluso cuando todo está en silencio.

OS: Tengo que agradecerles, sin dudas que esto no es una entrevista. Es un acto de afinación, de esos que no se hacen con un diapasón... sino con el corazón.

JR: Es parar la pelota para continuar el partido, lo tenemos claro...

OS: Ustedes hablaron de dejar atrás ciertas cosas, de soltar viejos personajes; pero yo pregunto: ¿Qué se quedaron? ¿Qué eligieron seguir llevando con ustedes... incluso en esta etapa de cambio?

DR: Yo me llevé la costumbre de exagerar. En todo. Si tengo fiebre, tengo 42. Si me emociona algo, lloro como en el final de una película iraní. Y si me río... corro el riesgo de que me echen del restaurante.

MM: Te olvidaste de decir que también te llevaste el hábito de interrumpir...

DR: ¡Lo conservo con cariño!

NC: Yo me quedé con el amor por la precisión. Pero ahora la aplico a cosas más simples. Cocinar un arroz en punto justo. Escuchar un preludio sin apurarlo. Afinar la vida, pero sin tensar la cuerda.

JM: Qué poético, Carlos. Yo me quedé con la sospecha de que todo tiene una trampa lógica. El humor me entrenó para eso. Pero con los años aprendí que hay que dejar de buscarle la lógica a todo. A veces la vida es un acorde menor que no resuelve... y está bien.

EA: Yo me quedé con la necesidad de crear, de seguir inventando mundos. Ahora sin escenario, sin personajes... pero con música. Aunque a veces sea solo en la cabeza.

LP: Yo me quedé con la escucha. Con esa atención que desarrollamos todos estos años en escena. Porque escuchar bien a otro, en medio de un diálogo o de una fuga musical, es también una forma de amar.

OS: ¿Y con qué se pelean aún? ¿Qué les cuesta soltar?

MM: Con el perfeccionismo. Ese viejo tirano interno que te impide terminar algo porque siempre falta "un poco más". Ahora intento ser más indulgente con ese señor... y a veces lo dejo afuera.

DR: Yo me peleo con la nostalgia. Porque tiene buena prensa, pero puede ser tramposa. Una cosa es mirar el pasado con ternura, y otra vivir atrapado en él.

NC: Yo me peleo con la velocidad del mundo. La compulsión por estar en todo, saber todo, contestar todo. Yo ahora elijo el silencio como respuesta válida.

JM: Yo, con la idea de que todo debe tener sentido. A veces, no lo tiene. Y eso, en vez de angustiarme, ahora me da paz.

EA: Yo con la autoexigencia. Con el “tenés que reinventarte, tenés que hacer algo nuevo”. A veces, uno también tiene derecho a no hacer, a quedarse quieto.

LP: Y yo, con las despedidas. No me gustan. No me acostumbré; pero aprendí que a veces reinventarse también es una forma de quedarse, aunque sea de otro modo.

OS: ¿Y qué les gustaría que pase ahora? ¿En este Segundo Tiempo? ¿Qué imaginan, qué desean, qué les hace ilusión?

DR: Que el humor siga funcionando como refugio. Que no se pierda el derecho a reírse con inteligencia.

MM: Que sigamos encontrándonos. Aunque no sea para crear una obra. A veces, el encuentro en sí mismo es la obra.

NC: Me gustaría ver nacer nuevos Luthiers. No imitadores. Gente que entienda que lo más revolucionario no es ser igual, sino atreverse a pensar distinto con respeto.

JM: Que el arte no se vuelva descartable. Que haya tiempo para el silencio, para lo elaborado. Que no todo sea inmediatez.

EA: Yo deseo que nunca se extinga el asombro. Ni en nosotros, ni en los otros, porque sin asombro, no hay reinvención posible.

LP: Y yo deseo que, con el paso de los años, no dejemos de afinar lo esencial: la sensibilidad, la mirada, el humor... y el corazón.

OS: Gracias. Gracias por abrirse, por compartir lo que no se ve desde el escenario. Por mostrar que reinventarse no es cambiar lo que uno es... sino volver a elegir quién se quiere ser, cada día.

OS: Antes de que bajemos este telón simbólico, les propongo una ronda final. Una frase, una idea, un deseo. Para ustedes mismos, para el que escucha, para el que viene detrás. Como una nota que sigue sonando, incluso cuando el escenario ya está a oscuras y cada uno con su estilo...

DR: Yo deseo que nunca perdamos la capacidad de reírnos... ni siquiera de nuestras propias torpezas. Porque en ese humorcito medio ridículo, también vive la ternura. Y la ternura, amigos queridos... es revolucionaria.

MM: Que podamos vivir este Segundo Tiempo sin ansiedad. Con pausa. Con humor. Y con la certeza de que a veces, lo más valioso no es lo que uno logra, sino lo que uno evita repetir.

NC: Que el conocimiento no reemplace la curiosidad. Y que el virtuosismo no tape la emoción. Porque la vida, como la música, no necesita ser perfecta... necesita ser verdadera.

JM: Que el público del futuro se atreva a pensar. Que sepa que reírse también puede ser un acto intelectual. Y que crear, como vivir, es una forma de ensayar... sin partitura previa.

EA: Que sepamos dar lugar al silencio. Que no le tengamos miedo. El silencio también es parte del arte, y a veces, dice lo que la palabra no alcanza. Escuchar también es componer.

LP: Que sigamos afinando. Que, aunque cambiemos de instrumento, de escenario, o de compás... no perdamos la música que somos. Porque al final, todos estamos tratando de escribir una partitura que nos represente.

OS: Gracias, nuevamente. No sólo por todo lo que hicieron. Sino por seguir haciendo. Por no quedarse en el recuerdo cómodo, y animarse a pensar, sentir y compartir este Segundo Tiempo. Porque, como decía un maestro: “el alma no se jubila”.

MANEJO DE LOS TIEMPOS PERSONALES – LA MATRIZ DE PRIORIZACIÓN DE EISENHOWER

La matriz de Eisenhower es una herramienta valiosa para la gestión del tiempo, la toma de decisiones y la priorización creada por el expresidente de los Estados Unidos, basada en privilegiar las tareas según su urgencia e importancia para mejorar la productividad y alcanzar objetivos significativos.

Esta matriz clasifica las tareas en cuatro cuadrantes según su urgencia y su importancia. En el primer cuadrante se encuentran las tareas urgentes e importantes, que requieren atención inmediata y son prioritarias. Estas suelen ser las crisis y los problemas que demandan acción inmediata para evitar consecuencias negativas.

En el segundo cuadrante se encuentran las tareas importantes, pero no urgentes, que son aquellas que contribuyen al logro de objetivos a largo plazo. Estas tareas requieren planificación y dedicación, como la elaboración de estrategias, la formación o el desarrollo personal. Es crucial dedicar tiempo a estas actividades para evitar que se conviertan en urgentes más adelante.

El tercer cuadrante incluye las tareas urgentes, pero no importantes, que suelen ser distracciones o interrupciones que consumen tiempo pero no contribuyen significativamente a los objetivos importantes. Es importante gestionar estas tareas de manera eficiente para minimizar su impacto en la productividad y concentrarse en lo que realmente importa.

Finalmente, en el cuarto cuadrante se encuentran las tareas no urgentes y no importantes, que son aquellas que pueden postergarse o eliminarse sin afectar los resultados importantes. Estas tareas suelen ser actividades de ocio, entretenimiento o distracciones que deben limitarse para priorizar adecuadamente el tiempo y la energía en lo que realmente importa.



DIEGO S: EL SEGUNDO TIEMPO TAMBIÉN SE JUEGA CON INTENSIDAD

En esta diálogo de ficción, íntimo y profesional, Osvaldo Salvadores, se encuentra con Diego Simeone, actual entrenador del Atlético de Madrid, para explorar juntos los dilemas, posibilidades y desafíos del Segundo Tiempo; esa etapa de la vida que se abre cuando concluye una carrera inicial, exitosa o no, y se impone la necesidad de redefinir el propósito personal y profesional. Diego, símbolo de intensidad, liderazgo y coherencia, representa a un tipo de protagonista que ha construido su trayectoria con esfuerzo, disciplina y una marcada obsesión por el control y el rendimiento. ¿Qué ocurre cuando ese tipo de persona vislumbra el final de su ciclo como entrenador? ¿Cómo puede canalizar su fuego interno en un nuevo proyecto que le dé sentido, sin repetir el pasado ni traicionar su esencia?

La consulta avanza en un tono profundo, emocionalmente contenido pero auténtico, donde el mentor no ofrece respuestas, sino espacios de reflexión. El foco está puesto en tres ejes: la causalidad, nada es azar; la dedicación, el trabajo como estilo de vida, y el esfuerzo, como valor fundacional de una identidad.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gracias por aceptar esta charla, Diego. No todos los protagonistas que vienen de la alta competencia se permiten este tipo de conversación.

DS: Me interesó desde que me lo propusieron. Porque no suelo hablar de lo que viene. Siempre estoy con la cabeza en lo que pasa hoy, en el partido que se juega esta semana. Pero cada tanto... aparece esa pregunta.

OS: ¿Y cuál es esa pregunta?

DS: ¿Qué voy a hacer cuando esto se termine? No por miedo. Por responsabilidad. Porque no quiero improvisar mi Segundo Tiempo.

OS: Te entiendo. Y celebro que lo digas así. Porque muchos creen que la reconversión es un tema para los frágiles, para los que no pudieron sostenerse. Pero los más fuertes también necesitan redefinirse.

DS: Yo no me creo invencible. La intensidad me sostiene, pero también me puede desgastar. Y tengo claro que algún día no va a haber banco, ni jugadores, ni vestuario. Y quiero estar listo.

OS: Eso ya te pone en un lugar distinto, Diego. Porque el Segundo Tiempo no empieza cuando colgás los botines o el saco. Empieza cuando te permitís imaginar otra versión de vos mismo.

DS: Sí, pero no es fácil. Yo me construí sobre certezas: método, esfuerzo, control, presencia. Y ahora me piden imaginar algo sin manual.

OS: Tal vez el manual seas vos. Tu historia, tus aprendizajes, tu manera de atravesar el fracaso. En el Segundo Tiempo no se trata de inventar algo nuevo desde cero, sino de conectar los hilos de lo vivido y proyectarlos hacia algo más grande.

DS: Eso que decís me resuena. Porque no quiero jubilar mi esencia. Quiero transformarla. Que lo que hice en el fútbol tenga eco en otros espacios.

OS: Y ese eco, Diego, puede ser más profundo que un gol en el minuto noventa. Porque ya no se trata de ganar, sino de dejar huella.

DS: No sé si puedo vivir sin competir. Pero quizás pueda aprender a competir de otra forma. Sin rivales. Con propósitos.

OS: Ahí empieza la reconversión. Cuando no renunciás a tu fuego pero elegís una nueva forma de encenderlo. Me gustaría ir un poco más allá; porque no todos los Segundos Tiempos arrancan desde el deseo. A veces llegan de golpe. Una decisión externa, una crisis de salud, una pérdida. ¿Estás preparado para eso?

DS: No sé si alguien lo está del todo. A mí me gusta anticipar, tener planes. Pero aprendí a convivir con el golpe. Como cuando te echan como jugador o perdés una final que tenías en el bolsillo. Lo importante no es evitar el dolor, sino tener una estructura interna que te sostenga.

OS: ¿Y esa estructura en tu caso qué incluye?

DS: La familia, el cuerpo técnico, mi forma de ver la vida. Yo me construí una identidad fuerte, pero no inquebrantable. Sé que puedo quebrarme, y sé que puedo reconstruirme. Pero no quiero que el final me agarre sin horizonte.

OS: Y si tuvieses que armar hoy un “mapa del Segundo Tiempo” ¿cómo sería?

DS: Lo dividiría en tres zonas: Primero, el legado emocional, lo que quiero dejar como mensaje, como ejemplo; después, la estructura de acción, dónde me voy a meter, qué proyectos voy a liderar; y por último, el espacio personal, eso que nunca pude hacer por el ritmo de la alta competencia; leer más, viajar sin plan, escuchar a mis hijos sin mirar el reloj.

OS: Eso que decís es clave. Porque muchos se jubilan del rol pero siguen corriendo como si aún estuvieran en competencia. ¿Te ves bajando la intensidad?

DS: No, pero sí modulándola. Aprendiendo a ponerla al servicio de otros. La intensidad no es un problema si sabés canalizarla. El tema es que no se transforme en ansiedad o en una trampa del ego.

OS: ¿Te imaginás acompañando a otros en sus procesos de reconversión?

DS: Totalmente. Porque lo viví. Porque sé lo que cuesta. Porque a veces uno necesita que alguien te diga: “No sos solo lo que fuiste. También sos lo que podés construir ahora”.

OS: Eso que acabás de decir es de una profundidad enorme. “No sos solo lo que fuiste...” ¿Vos lo creés de verdad?

DS: Sí. Me lo digo seguido. Porque si no, te volvéis una estatua. Una leyenda inmóvil. Y yo prefiero ser un puente que una estatua.

OS: ¿Querés que vayamos a algo más concreto, Diego?

DS: Dale.

OS: Me llegó el rumor de que un fondo inversor fuerte te ofreció ser director general de un proyecto deportivo global. Incluye clubes en distintas ligas, academias, formación de entrenadores, incluso una escuela de liderazgo basada en tu estilo. Pero claro sin banco de suplentes. ¿Es cierto?

DS: Sí. Me lo propusieron hace unos meses. Muy serio, muy armado. Plata, impacto, posibilidad de dejar huella. Pero hay un punto que me quiebra: no dirigir.

OS: Ahí está el dilema, ¿no?

DS: Sí. Porque puedo planificar el futuro, pensar en grande, acompañar a muchos pero no estar en la línea. No vivir ese fuego. No tomar decisiones minuto a minuto. No mirar a los ojos a un jugador antes de entrar. Eso eso me cuesta.

OS: Y sin embargo, el proyecto tiene tu ADN. Impregnar estructuras con tu método, tu visión, tu exigencia. Quizás no sea menos intenso sólo distinto.

DS: Lo racional sé que tiene sentido. Pero me pasa algo emocional. Es como si me sacaran del campo y me pusieran en el palco. Y yo no nací para mirar. Nací para estar.

OS: Y sin embargo te están llamando a ser más grande que vos mismo. No más importante, que abarque más

DS: Te lo pregunto en vos baja ¿Y si no me sale? ¿Y si fracaso en ese Segundo Tiempo?

OS: ¿Y si no lo intentás y quedás encerrado en una versión repetida de vos mismo? ¿Y si lo que no sale perfecto igual te construye? ¿Y si en ese rol terminás salvando a cientos de jugadores que hoy no tienen a nadie que los guíe?

DS: ¿Sabés lo que me duele en el fondo? Que el reconocimiento que gané como entrenador tal vez no lo tenga en otro rol. Y yo me alimenté mucho tiempo de eso.

OS: Claro. Es humano. Pero también puede ser liberador. Que tu nombre ya no dependa del resultado. Que puedas ser, no solo demostrar.

DS: Eso que decís nunca lo había pensado así.

OS: El Segundo Tiempo no se trata de “ganar” como en el primero. Se trata de dejar algo que valga la pena, aun cuando nadie lo aplauda.

DS: Estoy de acuerdo, pero... me va a costar. Pero lo voy a considerar de verdad. Porque algo dentro mío ya empezó a abrirse.

EL DESAFÍO DE CRECER

"Muchas personas no cumplen los 80 porque intentan durante demasiado tiempo quedarse en los 40"

SALVADOR DALÍ

La reflexión de Dalí es más que interesante. Los deportistas profesionales, igual que las personas con otros perfiles, en muchas oportunidades **"se quedan en el pasado", nostalgia, añoranzas, recuerdos; todo muy interesante, pero es "lo que pasó"; intentando detener lo imposible, el paso del tiempo.**

El afán por prolongar etapas que transcurren puede llevar a descuidar el foco en lo que sigue. No estamos discutiendo el pasado, estamos enfocados en lo que sigue, el Segundo Tiempo, la concentración y utilización de la energía necesaria para que, analizando lo que tenemos en el horizonte, evaluando alternativas y utilizando los criterios adecuados, **podamos tomar las decisiones que no van a tener efecto para atrás; se toman las decisiones y van a repercutir en lo que viene.**

Negarse a aceptar el paso del tiempo y aferrarse a una imagen pasada puede impedir aprovechar las oportunidades de crecimiento y desarrollo que ofrece el Segundo Tiempo; en el caso de los atletas, donde el retiro es una etapa natural siendo muy jóvenes para la vida y "viejos" para la competencia profesional, obliga a comprender que la etapa que se termina ha sido una parte integral de sus vidas, pero no define su totalidad.

El mensaje implícito en esta reflexión es que el envejecimiento es inevitable y que aferrarse al pasado puede impedir el disfrute pleno y la realización en las etapas posteriores de la vida. Los deportistas profesionales deben reconocer la importancia de planificar su retiro de manera proactiva, desarrollando nuevas habilidades, intereses y relaciones que les permitan encontrar significado y satisfacción más allá de su carrera deportiva. Nosotros, en Segundo Tiempo, queremos acompañar en ese proyecto.

STEVE: DESPUÉS DEL FRACASO, OTRO SEGUNDO TIEMPO

La vida de Steve Jobs ha sido una prueba viviente de que los tropezos pueden ser el inicio de una gran transformación. Expulsado de la empresa que él mismo había fundado, enfrentó la humillación y la incertidumbre, pero en lugar de rendirse, aprovechó el momento para reinventarse. En este diálogo revelador con Osvaldo Salvadores, SJ reflexiona sobre las lecciones que aprendió en su travesía, desde la creación de NeXT y Pixar hasta su triunfal regreso a Apple, donde cambiaría para siempre la industria tecnológica. Una conversación sobre resiliencia, visión y el verdadero significado del éxito.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Steve, pocas historias son tan paradigmáticas como la tuya. Fuiste excluido de la empresa que fundaste, Apple, cuando apenas tenías 30 años. Eso debe haber sido devastador. ¿Cómo recordás ese momento?

SJ: Fue como si me hubieran arrancado el corazón, Osvaldo. Había puesto toda mi pasión y energía en Apple desde que la fundamos en el garaje de mis padres. Cuando el consejo me apartó, me sentí humillado, perdido y sin rumbo. Pasé por una etapa de profunda depresión; pero, con el tiempo, me di cuenta de que esa experiencia fue un regalo disfrazado.

OS: Es interesante que lo veas así ahora. En ese momento de oscuridad, ¿qué te ayudó a salir adelante?

SJ: Al principio, fue muy difícil. Pero pronto comprendí que, aunque había perdido Apple, no había perdido mi pasión por crear. Decidí fundar “NeXT”, una compañía que me permitiera explorar nuevas ideas. También invertí en un pequeño estudio de animación llamado Pixar. En ese momento, no sabía que ambas iniciativas me llevarían a un camino completamente nuevo.

OS: NeXT y Pixar fueron claramente fundamentales en tu reinención. Hableme de esos proyectos.

SJ: NeXT fue una plataforma para experimentar y aprender. Aunque el mercado no abrazó inmediatamente nuestros productos, las tecnologías que

desarrollamos sentaron las bases para el futuro, incluyendo el sistema operativo que eventualmente regresaría a Apple. Pixar, en cambio, fue una aventura mágica. Cuando lanzamos “Toy Story”, me di cuenta de que habíamos revolucionado no solo la tecnología, sino también el arte de contar historias.

OS: Parece que ambas experiencias no solo te ayudaron a crecer como profesional, sino también como persona. ¿Cómo dirías que cambiaste durante esos años fuera de Apple?

SJ: Cambié enormemente, Osvaldo. Me di cuenta de que el fracaso no es el final, sino una oportunidad para reflexionar y reenfocar. También aprendí a ser más humilde y a valorar el trabajo en equipo. Antes de mi salida, tenía un ego inmenso y me costaba escuchar a los demás. Durante esos años, entendí que el verdadero liderazgo implica inspirar y empoderar a otros.

OS: Eventualmente, regresaste a Apple, y lo hiciste en grande. Pero esa etapa también debió venir con sus propios desafíos. ¿Cómo fue ese regreso?

SJ: Fue un reto inmenso. Apple estaba al borde de la bancarrota. Cuando regresé en 1997, sabía que debía simplificar y enfocar. Redujimos el portafolio de productos y apostamos por la innovación. Lanzamos productos como el iMac, que empezaron a cambiar la percepción de Apple. Fue un proceso de reconstrucción que requirió paciencia, determinación y mucha colaboración.

OS: Y ese esfuerzo culminó con algunos de los productos más icónicos de nuestra era: el iPod, el iPhone, el iPad. ¿De dónde sacabas la visión para anticiparte al mercado de esa manera?

SJ: Siempre me enfoqué en el usuario. Mi filosofía era crear productos que yo mismo quisiera usar, que fueran intuitivos y hermosos. También creí firmemente en la intersección entre tecnología y arte. No se trataba solo de hacer productos funcionales, sino de crear experiencias que resonaran emocionalmente con las personas.

OS: Pero también hubo momentos de crítica y duda incluso durante tus mayores éxitos. ¿Cómo lidiabas con eso?

SJ: Siempre he aceptado que no puedes agradar a todos. Las críticas pueden ser útiles si las tomas como retroalimentación, pero nunca dejé que definieran mi visión. Mi prioridad era mantenerme fiel a mis principios y a lo que creía que era correcto para el usuario y para la empresa.

OS: Steve, tu historia es una inspiración para cualquiera que enfrente adversidades. Si pudieras dar un consejo a alguien que está pasando por un momento de fracaso, ¿qué le dirías?

SJ: Les diría que sigan su pasión y recuerden que el fracaso es parte del aprendizaje. A veces, lo que parece un callejón sin salida es en realidad una oportunidad para redirigir tu camino. La clave es no rendirse y mantener la fe en vos mismo.

OS: Gracias, Steve. Tu vida es un testimonio de cómo los Segundos Tiempos pueden ser incluso más grandiosos que los primeros. Estoy seguro de que seguirás inspirando a muchos más allá de tu tiempo.

SJ: Gracias a vos, Osvaldo. Creo que todos tenemos el poder de cambiar el mundo, si estamos dispuestos a soñar en grande y trabajar duro para hacerlo realidad.

LO QUE HAGO NO ES SOÑAR, LO QUE HAGO ES ABRIR LOS OJOS Y LA CABEZA

El riesgo que corremos es dejar todo librado a la suerte.

Todo comienza con un sueño, no con una fantasía. La vida no vuelve para atrás y las decisiones se toman hoy y tienen efecto para adelante. Las fantasías son irrealidades.

Si queremos participar en la marcha hacia el futuro, tenemos que estar dispuestos a aprender y a hacernos cargo de lo que venga; sin frustración y siempre siendo optimistas, pero nunca estando satisfechos. Entendiendo nuestras circunstancias para avanzar, las personas, los lugares, las cosas que nos rodean; y por sobre todo "quienes somos". Nace la competencia contra nosotros mismos; el deber de evaluar dónde estamos y hacia dónde queremos enfocarnos. Adquiriendo una rutina de todos los días que nos haga más grandes que ayer. Nadie triunfa quedándose quieto por más protegido que se sienta.

"La gente dice que soy un soñador, es verdad. ¿Cuál es el error? ¿Quién dijo que la gente que no sueña tiene razón?"

SHIMON PERES

LOS BEATLES: CÓMO SE SOSTIENE LA MAGIA CUANDO CAMBIAN LOS ESCENARIOS

Oswaldo nos invita a compartir una consulta memorable, con un diálogo lleno de matices: arte, fracaso, aprendizaje, creatividad, vínculos, egos y también evolución individual y grupal. Siendo un observador agudo, hace las preguntas que permiten que cada uno de los Beatles se abra desde su esencia, respetando su personalidad:

John: provocador, idealista, a veces irónico, con fuerte inclinación hacia lo filosófico y lo existencial.

Paul: diplomático, armonioso, pragmático, melódico y cuidadoso de los vínculos.

George: introspectivo, espiritual, profundo, algo reservado pero con pensamientos muy lúcidos.

Ringo: sencillo, terrenal, observador, con humor natural y mucha conexión emocional con el grupo.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gracias por recibirme. Sé que esto no es habitual, pero justamente por eso estoy aquí. Me interesa explorar cómo se reinventa una banda que cambió la historia. Cómo se reinventa cada uno... después de haber sido parte de algo tan grande. Así que la pregunta que me gustaría poner sobre la mesa es: ¿Cómo se sostiene la magia... cuando cambian los escenarios?

JL: Bueno, primero aceptando que la magia también se cansa. No somos los mismos que en Hamburgo ni los del Ed Sullivan Show. La reinención empieza cuando dejás de fingir que seguís siendo quien fuiste.

PM: Sí, pero también creo que hay una parte de esa magia que vive en la química entre nosotros. Eso no muere... cambia de forma. Se convierte en otra cosa. En mi caso, la música siempre fue el puente. Componer me ayudó a reencontrarme cada vez que el mundo cambiaba alrededor mío.

OS: ¿Y qué pasa con ese rechazo inicial que vivieron? ¿Decca diciéndoles que “los grupos de guitarras están pasados de moda”? ¿Qué dejaron atrás en ese momento que les permitió seguir... y no quebrarse?

GH: Quizás dejamos atrás la necesidad de que nos entiendan, o de que nos aprueben. Lo importante fue que nosotros sí creíamos. Cada uno a su manera, pero sabíamos que había algo. **A veces el rechazo es un regalo disfrazado: te obliga a mirar hacia adentro.**

RS: Y también nos teníamos el uno al otro. Eso no es menor. La risa, los ensayos, el despelote. Cuando uno dudaba, otro empujaba. Y bueno, si no te abre la puerta Decca, la empujas vos... o entrás por la ventana.

OS: ¿Y cómo fue pasar de ser “los Beatles” a ser John, Paul, George, Ringo... solos? ¿Dolió? ¿Liberó?

JL: Un poco de todo. Es como dejar tu ciudad natal. Llevás el acento por dentro, pero necesitás irte para crecer. Yo tenía cosas que decir que no cabían en la banda, pero **sin lo que fuimos, yo no habría llegado a donde fui.**

PM: A mí me costó soltar. La banda era mi casa. Pero entendí que, si no la dejábamos ir, se volvía jaula. La reconversión, el Segundo Tiempo, al final, es eso: saber cuándo cerrar una puerta... y cuándo abrir una nueva.

OS: El ego... esa energía tan poderosa como peligrosa. ¿Cómo lo manejaron ustedes en el corazón de la fama, cuando las luces estaban más sobre cada uno que sobre el grupo? ¿Qué aprendieron del ego en su camino de reconversión?

JL: El ego, no tengo ninguna duda, es un animal salvaje. Si no lo alimentás bien, te devora. Durante años creí que tenía que demostrar algo. Que tenía que pelear por ser escuchado; pero la reconversión real empezó cuando dejé de competir... incluso conmigo mismo.

PM: Yo lo viví distinto. Mi ego fue un motor, no un monstruo... al menos durante un tiempo. Me ayudó a seguir escribiendo, a buscar nuevas formas, pero también me di cuenta de que **el ego necesita estructura. Si no le pones propósito, se desborda.**

GH: Y a veces el ego no grita... susurra. En mi caso, me escondía detrás de la guitarra, pero por dentro, sentía que no me daban espacio. Mi reconversión vino cuando dejé de pedir permiso para mostrar lo que tenía para decir.

RS: Yo siempre fui el más simple de todos. Tocaba la batería y trataba de que no se cayera el mundo; pero claro... incluso ahí, el ego aparece. ¿Quién

soy yo si no hay banda? ¿Qué valgo solo? Me lo pregunté muchas veces. Y encontré la respuesta en la gente, en seguir tocando sin necesidad de ser el centro.

OS: Me conmueve escuchar eso. Porque muchas personas creen que la reconversión tiene que ver con cambiar de actividad, y no siempre es así. A veces se trata de cambiar de mirada. Déjenme ir un poco más allá... ¿Qué parte de ustedes se resignificó más después de los Beatles?

JL: Mi voz. No la que usaba para cantar... la que usaba para decir lo que sentía. Como solista, pude hablar de paz, de miedo, de amor, de mí. Y no como un Beatle, sino como un tipo que estaba aprendiendo a ser humano.

PM: Mi capacidad de crear sin red. En los Beatles había un sistema, un colchón, después, todo dependía de mí. Me obligó a crecer, a confiar. A veces me salió bien... otras, no tanto. Pero **aprendí a abrazar el error como parte del oficio.**

GH: Mi espiritualidad. La música me llevó a la India, pero fue el silencio lo que me enseñó más. Descubrí que la reconversión también puede ser hacia adentro. No todo tiene que brillar para ser valioso.

RS: Mi alegría. Porque después de todo, lo que más me importa es disfrutar. Toqué con muchos músicos, recorrí el mundo... pero lo que me hizo sentir reconectado con mi propósito fue volver a divertirme. Aunque ya no fuera en estadios.

OS: A veces, lo más revolucionario no es romper con lo anterior... sino saber continuar con lo esencial, y eso, me parece, es lo que ustedes han hecho; no solo como artistas, sino como hombres en constante reconversión. Hablamos de ego, de creatividad, de búsqueda interior... Pero hay algo que no podemos evitar: el personaje público. Ese que la gente ve, aplaude, proyecta. **¿Qué hicieron con ese personaje cuando sintieron que ya no eran él? ¿Tuvieron que dejarlo morir?**

JL: Sí. Y fue doloroso. Porque ese personaje me protegía... pero también me ahogaba. Yo era John Lennon "el Beatle", "el rebelde", "el genio", "el polémico"... pero ¿dónde estaba el John que solo quería abrazar a su hijo o mirar el cielo? **Dejar morir al personaje fue el primer acto de libertad real.**

PM: Para mí no fue tan abrupto. El personaje se fue transformando. A veces, me costó saber si la gente amaba al Beatle... o a mí; pero aprendí a reconciliarme con eso. **El legado del personaje puede ser una herramienta si vos elegís cómo usarla.**

GH: El personaje fue una sombra larga. Pero también fue una puerta. A veces me sentía como el Beatle invisible, y eso me dolía. Pero un día entendí que el personaje no desaparece... se integra. Hoy soy George con todo lo vivido, sin tener que explicarlo.

RS: A mí me siguen preguntando por los Beatles en cada entrevista. ¡Y está bien! Pero aprendí a poner límites. El personaje puede caminar al lado tuyo, siempre que no te tire del brazo todo el tiempo.

OS: Y en este camino... ¿qué lugar ocupan los vínculos? ¿La amistad real, no la de las portadas? ¿Cómo se sostiene uno cuando ya no hay giras ni fans, sino días largos y silencios incómodos?

PM: El vínculo con los otros... y con uno mismo. Aprendí que el éxito compartido nos salvó más de una vez. Cuando uno caía, otro lo levantaba. La soledad posterior fue dura. Pero también nos enseñó a elegir con quién queremos seguir caminando.

JL: Mi esposa fue mi refugio. Pero también fue mi espejo. Los vínculos verdaderos no te aplauden, te confrontan. Sin ella, no hubiera llegado a mi última versión, tal vez más sencilla, pero más honesta.

GH: Yo encontré refugio en el silencio... pero también en la música de otros. Colaborar, escuchar, compartir sin competir. Eso me sostuvo cuando el mundo ya no gritaba mi nombre.

RS: Y en los nietos, en los amigos, en los músicos que aún me llaman. La risa sigue siendo mi lenguaje favorito; y ese no necesita escenario.

OS: Quisiera terminar con una pregunta simbólica. Si pudieran volver a ese momento en que Decca los rechazó, cuando les dijeron que no tenían futuro en la música... ¿qué le dirían hoy a ese joven que aún no era un Beatle?

JL: "Sonreí. Todavía no sabés todo lo que vas a romper... y todo lo que vas a construir".

PM: "Seguí tocando. No lo hagas para gustarles... hazelo porque no podrías vivir sin hacerlo".

GH: "Confiá. Vas a tardar en encontrar tu voz... pero cuando aparezca, va a valer la pena cada segundo".

RS: "Divertite. El viaje es más raro de lo que pensás. Y mucho, mucho más hermoso".

OS: Gracias, de corazón; no solo por esta charla... sino por haber dejado pistas en cada canción. Para todos los que, como ustedes, intentamos reconvertirnos sin perder lo esencial.

¿Y AHORA QUÉ?

El secreto es aprender. No siempre podemos ganar, pero si no lo logramos en las primeras instancias, sin resiliencia, aprendamos para lo que sigue, y hagámonos cargo para poder disfrutar el proceso de crecimiento que no deja de estar vigente.

Siempre la pregunta es: ¿Y ahora qué?

Para el que pierde: "¿Y ahora qué?"

Para el que gana: "¿Y ahora qué?"

Desde nuestro punto de vista y de vida, vivimos para seguir aprendiendo y nos interpelamos con la pregunta sobre como seguimos. Tenemos que seguir creciendo.

Ganemos o no, hay que seguir, siempre con el foco puesto en aprender.

Entender cómo es el funcionamiento de lo que nos rodea nos permitirá comprender cómo proseguimos con nuestras vidas, y para decidir lo "qué queremos ser cuando seamos grandes" hay que tener información, conocimientos; utilizar nuestra creatividad, imaginación y proactividad para seguir desarrollando nuestra inteligencia; entendiendo que transitamos procesos y que el ideal es que lo decidamos nosotros, haciéndonos cargo de lo que queremos ser cuando seamos grandes, en nuestro Segundo Tiempo.

CARLOS S: CUANDO EL FÚTBOL SE VUELVE VIDA

La vida del futbolista profesional suele tener un inicio prematuro, un desarrollo vertiginoso y, muchas veces, un final abrupto. Cuando la ovación se detiene y la rutina del vestuario queda atrás, comienza un tiempo nuevo: el Segundo Tiempo. Pocos están preparados para enfrentarlo. En esta conversación profunda, sincera y sin concesiones, Carlos Salvador Bilardo, sinónimo de pasión, estrategia y obsesión por los detalles. Campeón del mundo como entrenador en México 86, Campeón del mundo y de Copas Libertadores de América como jugador, médico recibido en la Universidad de Buenos Aires, conferencista, docente y formador incansable, ha sabido construir un Segundo Tiempo tan trascendente como su primera etapa como jugador; dialoga con Osvaldo Salvadores. Juntos recorren los dilemas que enfrenta el jugador retirado, las decisiones mal tomadas, los años irreuperables con la familia, y las claves para transformar la incertidumbre en oportunidad. No hay lugar para la superficialidad. Esta es una charla con olor a vestuario, bisturí, bidón, pizarrón y verdad.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Carlos, vos sos de los pocos que, siendo jugador, ya pensaba más allá del retiro. ¿Cuándo sentiste que tenías que prepararte para el “después”?

CB: Cuando vi a compañeros que se quedaban en la nada. No sabían hacer otra cosa. Terminaban jugando partidos en torneos amateurs por dos mangos. Yo dije: “Esto no me va a pasar a mí”. Mientras jugaba en Estudiantes, iba a la Facultad de Medicina. Estudiaba en el micro. Dormía poco. Me recibí de médico. Nadie lo entendía.

OS: Es una decisión contracultural, incluso hoy. ¿Qué te impulsaba?

CB: El miedo. Pero no miedo a perder, eh... miedo a quedar vacío. El fútbol se termina. Es una carrera corta. ¿Y después qué? No podes vivir de recuerdos. Yo no quería que el fútbol me usara y me tirara.

OS: ¿Y crees que esa mentalidad se transmite?

CB: Es difícil. Hoy los chicos están muy cómodos. Representantes, redes sociales, fama. Pero no planifican. Yo siempre les dije: “Esto es una etapa. No te creas eterno porque haces dos goles”. Me pasaba como entrenador también. Terminaba la práctica y me iba al consultorio, o al archivo a ver videos. Nunca me alcanzaba el tiempo.

OS: ¿A qué costo, Carlos?

CB: Al costo de la familia. A mi hija la veía poco. A mi mujer le debo la vida, aguantó todo. Hay momentos que no vuelven. Cumpleaños, actos escolares. El fútbol te devora si no pones límites. Pero yo no sabía ponerlos.

OS: ¿Y eso se repara?

CB: Algunas cosas sí, otras no. Pero también me ayudó a entender que reconvertirse no es solo cambiar de actividad. Es cambiar de mentalidad. Es asumir que sos otro. No sos más el de la tapa del diario.

OS: Eso cuesta. La identidad se construye alrededor del futbolista, y al retirarse... queda un vacío.

CB: ¡Claro! Por eso hay que prepararse antes. ¿Qué te gusta? ¿Qué sabes hacer? ¿Qué querés aprender? A muchos les da vergüenza empezar de nuevo. Pero la vida no te pregunta si estás listo. Te pasa por arriba.

OS: ¿Y qué herramientas dirías que son clave para una buena reconversión?

CB: Primero, estudio. El que sabe, decide. Segundo, disciplina. La misma que entrenabas para correr 90 minutos, úsala para un proyecto nuevo. Y tercero: rodearse bien. Gente que te diga la verdad, no los que te aplauden porque les conviene.

OS: ¿Y el ego?

CB: Ese es bravo. Yo fui campeón del mundo, pero cuando fui a trabajar en Sevilla, tenía que volver a demostrar. Y cuando dirigí a Libia, lo mismo. Hay que bajarse del pedestal. El fútbol te da gloria, pero no te garantiza sentido.

OS: Carlos, ¿crees que el fútbol prepara emocionalmente a los jugadores para ese Segundo Tiempo?

CB: No, y no se habla de eso. Se habla de táctica, de negocios, de estadísticas. Pero nadie les habla de la vida. Por eso, espacios como los tuyos, con este trabajo de mentoría, son fundamentales. Hay que hacerles ver que el partido más difícil es el que empieza después del último aplauso.

OS: ¿Y vos, te reconvertiste?

CB: Estoy en eso, como todos. Sigo aprendiendo. Me hubiera gustado estar más presente como padre, como esposo. Pero también dejé una manera de pensar el fútbol, de planificar, de vivir con obsesión y método. Quizás ese fue mi Segundo Tiempo.

OS: Gracias por tu verdad, Carlos.

CB: Gracias a vos, por invitar a pensar. Porque esto, Osvaldo... esto no es joda.

¿POR QUÉ CREES QUE ES ASÍ?

No sabemos lo que va a pasar, pero si sabemos lo que no va a pasar.

La casualidad no existe.

La falta de preparación nos expone a no tener las herramientas necesarias para afrontar lo que no controlamos, ni lo que podemos controlar. La falta de previsión expone. La vida está llena de errores, y el desafío es crecer.

La causalidad, los procesos, lo que intentamos generar puede consolidar sueños. La evolución y el aprendizaje nos convencen de que ganar no es la única opción.

"Podemos ser artífices de nuestro propio destino", Winston Churchill dixit; el proceso nos obliga a tener la actitud para lograrlo.

Si no, ¿cómo creemos que se logran las metas?

Cuestionamiento y búsqueda permanente. Entender y mantener equilibrios. Resolver problemas, tomando decisiones y entendiendo el funcionamiento de las cosas.

¿POR QUÉ CREES QUE ES ASÍ?

Porque disfrutamos de lo que hacemos y las historias de vida que no son gratas están llenas de improvisados que no han profesionalizado su Segundo Tiempo.

SOÑEMOS EN GRANDE. ¡EL TALENTO ES SOÑAR!

Reflexionar serenamente nos permite generar ideas y sueños.

La libertad es un sentimiento fantástico pero nos puede engañar, nos puede hacer creer cosas que no son la realidad; para complementar “el vuelo” tenemos que establecer lo que vamos a encarar, dirigirlo y controlar que nos estamos acercando a la meta; sistematizando rutinas y organizando agenda; siendo siempre optimistas pero nunca estando satisfechos.

Imaginemos lo que queremos ser cuando seamos grandes y definamos si estamos dispuestos a lograrlo, encarando lo que viene, haciéndonos cargo. El riesgo que corremos es dejar todo librado a la suerte.

Hay preguntas sin respuestas; a veces hay que entrar en detalles para definir que hacemos y entender el escenario que se presenta. **Tenemos que querer participar en la marcha hacia el futuro.**

“El hombre puede soportar las desgracias que son accidentales y llegan de fuera. Pero sufrir por propias culpas, ésa es la pesadilla de la vida”

OSCAR WILDE

AL PACINO + ROBERT DE NIRO: MÁS ALLÁ DEL OSCAR

En un estudio imaginario, pequeño, pero cargado de historia; fotografías en blanco y negro en las paredes, una cafetera humeante, tres copas sobre la mesa; se encuentran Robert De Niro, Al Pacino y Osvaldo Salvadores. No hay cámaras rodando, pero la intensidad en el aire podría confundirse con la de una escena crucial. Lo que sigue no es una entrevista ni una retrospectiva. Es una conversación profunda sobre el oficio de ser, la reconversión como arte, y la necesidad, imperiosa, existencial, de seguir construyendo sentido cuando las luces del escenario parecen apagarse. De Niro y Pacino, con sus ochenta años vividos con el peso y la gloria del cine, conversan con Osvaldo sobre lo que queda cuando uno ya lo ha sido “todo”. Pero también, sobre lo que puede venir cuando se entiende cómo funcionan las cosas.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gracias por estar acá. Para muchos, ustedes ya lo dijeron todo con sus películas, Pero lo que más me interesa es lo que están diciendo ahora, desde el lugar del hombre que sigue despierto, que sigue transformándose. ¿Qué significa, para ustedes, el Segundo Tiempo a esta altura de la vida?

RD: Creo que la palabra reconversión suena como si uno dejara algo atrás, Segundo Tiempo me gusta mucho; pero en realidad... no lo dejás. Lo reciclás. Lo fundís de nuevo. Yo ya no busco personajes, busco conversaciones. Ya no interpreto, intento entender y eso, para mí, es más desafiante que cualquier escena.

AP: Yo siempre supe que el escenario era una excusa. Una forma de hablar de lo que no se podía hablar en la vida real; pero ahora... la vida real se volvió el escenario. Reconvertirse es dejar de esconderse detrás del rol. Empezar a vivir sin guion. A los 80, eso da más vértigo que actuar en Broadway.

OS: ¿No sienten a veces que la industria del cine, como en el deporte, como tantos otros mundos, también obliga a “jugar el mismo papel” hasta el cansancio?

RD: Totalmente. A mí me llamaban siempre para hacer de tipo duro, de silencioso. Pero el que soy ahora tiene muchas más preguntas que respuestas.

La industria no siempre permite eso. Por eso me busqué espacios donde pudiera crear desde otro lado: un festival, una escuela, una productora que dé lugar a nuevos relatos. Eso también es actuar, pero desde otro lugar.

AP: El mundo del espectáculo es adictivo. Te define por lo que fuiste. Pero reconvertirse es una rebelión contra eso. Es decir: “no soy sólo Michael Corleone”. Aunque la gente te mire como si siempre fueras él. Para mí, reconvertirme fue empezar a hablar con jóvenes actores, con escritores nuevos. Empezar a decir “no sé”, sin que eso me dé vergüenza.

OS: En Segundo Tiempo decimos que retirarse no es el final, sino una transformación. ¿Dónde encuentran hoy su energía creativa?

RD: En la escucha. Aprendí a callarme. Y en ese silencio aparecen cosas nuevas. Una charla con un chef, con un carpintero, con un chico que empieza... todo eso me enseña más que una masterclass. **Hoy, mi energía viene de ser aprendiz otra vez.**

AP: Yo la encuentro en lo que duele. En lo que ya no puedo hacer. En lo que perdí. Porque ahí hay verdad. Y si algo nos enseñó el cine, el bueno, es que la verdad es el lugar más fértil para crear.

OS: ¿Qué le dirían al joven que cree que su mejor momento está en el pasado?

RD: Que no compre esa idea. Que el éxito es un formato viejo. Que vale más estar vivo que ser famoso.

AP: Y que la vida no es un personaje. Es una trama larga, con capítulos lentos, y muchos cambios de género. Que no tenga miedo de salirse del libreto.

OS: Si el cine se apaga, si los escenarios se vacían, si ya no hay guion... ¿qué queda?

RD: Queda la vida. Y es una buena película si sabés mirar.

AP: Y si no la entendés, mejor todavía, porque ahí es cuando empieza el verdadero arte.

PENSAMIENTO CRÍTICO

Definir “qué queremos ser cuando seamos grandes”, es uno de los desafíos que proponemos en Segundo Tiempo, intentando ser profundos y analíticos. Un recurso imprescindible es encontrar el equilibrio, utilizando el pensamiento crítico. Parar la pelota para pensar puede resultar cansino o molesto; pero ¿quién dijo que este proceso sea fácil y/o rápido? De hecho, con cierta frecuencia, nos puede parecer **“el peor enemigo”; pero tenemos que hacernos cargo.**

Reflexionar sobre nuestro modelo de pensamiento, sobre nuestra filosofía de vida; colabora para estar satisfechos con lo que vamos generando y nos permite disfrutar de lo que sigue. El arte de saber pensar críticamente se reduce a conocer las circunstancias que nos rodean tanto a nosotros como a los demás y saber interpretar adecuadamente el contexto.

La verdadera ayuda no consiste en hacer lo que otros nos dicen que tenemos que hacer, sino en aprender a desarrollar el pensamiento crítico por nosotros mismos; tarea fundamental de nuestro trabajo en Segundo Tiempo.

Seamos “Profesionales de la vida”.

“Envejecer es obligatorio; ahora, crecer, es opcional”.

WALT DISNEY

ADRIANO: TALENTO HERIDO, ENTRE GOLES Y FANTASMAS. EL EMPERADOR SIN REINO

Adriano Leite Ribeiro, “El Emperador”, fue durante años una de las figuras más dominantes del fútbol mundial. Su potencia, su técnica, su capacidad para desequilibrar partidos lo convirtieron en ídolo en Brasil y en Europa. Sin embargo, fuera de la cancha, otra historia se escribía; una trama marcada por la pérdida, las disputas familiares y una soledad que crecía a la par de su fama.

En esta consulta con Osvaldo Salvadores, mentor en procesos de reconversión profesional, se abre un espacio para comprender cómo las heridas personales, especialmente aquellas ligadas a la familia, pueden condicionar el Segundo Tiempo. Porque más allá de los trofeos y las ovaciones, hay momentos en que la vida obliga a detenerse, mirar hacia adentro, y decidir qué hacer con todo eso que pesa.

Este diálogo no busca juzgar, sino entender, y desde ese entendimiento, animarse a pensar que incluso en el dolor, puede haber una puerta hacia algo nuevo.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Es un placer tenerte aquí. Sabemos que tu carrera en el fútbol fue increíble, pero también has enfrentado momentos difíciles fuera de la cancha, especialmente con las disputas familiares. Sé que el proceso de reconversión puede ser complicado, pero creo que parte del proceso a transitar también puede incluir transformar esos momentos en algo constructivo. ¿Cómo te sentís al respecto?

AR: Gracias por tu apoyo. La verdad, ha sido muy complicado. No solo las presiones del fútbol, sino también los problemas familiares me afectaron. Muchas veces me sentí atrapado en medio de esas disputas, y me costó mucho mantenerme enfocado en mi carrera. Ahora que no estoy jugando, pienso en lo que pasó y cómo afectó mi vida, mi bienestar. Quiero usar esas experiencias para hacer algo positivo, pero no sé por dónde empezar.

OS: Comprendo. Las disputas familiares pueden ser una carga pesada, y a menudo afectan nuestra forma de ver la vida y las decisiones que tomamos, pero también te ofrecen una gran oportunidad de redirigir esa experiencia de una manera que no solo te beneficie a vos, sino también a otras personas. La clave es tomar esas experiencias difíciles y usar las lecciones aprendidas para encontrar algo que te apasione y que te ayude a continuar progresando. ¿Pensaste en cómo podrías usar lo que has vivido para ayudar a otros?

AR: Me gustaría ayudar a otros, sí. Cuando viví esas disputas familiares, sentí mucha soledad, como si nadie pudiera entender lo que estaba pasando. Creo que puedo usar mi historia para motivar a otras personas que están pasando por situaciones similares; pero, sinceramente, no sé si estoy listo para hacerlo de inmediato. Quiero pensar en algo más grande, algo que me ayude a sanar también.

OS: Es completamente normal que no te sientas listo para hacer todo de inmediato. El primer paso es encontrar un camino que te permita iniciar el recorrido, mientras ayudas a los demás. Nos gusta compartir como aliados las ideas generales para que, después del análisis y entendiendo cómo funcionan las cosas, puedas tomar una decisión para implementar e ir controlando si vamos acercándonos a lo que queremos lograr.

AR: Entiendo. No estoy acostumbrado a ese tipo de análisis de situaciones y empiezo a comprender que ante estas situaciones hay que entender.

OS: Claro, definiendo con claridad el problema tenemos mayores oportunidades para decidir el camino a recorrer. Por ejemplo, en casos como los que tenemos planteados, es posible utilizar tu propia historia de lucha y superación para ayudar a otras personas que atraviesan disputas familiares, problemas emocionales o incluso crisis similares a las que viviste. Muchos deportistas, como vos, atraviesan situaciones personales difíciles durante su carrera. Tal vez podrías ayudar a otros jugadores a enfrentar sus propios problemas personales mientras gestionan la presión de ser figuras públicas.

AR: Nunca lo había considerado desde ese lugar. Se me ocurre generar talleres en distintos lugares, escuelas, clubes, universidades y diferentes comunidades donde puedo exponer sobre ideas para superar la adversidad, manejar este tipo de disputas familiares y la importancia de la resiliencia para superar situaciones difíciles.

OS: Claro, sin dudas y hasta poder pensar en crear una fundación que trabaje en la resolución de conflictos familiares, el apoyo psicológico y la creación de redes de apoyo para familias en crisis, utilizando el deporte como medio para conectar y sanar a las personas.

AR: Me gustan algunas de esas ideas. La parte de ayudar a otros deportistas me atrae bastante, porque me gustaría compartir lo que he aprendido en términos de manejo emocional. También me gustaría involucrarme en algo relacionado con las familias, porque lo que viví me marcó profundamente. No sé cómo empezar, pero creo que eso podría ayudarme a sanar también.

OS: Exacto. Usar tu historia como una herramienta de mejora tanto para vos como para los demás puede ser muy poderoso. Lo primero que podemos hacer es trabajar en cómo podrías abordar ese tema de manera que no sólo sea una forma de sanar, sino también de inspirar a otros.

AR: Me parece una gran idea. ¿Cómo empiezo?

OS: Sin dudas son procesos; los cuales, por supuesto, hay que transitarlos e ir internalizándolos para poder incorporarlos, estilo hábitos. Te doy algunas claves para que los podamos desarrollar. La reflexión personal y la clarificación de lo que hemos vivido es relevante. Identificar las lecciones que hemos aprendido y cómo pueden funcionar para servir de ayuda a otras personas es importante.

AR: ¿Me estás planteando, por ejemplo, que haría diferente si pudiera hacerlo nuevamente?

OS: Si. Entendiendo que no se repiten esos momentos con las mismas circunstancias pero si hay situaciones que se vuelve a presentar y es interesante no repetir errores. Te agrego que, por ejemplo, con esas experiencias se pueden diseñar talleres o programas que brinden apoyo a familias que tengan problemas similares a los que vos te enfrentaste, o instalar un mensaje con la necesidad de, ante situaciones similares, contactar a profesionales en psicología, terapia familiar y otros expertos que puedan colaborar contigo en el diseño de este proyecto. El trabajo en equipo será clave para asegurarse de que el proyecto sea efectivo y de calidad. A veces, un simple testimonio puede ayudar a cambiar vidas.

AR: La idea de reflexionar sobre mi historia me parece importante. A veces, no me doy el tiempo para pensar en lo que viví. Me gustaría encontrar una manera de compartir lo que aprendí, no sólo para ayudar a otros,

sino también para poner en orden mis propios sentimientos. Y lo de crear un programa de apoyo familiar me motiva mucho. Quizás eso me ayude a superarme también.

OS: Imagina que estás frente a una familia que atraviesa problemas similares a los que viviste. ¿Cómo les hablarías para darles esperanza y orientación?

AR: Dame unos minutos para reflexionar... Creo que les diría algo así: "Sé que estar en medio de una disputa familiar puede ser desgarrador. Yo mismo pasé por momentos en los que sentí que no había salida, pero aprendí que el amor y la comunicación son claves. A veces, la solución no es encontrar a alguien a quien culpar, sino aprender a escucharse, a hablar con el corazón. Yo no soy un experto, pero sé que las familias pueden superar incluso los momentos más oscuros si están dispuestas a sanar juntas".

OS: Eso es excelente, AR. Has tocado puntos clave: la importancia de la comunicación, el amor y el proceso de sanar juntos. Ese tipo de mensaje, dado por alguien con tu experiencia, puede hacer una gran diferencia. Este es un buen comienzo. En nuestro próximo encuentro podemos profundizar más en cómo estructurar nuestro proyecto y cómo empezar a colaborar con otros profesionales. Lo de hoy ha sido fundacional para continuar chequeando e identificando lo que querés lograr y cómo podés usar tu historia para inspirar y ayudar a otros.

AR: Gracias, Osvaldo. Me siento más tranquilo ahora, sé que hay mucho por hacer, pero creo que este es el camino correcto. Quiero disfrutar de lo que viene, pero también quiero ayudar a otras personas a no pasar por lo mismo que yo pasé. Estoy listo para comenzar.

OS: Lo estás haciendo muy bien. Estoy convencido de que tu historia puede ser un faro para otros. Vamos a trabajar juntos para hacer que esto suceda.

¿CÓMO QUEDAMOS DESPUÉS DE ESTO QUE ESTAMOS DECIDIENDO? LA MARCA, EL PRESTIGIO Y LOS PENSAMIENTOS DE SALVADOR DALÍ

La reconversión profesional no es simplemente una transición de una actividad a otra; es un proceso de autodefinición constante que nos desafía a repensar quiénes somos, cómo queremos ser percibidos y qué queremos ser cuando seamos grandes. Cada decisión que tomamos, en cualquier etapa de nuestra vida, tiene un impacto profundo no solo en nuestra trayectoria laboral, sino en la manera en que construimos y sostenemos nuestra identidad personal y profesional. En este sentido, la toma de decisiones es un acto de responsabilidad emocional y estratégica, porque no solo elegimos lo que viene, sino también cómo nos posicionamos frente a nosotros mismos y ante quienes nos observan, admiran o siguen.

El prestigio y la marca personal no son un punto de partida, sino una construcción delicada que se moldea con el tiempo, a través de nuestras elecciones, nuestros silencios y nuestras acciones visibles e invisibles. Salvador Dalí decía que: *“la diferencia entre un loco y yo es que yo no estoy loco”*, una frase que parece absurda pero encierra una verdad crucial; él tenía el control absoluto sobre la percepción que los demás tenían de su figura. Su genialidad no solo radicaba en lo que creaba, sino en cómo construía el personaje que lo representaba. En ese sentido, cuidar nuestra marca no significa limitar nuestra autenticidad, sino aprender a comunicarla con intención y coherencia. Cada decisión, incluso las más pequeñas, habla de nosotros. Y cuando esas decisiones se repiten con sentido, se transforman en reputación.

Cuando actuamos desde la urgencia, el descuido o la desconexión con nuestros valores, no sólo nos alejamos de nuestros objetivos, sino que también deterioramos la imagen que proyectamos y, más importante aún, la percepción que tenemos de nosotros mismos. Esa percepción interior es clave: es la narrativa que nos sostiene o nos sabotea. La imagen pública, como entendía Dalí, es una proyección amplificada de la

identidad. Por eso es vital que las decisiones que tomamos estén alineadas con una visión interna clara, madura y honesta. En una era donde todo se comunica, lo que hacemos y también lo que omitimos, no hay margen para la incoherencia sostenida. Construir y preservar una marca con prestigio requiere tiempo, intención y un profundo conocimiento de uno mismo.

Reconvertirse, entonces, no es simplemente adaptarse al cambio; es comprometerse con una evolución consciente. Es tener el coraje de mirar nuestras elecciones con honestidad, de aprender de nuestros errores, y de volver a elegir con mayor claridad. La verdadera marca personal no muere cuando se cierra una etapa; se reinventa si somos capaces de sostener la coherencia entre lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos. Y ese camino, a veces incierto, siempre desafiante, es también una forma de arte.

Como diría Dalí, *“No tengas miedo de la perfección, nunca la alcanzarás”... pero puedes acercarte mucho si tus decisiones nacen de una visión auténtica y perdurable.*

PAUL: UN CRACK A LA DERIVA. ENTRE LOS EXCESOS Y LA NECESIDAD DEL SEGUNDO TIEMPO. CUANDO EL TALENTO NO ALCANZA

Osvaldo se encuentra con PG, una de las figuras más talentosas pero también más polémicas del fútbol británico. Paul, símbolo de una generación, dejó huellas imborrables dentro del campo, pero también protagonizó un derrotero marcado por excesos, conflictos internos y una lucha constante contra sus propios fantasmas; que significó un desgaste personal, con nuevas obligaciones y ajustes económicos que desvían la atención de la planificación profesional, dificultando la creación de un camino claro para el futuro.

Lejos de juzgar, Osvaldo propone un espacio de escucha y reflexión, donde lo importante no es lo que pasó, sino lo que se puede construir a partir de eso. Un diálogo entre dos mundos que se cruzan para explorar la posibilidad de un Segundo Tiempo, donde la lucidez, la compasión y la reinención tienen lugar.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Paul, quiero comenzar preguntándote algo fundamental; cuando miras hacia atrás, ¿qué dirías que guió tus decisiones más importantes, tanto en tu carrera como en tu vida personal?

PG: Para ser sincero, muchas veces no tomé decisiones, simplemente dejé que las cosas sucedieran. Vivía el momento, disfrutaba de lo que tenía, pero nunca pensé en el futuro. Ahora veo cómo eso me afectó.

OS: Esa inercia que mencionás es común, sobre todo cuando estás en la cima. Todo parece eterno. Pero me gustaría que hablemos de cómo transformar esa experiencia. ¿Alguna vez te detuviste a pensar en las consecuencias de no planificar?

PG: No, nunca lo hice. En el fútbol, siempre había alguien que se encargaba de todo: los entrenadores, los agentes, incluso los amigos. Pero cuando

me retiré, era como si de repente todo dependiera de mí, y no estaba preparado.

OS: Y esa sensación de no estar preparado puede ser abrumadora, lo sé. Pero aquí hay una lección clave: la planificación no solo se trata de prever el futuro, sino de darte a vos mismo el control para responder a lo inesperado. ¿Qué pasaría si empezaras a pensar en las decisiones como inversiones en tu estabilidad y bienestar?

PG: No estoy seguro de cómo hacerlo. Siempre he sido alguien impulsivo, siguiendo mis emociones. Me cuesta sentarme y analizar las cosas con calma.

OS: Esa impulsividad puede ser una fortaleza en el campo, donde las decisiones rápidas son clave, pero fuera de él, requiere un enfoque diferente. Te propongo algo: cada vez que enfrentes una decisión importante, pregúntate tres cosas: ¿Qué pasaría si hago esto? ¿Qué pasaría si no lo hago? ¿Y cuáles son los riesgos y beneficios reales?

PG: Suena simple, pero creo que nunca me he planteado esas preguntas. ¿Cómo podría aplicarlo a mi vida ahora?

OS: Por ejemplo, pensemos en cómo manejar tus finanzas. Si decidís invertir en algo, no lo hagas solo porque alguien lo recomienda. Pregúntate primero si entendés realmente en qué estás invirtiendo. Segundo, si podés permitirte perder ese dinero. Y tercero, si esa inversión está alineada con tus objetivos a largo plazo.

PG: Eso tiene sentido, pero la verdad es que a veces siento que ya es tarde para mí. Perdí tanto que no sé si puedo empezar de nuevo.

OS: Nunca es tarde, Paul. Lo importante es cambiar el enfoque. En lugar de lamentarte por lo que perdiste, centrate en lo que podés construir a partir de ahora. Y aquí es donde entra el análisis racional. Cada paso que des debe ser consciente, basado en lo que querés lograr y no solo en lo que sentís en el momento.

PG: ¿Y cómo manejarás el miedo? Porque siento que cada decisión que tomo ahora está cargada de miedo a equivocarme otra vez.

OS: Ese miedo es natural, pero quiero que lo veas como un aliado. El miedo te obliga a ser más cuidadoso, más reflexivo. Pero no permitas que te paralice. Usá herramientas como la consulta con expertos, la creación de

planes a corto y largo plazo, y sobre todo, rodeate de personas que te ayuden a mantener los pies en la tierra.

PG: Creo que siempre me rodeé de gente que decía lo que quería escuchar, no lo que necesitaba.

OS: Esa es una lección importante. A veces necesitamos personas que nos desafíen, que nos hagan pensar dos veces antes de actuar. Y eso también forma parte de planificar: construir un entorno que te apoye de forma genuina.

PG: Entonces, ¿el primer paso sería cambiar cómo tomo mis decisiones?

OS: Exacto. Comenzá por decidir con intención. Establece pequeñas metas diarias que te permitan recuperar la confianza en tus habilidades. Y recordá, planificar no significa predecir todo; significa prepararte para adaptarte con claridad y propósito.

PG: Me gusta eso. Tal vez este sea el momento de aprender a vivir con más conciencia.

OS: Ese es el espíritu, Paul. Y aquí estoy para acompañarte en cada paso. Este no es el final de tu historia, sino el comienzo de un capítulo completamente nuevo.

LA CURIOSIDAD

Promovemos la curiosidad, el querer investigar, tener inquietudes y poder preguntarnos; preguntarnos para continuar aprendiendo.

La perplejidad y el asombro, por una parte, la necesidad de saber, la capacidad de cuestionar y preguntar “construyen” La Curiosidad.

Inmersos en el día a día puede no ser simple; pero parar la pelota y poder colocar “el futuro sobre la mesa”; disfrutando de un café, una copa de vino, o un buen libro; nos permite avanzar en un análisis de nuestro proyecto de vida. No puede ser que no nos preocupe y no nos ocupe; seamos capaces de realizarlo.

Dotemos a nuestra curiosidad de pensamiento crítico. Lo bueno de aprender a pensar bien, de saber usar el pensamiento crítico, es que se convierte en una herramienta que podemos diseñar a nuestra medida y que nos acompañara toda la vida.

JOSÉ M: LA DECISION MAS DIFICIL, ¿QUIÉN SOY CUANDO DEJO DE JUGAR?

Cuando se apaga el ruido de los estadios, cuando ya no hay cantitos ni entrenamientos, cuando el WhatsApp de los representantes deja de sonar... comienza un nuevo partido. Más silencioso. Más incierto. Más personal. Osvaldo Salvadores y José Mourinho, uno de los entrenadores más influyentes y estratégicos de la historia del fútbol, se reúnen en una conversación profunda, frontal y necesaria sobre el Segundo Tiempo de los futbolistas profesionales: el que empieza cuando se dan cuenta que en algún instante van a colgar los botines. La charla aborda temas como la identidad, la formación, las decisiones tempranas, el ego, el vacío, y las nuevas oportunidades para quienes, durante años, vivieron dentro del rectángulo de césped y ahora deben encontrarse fuera de él. Con su estilo directo, su mirada táctica de la vida y su experiencia en la élite del fútbol mundial, Mourinho comparte verdades, errores, casos reales y desafíos que ha visto de cerca.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: José, gracias por estar aquí. Esta conversación tiene un solo objetivo: poner sobre la mesa lo que muchos evitan. ¿Qué pasa con los jugadores cuando el fútbol ya no es su vida?

JM: Gracias a vos. Yo diría algo más provocador: ¿y si el fútbol nunca fue su vida, sino solo su única identidad disponible? Muchos de ellos no saben vivir fuera del vestuario. Y no los preparamos para eso.

OS: ¿Crees que el entorno, los clubes, los agentes, los entrenadores... colaboran con esa falta de preparación?

JM: Lo alimentamos. Todo está diseñado para que el jugador sea funcional al sistema. Entrena, juega, rinde, repite. Nadie les habla de la vida después. Porque no es rentable, y porque a veces es incómodo.

OS: Vos dirigiste a grandes estrellas. ¿Cómo ves esa diferencia entre los que logran una transición sana y los que se pierden?

JM: Los que logran algo más después del fútbol suelen tener tres cosas: curiosidad, humildad y estructura. Curiosidad para mirar más allá del balón. Humildad para empezar de cero. Y estructura, porque sin eso... el talento se convierte en memoria.

OS: ¿Recordás algún caso puntual?

JM: Sí. Uno de mis jugadores en el Inter. Ganamos todo en 2010. Meses después del retiro, estaba perdido. Me llamó y me dijo: "José, me siento invisible". Y no hablaba de la fama. Hablaba de no saber qué hacer con sus días, con su tiempo, con su mente. Nadie lo había preparado para eso.

OS: ¿Y qué hiciste?

JM: Lo escuché. Le recomendé que no se apure a llenar el vacío con cualquier cosa. Que estudie, que viaje, que escriba. Hoy trabaja en análisis táctico en una cadena internacional. Pero le costó. Le dolió.

OS: Hay una frase que uso en mi mentoría: "*El éxito deportivo no se hereda, pero el fracaso existencial sí puede repetirse*". Muchos vienen de entornos vulnerables, sin referentes. Y el retiro los expone.

JM: Sí. Vuelven al punto de partida, pero con 10 años más y menos certezas. ¿Qué hacen con su frustración? Algunos la niegan. Otros la anestesian. Y unos pocos... la transforman.

OS: ¿Y vos como líder, cómo intervenís?

JM: Cuando veo a un jugador joven con inquietudes más allá del fútbol, no lo freno. Lo animo. Leo con ellos, les hablo de política, de arte, de negocios. Lo que sea. Porque el cerebro también se les puede atrofiar si no lo usan.

OS: ¿Cuánto influye el ego?

JM: Mucho. El ego es útil para competir. Pero es tóxico para reconvertirse. Porque la reconversión te exige aprender, pedir ayuda, fallar otra vez. Y eso es un shock para un tipo que fue ídolo.

OS: Y sin embargo... los que lo logran después, son los más felices. Los que encuentran un Segundo Tiempo desde el aprendizaje, no desde la nostalgia.

JM: Exacto. El problema no es dejar de jugar. Es no haber construido nada más. Ni vínculos reales, ni intereses, ni herramientas.

OS: Si estuvieras a cargo de una academia de formación integral, ¿qué incluirías?

JM: Educación emocional. Formación financiera. Herramientas de comunicación. Un módulo sobre fracaso y sobre todo, tiempo. Tiempo para pensar, para equivocarse, para imaginar un futuro sin camiseta.

OS: Estamos alineados. En mis mentorías trabajamos con una idea: diseñar el segundo tiempo antes de que llegue el pitazo final.

JM: Exacto. Y te agrego algo más: que sepan que pueden empezar mal, que el Segundo Tiempo no necesita ser brillante desde el día uno. Que se vale tropezar.

OS: Gracias, José. Esta conversación es una forma de abrir camino. Para que otros empiecen a imaginar ese futuro. Con menos miedo. Y más conciencia.

JM: Gracias a vos. El fútbol es hermoso. Pero no lo es todo. Lo difícil no es dejar de jugar. Lo difícil es no saber quién sos cuando ya no lo hacés.

DE LA TEORÍA A LA ACCIÓN: EL DESAFÍO DE IMPLEMENTAR LO APRENDIDO

En el mundo del deporte, varios profesionales que concluyen su primera etapa buscan capacitarse para iniciar un nuevo camino. Cursos, seminarios y certificaciones ofrecen conocimientos valiosos, pero hay una gran diferencia entre aprender una teoría y saber aplicarla en la realidad. **La práctica exige más que conceptos; demanda comprensión del entorno, toma de decisiones y la capacidad de gestionar situaciones complejas que no siempre tienen una única respuesta.**

El desafío surge cuando al intentar trasladar ese conocimiento al terreno real, los resultados no son los esperados. Es común que, en lugar de analizar qué ajustes deben hacer, algunos terminen atribuyendo sus dificultades a factores externos. **Sin embargo, la verdadera evolución profesional no ocurre con títulos enmarcados en la pared, sino con la capacidad de afrontar los errores, aprender de ellos y encontrar soluciones prácticas para seguir avanzando.**

Comprender cómo funcionan realmente las cosas es un proceso que requiere paciencia, análisis y apertura para cuestionar las propias decisiones. No se trata solo de lo que se sabe, sino de cómo se lo implementa, cómo se enfrenta lo inesperado y cómo se sigue aprendiendo en el camino. La capacidad de adaptación y la planificación inteligente marcan la diferencia entre aquellos que logran consolidarse en una nueva etapa y quienes quedan atrapados en la brecha entre la teoría y la acción.

Nosotros en Segundo Tiempo acompañamos en estos procesos, respetando siempre la filosofía del actor y planteando escenarios en donde analizamos “cómo funcionan las cosas”. El conocimiento, por sí solo, no garantiza el éxito. Lo que realmente importa es cómo se lo usa, cómo se lo ajusta a cada situación y cómo se transforma en una herramienta real para el crecimiento. En ese tránsito, más que buscar atajos, es clave mantenerse en aprendizaje continuo, asumir responsabilidades y entender que evolucionar profesionalmente no es un punto de llegada, sino un camino en constante construcción.

GREGG: TIEMPO EXTRA: DE JUGADORES A PERSONAS PLENAS

El deporte profesional forja identidades, construye carreras deslumbrantes y exige niveles extremos de foco y sacrificio. Pero también impone una fecha de vencimiento ineludible. ¿Qué ocurre cuando el juego termina? ¿Qué pasa cuando la ovación cesa, y el silencio de lo cotidiano invita a redefinirse?

En esta charla imposible, profunda, íntima y profesional, Gregg Popovich, histórico entrenador de los San Antonio Spurs, referente absoluto de liderazgo, desarrollo de talento y formación humana, se sienta con Osvaldo Salvadores para explorar los desafíos del Segundo Tiempo en la vida de los basquetbolistas de elite, especialmente aquellos que transitan la NBA. Hablan sin eufemismos sobre la causalidad del retiro, la formación que nunca se dio, las decisiones que se aplazaron demasiado, y la soledad de los ídolos cuando deben reinventarse. **Una invitación a pensar el futuro con la misma seriedad con la que se jugó el presente.**

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gregg, gracias por estar acá. Hablar contigo es hablar con una leyenda que siempre puso por delante la cabeza y el corazón de sus jugadores y justamente de eso quiero hablarte hoy; de qué pasa con ese corazón y esa cabeza cuando el reloj marca el final del partido. ¿Qué ves tú en los jugadores de la NBA cuando se retiran?

GP: Gracias, Osvaldo; para mí esto es esencial. He entrenado jugadores que llegaron con 19 años y se fueron con 35, habiendo vivido más con un equipo que con sus propias familias; y cuando se van... se van con las manos llenas de estadísticas, sí, pero también con vacíos enormes. No todos, claro; pero muchos; porque nadie les enseñó que había vida después del juego.

OS: Ahí tocás un punto clave: nadie les enseñó. ¿Por qué creés que ocurre eso? ¿Hay una cultura que posterga esa conversación?

GP: Totalmente. La NBA, como muchas ligas de alto rendimiento, está diseñada para sacar lo mejor del jugador en el presente. No hay tiempo para

el “después”. Los contratos, las marcas, la presión... todo gira en torno a la próxima temporada. Y el jugador joven compra esa ilusión: cree que esto va a durar para siempre. Y no lo juzgo, yo también me ilusioné con que Duncan iba a jugar hasta los 50...

OS: Y sin embargo, se va, como todos. Por eso, desde mi lugar, insisto en que el Segundo Tiempo no es una etapa menor. De hecho, puede ser más larga que la carrera misma. Pero para eso hay que prepararse y vos lo sabés bien; el liderazgo, en ese tramo, no viene de afuera.

GP: Así es. El liderazgo en el Segundo Tiempo nace de un lugar más silencioso. No se trata de dominar una cancha, sino de escucharse a uno mismo; y eso, Osvaldo, es lo más difícil para muchos de estos chicos. Vivieron años rodeados de ruido, de aplausos, de entrevistas. ¿Y ahora? ¿Quién soy si no juego?

OS: Exacto. Lo que me encuentro con frecuencia es una crisis de identidad, porque cuando tu nombre está pegado a una franquicia o a una camiseta, separarse duele; pero también libera. Si lo sabés trabajar, claro. Por eso yo creo que la formación fuera de la cancha debería comenzar mucho antes.

GP: Estoy completamente de acuerdo. Yo siempre dije que prefería formar buenas personas antes que buenos jugadores. Con Pop, Manu, Tony o Kawhi siempre trabajamos eso. Hablábamos de política, de libros, de lo que pasaba en el mundo. No era casualidad; yo quería que supieran que la vida es más grande que el rectángulo de juego.

OS: Y sin embargo, eso no alcanza si no hay decisiones conscientes; porque formarse es una cosa, y animarse a dar el paso, es otra. ¿Cuántos jugadores tienen proyectos, sueños... pero no se animan a ejecutarlos?

GP: Muchísimos. Porque no se sienten autorizados. Vienen de entornos donde el error se castiga con memes; donde sí dejás de entrenar, “te perdiste”. ¿Cómo se hace para fallar sin que eso te defina? Esa es una pregunta que todos los exjugadores deberían poder responder.

OS: Y para eso se necesita un espacio. Un mentor, un equipo, una estrategia. Igual que en el básquet. La reconversión profesional no es un salto al vacío: es un proceso con etapas, con herramientas, con tiempo. **Lo que me sorprende es que haya tanta inversión para lanzar una carrera, y tan poca para aterrizarla.**

GP: Eso es brutal. En la NBA hay recursos para todo: para estadísticas avanzadas, para comida personalizada, para viajes espaciales si querés; pero preguntales cuántos jugadores reciben acompañamiento real para su retiro... Y es ahí donde deberíamos trabajar juntos, Osvaldo. Porque esto no se soluciona con una charla de una hora. Se soluciona con cultura.

OS: Y con compromiso. No alcanza con que el jugador lo entienda. También lo tiene que entender el agente, el club, la liga, la familia. Todos. Porque si no, se corre el riesgo de que un tipo que supo lo que era ser ovacionado por 20 mil personas, termine solo, sin dirección, o creyendo que abrir un negocio es “su nuevo rol” sin preparación alguna.

GP: Me tocó ver eso muchas veces. Y no lo digo desde el juicio, sino desde el dolor. Porque muchos de esos seres humanos tienen todavía tanto por dar... como mentores, como emprendedores, como líderes sociales; pero no saben cómo empezar; y ahí es donde vos entrás.

OS: Y vos también, Gregg. Porque tu figura es respetada. Porque hablás claro. Porque no vendés humo. Te propongo algo: sigamos esta charla en privado con algunos exjugadores. Armar una dinámica de mentoría grupal, pero que no sea sobre cómo manejar dinero: que sea sobre cómo manejar la vida.

GP: Lo firmo ahora mismo. Porque si hay algo que el básquet me enseñó, es que el verdadero legado no se mide en anillos, sino en lo que dejás en la gente. Y si puedo ayudar a que un solo jugador se reconcilie con su Segundo Tiempo, ya valió la pena.

OS: Entonces, empecemos hoy. Porque como vos decís en cada vestuario: “It’s not about the game. It’s about who you become playing it”. Y también, después...

GP: Ah, dame unos minutos más para poder compartir dos casos emblemáticos; el de Delonte W, un exjugador de la NBA cuyo Segundo Tiempo fue extremadamente difícil y el de Paul G; con otro tipo de experiencia pero con historias reales que permiten visibilizar lo que puede pasar cuando no hay preparación ni apoyo adecuado.

OS: Gregg, lo que más me conmueve es ver cómo algunos jugadores que lo tuvieron todo, que vivieron en la cima del mundo, de repente se ven perdidos. Literalmente. Conozco ambos casos, pero el caso de Delonte West me tocó profundamente.

GP: Lo conozco bien. Delonte es una historia que debería contarse más, no para generar lástima, sino conciencia.

OS: Exacto. Un tipo que jugó al lado de LeBron, que firmó contratos por millones. Un base talentoso, intenso, querido por compañeros... y que, tras salir de la liga, terminó viviendo en la calle. Dormía en estaciones de servicio. Sufrió trastornos mentales, y apenas algunos intentaron tenderle la mano.

GP: Y lo más duro es que su caída no fue repentina. Fue invisible para muchos. Durante años, su salud mental dio señales, pero el entorno no estaba preparado para verlo. En la NBA, muchas veces ser vulnerable todavía es sinónimo de debilidad. ¿Cuántos Delonte más hay hoy, en silencio?

OS: Y no solo en la NBA, Gregg. En cada liga del mundo, porque el problema no es la fama. Es la ausencia de estructura emocional y formativa para cuando esa fama se va y en ese sentido, el caso de Delonte debería ser parte de cualquier seminario de formación para jóvenes talentos.

GP: Estoy de acuerdo. Lo que más me dolió de su historia fue que, cuando se hizo viral una imagen suya mendigando en las calles, mucha gente recién ahí reaccionó. Como si el dolor necesitara una foto para ser real. Lo que yo me pregunto es: ¿qué hicimos antes?

OS: Y ahí es donde vuelvo a tu idea de cultura. Si en cada franquicia existiera un programa de transición de carrera, no como algo opcional, sino estructural, muchas historias podrían reescribirse. Algunos jugadores me han dicho que preferían no pensar en eso, por miedo a atraerlo...

GP: Claro. Porque piensan que si hablás del retiro, estás anticipando la muerte deportiva. Y no, todo lo contrario: prepararte es una forma de respeto a tu futuro yo. Mirá lo que hizo Andre Iguodala. Mientras jugaba, se formaba como inversor; o Vince Carter, que estudió periodismo deportivo y ya tenía planificado su lugar en la televisión. No todos pueden ni quieren lo mismo, pero el punto es: decidí algo antes de que te lo impongan.

OS: Esa frase es brillante: *“Decidí algo antes de que te lo impongan”*. La mayoría de los exjugadores que acompañé no fracasaron por falta de talento o recursos. Fracasaron por no decidir a tiempo. Porque lo que no se planifica, te golpea.

GP: Y no es casualidad. Muchos vienen de contextos difíciles. El básquet fue su única vía de escape. ¿Cómo les vas a pedir que piensen en el “después”

cuando están escapando del “antes”? Ahí necesitamos mentores. Tipos como vos, que puedan sentarse con ellos desde el lugar de la escucha, no del juicio.

OS: Y tipos como vos, Gregg. Porque si hay alguien que entendió que formar es mucho más que entrenar, sos vos. Te propongo algo: ¿y si armamos un programa piloto para la transición profesional en franquicias jóvenes? Un modelo que combine formación emocional, exploración vocacional y acompañamiento real.

GP: Lo firmo. Pero no como un “curso más”. Hagámoslo bien. Con historias reales, como la de Delonte, pero también con ejemplos positivos. Con psicólogos, con exjugadores, con entrenadores. Que sea una red, no un discurso.

OS: Entonces el Segundo Tiempo... es el nuevo juego, donde ya no se trata de encestar, sino de reconstruirse con propósito.

GP: Y con dignidad. Porque todo jugador merece eso. Aunque el público haya dejado de mirar.

OS: Y si bien el caso de Delonte es desgarrador, también hay que mostrar la otra cara. La de aquellos que entendieron que su carrera deportiva era apenas una parte de su identidad. Y ahí, Gregg, el nombre que me viene a la cabeza es Pau Gasol.

GP: Oh sí, Pau... Qué tipo. Inteligente, sensible, curioso. Tenía claro desde temprano que el básquet era una etapa. Y eso, en este ambiente, es una rareza. Su capacidad para proyectarse más allá del juego fue siempre admirable.

OS: Lo interesante es que no esperó al final. Mientras jugaba ya estudiaba medicina, se involucraba con UNICEF, abría fundaciones, se formaba en liderazgo. Incluso cuando sufrió su lesión crónica en el pie, no se quebró emocionalmente, porque su sentido de valía no dependía solo del deporte.

GP: Recuerdo una conversación con él en San Antonio; me dijo algo que nunca olvidé: *“Gregg, el cuerpo se retira, pero el alma sigue en movimiento. El error es dejar que todo muera con la última temporada”*. Esa conciencia lo salvó.

OS: Eso es lo que intento transmitirle a los deportistas. Que su valor no se termina con el retiro. Que lo que construyen con la pelota puede ser la base de lo que construyan sin ella. Pero para eso hay que cultivar otras dimensiones del ser: la emocional, la intelectual, la social.

GP: Y el entorno también tiene que acompañar. Fijate que Pau fue un protagonista con una familia fuerte, con estudios, con una mentalidad abierta.

Muchos otros no tienen eso. Por eso, cuando pienso en lo que debemos hacer como entrenadores, lo primero es detectar quién necesita ayuda antes de que la pida.

OS: Y no alcanza con decirles “estudiá” o “buscate algo”. Hay que ayudar a identificar habilidades, pasiones dormidas, oportunidades concretas. Pau, por ejemplo, tenía una enorme vocación por la salud. Hoy está trabajando con el Comité Olímpico Internacional en temas de bienestar y salud mental. Se convirtió en un referente global del atleta integral.

GP: Y eso no fue casual. Fue construido. Cada paso que dio fue deliberado y sin dejar de ser competitivo, aprendió a ser generoso con su conocimiento. Cuando Pau habla, los jugadores escuchan. No porque haya sido una estrella, sino porque es creíble.

OS: Ahí está la clave. Hoy los chicos necesitan referentes que no solo les digan que “se puede”, sino que les muestren cómo. Por eso es tan valioso unir ambos extremos de la realidad: el drama de Delonte y la visión de Pau.

GP: Y mostrarles que no hay una sola forma de retirarse. Algunos lo hacen de golpe, otros por decisión, otros por lesión. Pero **todos, tarde o temprano, tienen que responder la misma pregunta: “¿Quién soy si ya no juego?”**. Y si no tienen una respuesta, puede ser devastador.

OS: Por eso hay que trabajar en la identidad expandida. Que entiendan que ser jugador es una parte; pero también pueden ser empresarios, padres, comunicadores, educadores, artistas, líderes sociales. El Segundo Tiempo no se trata de reemplazar la pasión. Se trata de redirigirla.

GP: Pau lo entendió. Y lo vivió. Y eso lo convierte en un modelo. No perfecto. Pero real. Y posible.

OS: Entonces, Gregg, tenemos dos caminos para mostrarles: uno con señales de advertencia, y otro con luces de guía. Lo que hagamos ahora puede evitar que en diez años tengamos más tragedias silenciadas... o más segundas vidas plenas.

GP: Estoy contigo, Osvaldo. Armemos ese puente; uno que se apoye tanto en las heridas de Delonte como en la sabiduría de Pau.

OS: Gregg, después de todo lo que conversamos, cada vez me queda más claro que el Segundo Tiempo es la prueba más exigente de todas. Porque ya no se juega contra rivales visibles, sino contra fantasmas internos: la pérdida de sentido, la identidad fragmentada, el miedo al olvido.

GP: Exactamente. Y nadie está exento. Ni el que ganó cinco anillos ni el que jugó solo una temporada. Porque al final, todos llegan al mismo punto: ese día en que el vestuario queda atrás, y hay que salir a la calle con otra camiseta... la de la vida real.

OS: Y es ahí donde necesitamos estar. No como salvadores, sino como mentores, como sistemas de apoyo, como constructores de puentes entre lo que fueron y lo que pueden ser. Delonte West nos mostró lo que sucede cuando no hay red. Pau Gasol, lo que ocurre cuando sí la hay... y se fortalece con visión, educación y propósito.

GP: Yo digo siempre que el verdadero liderazgo no se mide en las victorias, sino en lo que sembrás cuando nadie te está mirando. Tenemos que sembrar visión, preparación y contención, y sobre todo, hacerles entender que no están solos, ni condenados a desaparecer, porque el juego puede terminar... pero la pasión, si se cultiva, se transforma.

OS: Esa transformación es el corazón del Segundo Tiempo. No hablamos de reinventarse para sobrevivir, sino para seguir construyendo legado, desde otro rol, con nuevas herramientas, y ahí hay una oportunidad enorme: si formamos atletas completos, después podemos tener líderes, emprendedores, educadores, embajadores, artistas, y sobre todo, seres humanos más plenos.

GP: Y no hay mejor victoria que esa, Osvaldo. Ganar campeonatos está bien, pero ayudar a que alguien no pierda su vida después del juego... eso sí que es eterno.

HÁBITOS EFICACES VERSUS VICIOS

Los hábitos eficaces son los que nos acercan a lograr nuestras metas.

Eficaz significa que “es lo que hay que hacer y hacerlo bien”. Podemos actuar haciendo lo que hay que hacer y ejecutarlo de manera incorrecta; podemos hacer cosas bien pero no son las que debemos realizar y el peor escenario es realizar acciones que no nos acercan al objetivo que hemos determinado y aparte, ejecutarlas de una manera equivocada.

Los “vicios” son los malos hábitos. La virtud es un hábito que se adquiere por medio de la práctica, como expresaba Aristóteles. *“La rutina nos acerca cada vez más a la meta”.*

Incorporemos hábitos eficaces. Trabajemos enfocados en lo que queremos ser cuando seamos grandes. La casualidad no existe, la causalidad es hacernos cargo.

DENNIS: LA FINANZA DEL DESORDEN. RECONSTRUYENDO EL SEGUNDO TIEMPO CON LECCIONES APRENDIDAS

Dennis Rodman, conocido por su vida excéntrica y su destacado desempeño en la NBA, ha vivido una carrera llena de altibajos, tanto dentro como fuera de la cancha. Tras su retiro, las dificultades personales y profesionales han marcado su vida, pero ahora, con la madurez que el tiempo le otorga, busca un camino distinto que le permita disfrutar del futuro de manera profesional, enriquecedora y estable. En esta consulta ficticia con Osvaldo Salvadores, Rodman busca encontrar una dirección que no solo le dé satisfacción personal, sino que también le permita seguir conectado con su legado y con su entorno. Es el momento de aprovechar su experiencia, su capacidad de reinención y las lecciones aprendidas para abrirse a nuevas oportunidades, tanto en el ámbito profesional como familiar. DR desea explorar qué caminos le brindan una mayor estabilidad emocional y éxito, con el acompañamiento adecuado para desarrollar su Segundo Tiempo.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Dennis, tu historia es fascinante. Has sido una figura singular tanto dentro como fuera del baloncesto, y aunque has vivido momentos de éxito y otros de caos, tu capacidad de transformación ha sido una constante. Ahora, en esta nueva etapa, ¿cómo te ves a vos mismo? ¿Qué sentís que te falta para encontrar un equilibrio entre lo que fuiste y lo que podrías llegar a ser?

DR: Es raro hablar de esto, Osvaldo, porque siempre fui alguien que hizo lo que quería, sin pensar mucho en el futuro. Mi vida fuera de la cancha... bueno, fue una locura, ¿verdad? Pero ahora que he pasado por tantas cosas, siento que algo me está llamando. Quiero ser algo más que el chico rebelde que la gente ve. Quiero encontrar paz, pero también quiero aprovechar todo lo que aprendí. A veces me siento como si estuviera atrapado entre dos mundos. He hecho de todo, desde aparecer en programas de televisión hasta tener

amistades extrañas con figuras como KJu, pero en el fondo, sé que hay más. ¿Y si pudiera transformar esa locura en algo positivo?

OS: Esa es la clave. No se trata de deshacerse de tu esencia, sino de canalizar esa energía en algo que te permita encontrar un propósito. Has tocado muchas puertas a lo largo de tu vida, y esa curiosidad te ha permitido vivir experiencias únicas. Pero ahora, en tu Segundo Tiempo, se trata de encontrar un camino que te proporcione estabilidad y satisfacción. Contame, ¿qué áreas sentís que podrían ofrecerte una nueva dirección profesional?

DR: Pensé mucho en trabajar con jóvenes, siempre he querido ayudar a la próxima generación de jugadores, compartir mis conocimientos sobre cómo ser fuerte mentalmente, cómo sobrellevar la presión, y cómo mantenerse enfocado; pero también siento que hay algo más, algo que va más allá de los deportes. Tal vez algo relacionado con la moda o incluso con la cultura pop, que siempre estuvo presente en mi vida. He sido un icono de la cultura, ¿por qué no aprovechar eso para hacer algo positivo?

OS: Exacto, DR. Tu impacto va más allá del baloncesto. La moda, la cultura pop, el entretenimiento, todo eso forma parte de tu legado, pero lo que diferencia tu Segundo Tiempo es que ya no se trata de ser un icono por el simple hecho de serlo; se trata de tomar esa influencia y usarla para algo más grande. Como mentor, te sugeriría que profundices en esa capacidad de guiar a otros, quizás a través de un proyecto educativo o social que combine tus experiencias. Podes pensar en programas de capacitación para jóvenes, no solo en deportes, sino también en desarrollo personal, en resiliencia emocional, en la importancia de manejar la fama y la presión. Eso podría ser una excelente forma de redefinir tu impacto.

DR: Eso suena interesante. Pero, ¿cómo hago para que todo eso sea más que solo una idea? ¿Cómo convierto esa pasión en un proyecto real, que no solo sea un par de charlas o algo superficial?

OS: Lo que necesitás es un enfoque estructurado. Con el tiempo, acumulaste una gran cantidad de experiencia, tanto positiva como negativa y esa mezcla es justamente lo que te hace único. Lo que podemos hacer es crear una plataforma donde compartir no solo tus victorias, sino también tus fracasos. Las personas conectan más con la vulnerabilidad que con la perfección. Además, podrías considerar alianzas con organizaciones de desarrollo juvenil, con

ONG o con empresas que apoyen proyectos educativos. Tenés la visibilidad y el carisma; ahora hay que poner esos recursos al servicio de los demás.

DR: Eso me gusta. Ayudar a la gente a superar lo que yo pasé, y también quiero estar más cerca de mi familia, hacer algo que me permita estar presente en su vida mientras sigo trabajando en algo que me apasione. Mi hija, mi exmujer... todos ellos son parte de lo que me hace seguir adelante. No quiero dejar de ser un padre cercano y estar involucrado en sus vidas.

OS: Es fundamental, Dennis. La familia es el núcleo de todo. Ese equilibrio entre lo profesional y lo personal es clave. Si sos capaz de establecer ese balance, no solo te beneficiarás vos, sino también tus seres queridos. El Segundo Tiempo no solo se trata de una nueva carrera, sino también de cómo redefinir tus prioridades. Si lográs integrar tu pasión por ayudar a los demás con el tiempo de calidad con tu familia, ese será el éxito verdadero y, por supuesto, el acompañamiento que podamos trabajar juntos te permitirá construir ese camino de manera sólida.

DR: Parece que estoy comenzando a ver un camino más claro. Siempre pensé que lo que hacía fuera de la cancha no tenía un propósito real, pero ahora veo que mi historia puede ser una herramienta para algo más grande, puedo cambiar mi futuro y el de otros. Gracias, Osvaldo, por ayudarme a ver que el Segundo Tiempo no es solo sobre encontrar un nuevo trabajo, sino sobre encontrar un nuevo propósito.

OS: Dennis, lo que has vivido te ha dado una perspectiva única. Ahora, lo más importante es que uses esa perspectiva para darle forma a un futuro que te permita ser auténtico, útil para los demás y, al mismo tiempo, feliz. El Segundo Tiempo es un espacio de crecimiento, de reinención, pero también de paz interior. No se trata de huir de lo que fuiste, sino de llevarlo contigo para construir algo aún más grande.

NO DEMOS NADA POR OBVIO

La vida está llena de decisiones, oportunidades y aprendizajes, pero nada de lo que sucede puede darse por obvio. Suponer que algo llegará sin esfuerzo o que las circunstancias actuarán a nuestro favor sin nuestra intervención es un error que nos aleja de nuestros objetivos y de la realidad. Cada acción, cada pequeño paso que damos, crea las condiciones para que los resultados aparezcan. La suerte, si existe, solo favorece a quienes trabajan con intención y disciplina. **Entender que nada está garantizado nos impulsa a ser protagonistas activos de nuestra historia.**

La casualidad no existe; todo es causalidad. Las situaciones que vivimos y los logros que alcanzamos son el producto de nuestras decisiones, nuestra actitud y el esfuerzo que invertimos. Los grandes cambios no suceden por azar, sino porque decidimos actuar. Es fundamental alinear nuestras acciones con nuestras prioridades. La vida no nos entrega éxitos por destino, sino por nuestra capacidad de trabajar con enfoque y constancia.

Para lograr aquello que deseamos, debemos asumir la responsabilidad de llevar adelante nuestras propuestas y proyectos y si queremos alcanzar nuestras metas, no podemos esperar que las condiciones ideales simplemente lleguen; debemos crearlas. Esto implica planificar, adaptarnos a los retos y perseverar a pesar de los obstáculos. La clave está en reconocer que cada decisión tiene un impacto y que el compromiso con nuestras prioridades es lo que nos permitirá transformar las ideas en realidad. Nada es obvio, nada está escrito: todo está en nuestras manos para desarrollar el Segundo Tiempo que soñamos.

ERIC D: TRANSFORMAR EL SILENCIO DEL ESTADIO EN PROPÓSITO DE VIDA – LA RECONSTRUCCIÓN PARA EL SEGUNDO TIEMPO

El retiro del deporte profesional no solo cierra una etapa de alta competencia, también abre una puerta hacia una nueva identidad que a menudo no está clara. En esta conversación de ficción, íntima y sin concesiones, Eric Djemba-Djemba, ex futbolista de talla mundial, se sienta con Osvaldo Salvadores para explorar cómo las frustraciones, los errores y las caídas pueden transformarse en material de construcción para una vida llena de propósito. No se trata solo de reinventarse, sino de reconciliarse con uno mismo, y desde ahí, comenzar de nuevo; porque cada trayectoria, incluso la que parece rota, guarda dentro una posibilidad de renacimiento.

Transformemos el pasado en sabiduría. Y el futuro, en una cancha nueva.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gracias por estar acá, Eric. Sé que sentarse a hablar de lo que viene después del fútbol no es fácil.

ED: No, no lo es. Uno pasa años esquivando esta conversación... y cuando llega, ya no queda nadie alrededor; entonces, sentarse acá, con alguien que entiende lo que significa ese “después”, ya es una forma de empezar a mejorar.

OS: ¿Te acordás el momento exacto en que supiste que el fútbol, como lo conocías, se había terminado?

ED: Sí. Fue un día de semana, entrenaba con un club pequeño, sin cámaras, sin entrevistas. Llovía. Me miré en el espejo del vestuario y no vi a un jugador... vi a alguien que estaba intentando sostener algo que ya no existía. Me cambié despacio. Me quedé ahí, solo. Ese fue mi último día como futbolista. Nadie lo supo, ni siquiera yo en ese momento. Pero después entendí que era el final.

OS: Y después de ese último día... ¿qué vino?

ED: Oscuridad. No en lo material, sino en lo interno. Perdí el norte. Yo había sido “el jugador”, el de Manchester, el que la gente reconocía en la calle. Sin eso, ¿quién era? **Nadie te prepara para construir una identidad sin los aplausos.**

OS: Nosotros, en Segundo Tiempo, decimos que el primer gran partido después del retiro es contra uno mismo. Sin público. Sin árbitro. Solo vos, tus decisiones... y tus fantasmas.

ED: Totalmente. Y esos fantasmas son muchos. La culpa, por lo que no lograste. La vergüenza, por lo que perdiste. La tristeza, por lo que no supiste cuidar. Me costó años poder hablar de eso sin sentir que me desarmaba.

OS: ¿Y cuándo empezaste a armarte de nuevo?

ED: Cuando dejé de correr. Literal. Dejé de buscar otra oportunidad como jugador. Me senté, por primera vez, a escribir. Empecé a poner en palabras lo que sentía. No era para nadie. Era para mí. Era una especie de diario. Lo leí hace poco. Lloré, pero no de tristeza. Lloré porque por fin me reconocí en esas palabras. No era el futbolista, era el hombre, el hijo, el amigo, el padre.

OS: Ahí nace el Segundo Tiempo. No con una oferta laboral, ni con una empresa. Nace cuando te encontrás con vos mismo y decidís no mentirte más.

ED: Sí. Y desde ahí, empezó otra etapa. Me acerqué a chicos jóvenes, les conté lo que me pasó. Algunos me miraban como si hablara otro idioma, pero otros... otros se quedaron en silencio, con los ojos clavados. Yo sabía que en ese silencio estaba todo. Ellos también tenían miedo, solo que aún no lo podían decir.

OS: Vos hoy sos mentor sin haberlo planeado. Transformaste tu herida en un puente.

ED: Y eso no tiene precio. Si puedo evitar que alguien repita mis errores, entonces todo lo que viví tiene sentido. Me costó, pero entendí que lo que más valor tiene no es lo que lograste... sino lo que podes enseñar a partir de lo que te dolió.

OS: Esa frase es clave. El dolor como escuela. La frustración como materia prima. Pero hay que estar dispuesto a atravesarla, sin anestesia.

ED: Y con alguien al lado, solo no se puede. Si yo hubiera tenido un lugar como Segundo Tiempo cuando terminé, quizás me hubiera ahorrado años de soledad.

OS: Por eso lo creamos y trabajamos en esto; porque el silencio posterior al retiro es brutal, y si no hay un espacio que le dé nombre a eso que uno siente, ese silencio te come.

ED: Ahora entiendo que el retiro no es una caída es un cambio de forma. Seguíis siendo vos, pero con otra piel. La pregunta es: ¿vas a pelear contra eso, o vas a aprender a usarlo?

OS: ¿Y vos, Eric, en qué estás ahora?

ED: Estoy construyendo. Ayudo a jóvenes deportistas. Estoy armando una organización en Camerún. Doy charlas y estoy escribiendo un libro. No sé si será bueno, pero es honesto y eso ya es mucho.

OS: Es muchísimo. Y desde acá te digo algo que quizás nadie te dijo: lo estás haciendo bien.

ED: Gracias. De verdad; a veces uno solo necesita escuchar eso para seguir.

EL PODER Y LA NEGOCIACIÓN

Nuestra idea es compartir algunos conceptos que nos acerquen a seguir entendiendo **cómo es el funcionamiento de las cosas y los procesos de negociación** a los cuales estamos expuestos de manera continua. Comprender lo que significa “el poder”, es relevante para seguir avanzando.

¿Qué nos da poder?

El dinero, las relaciones, la fama, el conocimiento... El poder sirve para tomar decisiones, y la mejor manera de ejercerlo es formándonos, aprendiendo, estudiando y comprendiendo lo importante que es ejecutarlo con legitimidad.

En las negociaciones; por ejemplo, es ideal tener presente el hábito de “ganar-ganar”; y ante este escenario, estudiar todas las instancias que nos llevaron a la negociación y entender las diferentes posiciones que se plantean; situaciones que incluyen temas económicos, financieros, familiares, sociales, etc. que instan a que, quién tiene poder, lo ejerza. Es clave entender lo que significa “tener poder”.

Debemos comprender que siempre existe alguien que lo maneja con mayor “profesionalismo” y “puede tener más poder que nosotros”. El poder reside en hacer prevalecer los recursos que marcan la diferencia, y estos recursos son los que están involucrados en las negociaciones.

Algunos conceptos complementarios:

Las decisiones relevantes sólo se discuten con quienes forman parte de la decisión. Solamente los que están involucrados comprenden lo que está en juego y se juegan intereses para el futuro; entendiendo que “el futuro”, nuevamente, puede encontrar a los involucrados en otro escenario y hay que seguir conviviendo.

Siempre es importante llegar a la negociación. No importa el tiempo que tome y siempre hay que razonar; él no razonar es un error (y un horror); donde la violencia, incluso la verbal, debería ser el último recurso.

Importante comprender y tener en cuenta que el ideal es que nadie salga humillado.

No todas las batallas tienen la misma importancia; siempre hay que decidir cuáles son las batallas que interesan, y cuáles no.

No hace falta entrar en ciertos ámbitos donde uno pone en juego lo que ha conquistado y es relevante evaluar “cómo piensa el enemigo”.

Un gran táctico puede ser un pésimo estratega. El poder inteligente lo sostiene quien piensa en lo que sigue después del corto plazo.

No usemos las reglas de otro para razonar; de hacerlo, podemos llegar a complicarnos y siempre recordemos que “ofertas muy tentadoras” pueden ocultar oscuridades.

BILL GATES: APRENDER PARA VOLVER A EMPEZAR

¿Qué ocurre cuando uno de los líderes más influyentes en la historia de la tecnología se encuentra con un mentor especializado en procesos de reconversión profesional? En esta consulta de Segundo Tiempo, Osvaldo Salvadores invita a Bill Gates a compartir un diálogo profundo sobre el aprendizaje como motor de transformación vital. No se trata de mirar al pasado con nostalgia, sino de mirar hacia el futuro con responsabilidad. Gates, referente en innovación, impacto global y desarrollo humano, reflexiona sobre la necesidad de aceptar los límites del control, resignificar los fracasos y comprender la causalidad como parte del proceso. Osvaldo, por su parte, despliega su metodología terapéutica basada en la integración del recorrido profesional con el deseo genuino de trascender.

En esta conversación íntima, el tiempo se desacelera y la inteligencia se vuelve una forma de cuidado. A mitad de camino entre la terapia, la filosofía y la planificación estratégica, esta consulta redefine qué significa reconvertirse en la madurez de la vida.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Bill, es un verdadero privilegio tenerte en este espacio de Segundo Tiempo. En este escritorio muchos ex deportistas, artistas, científicos... vienen a plantearse lo mismo: *¿cómo reconvertirme sin perderme?* ¿Vos también te haces esa pregunta?

BG: Constantemente. Aunque parezca que uno “llega”, nunca se trata de haber llegado. El desarrollo profesional, y más importante aún, el desarrollo humano, está en aceptar que el cambio no se puede evitar. Lo que sí se puede elegir es cómo respondemos a ese cambio.

OS: Esa idea es central en nuestro trabajo: la diferencia entre cambio y transformación. Lo primero ocurre con el tiempo, lo segundo solo con decisión. ¿Cómo decidiste vos transformar tu camino?

BG: Cuando dejé Microsoft, no fue porque ya no me interesara la tecnología, sino porque entendí que el conocimiento solo tiene sentido si se pone al servicio de algo más grande. Ahí aparece la causalidad; cada paso anterior

tenía sentido si podía contribuir al siguiente. Y el siguiente paso, para mí, fue la filantropía y el aprendizaje continuo.

OS: Esa causalidad que mencionás es clave para acompañar procesos de reconversión. Mucha gente se pregunta por qué les pasa lo que les pasa, pero pocos se preguntan *para qué*. Cuando trabajamos eso, aparece la dignidad del nuevo propósito.

BG: Totalmente de acuerdo; yo siempre digo: “Acepta lo que no podes cambiar”. No como resignación, sino como punto de partida; porque si no podes cambiar algo, podes aprender de eso. Y aprender es el único camino real para avanzar.

OS: Hay algo profundo ahí, Bill. En Segundo Tiempo trabajamos con la idea de que la frustración no es un error del sistema, sino un síntoma de que hay algo por elaborar, por resignificar. ¿Cómo gestionás ese umbral entre lo que soñabas y lo que termina ocurriendo?

BG: Con mucha humildad y mucha lectura. Aprender a pensar desde otros marcos. Cuando uno se educa de nuevo, se reconstruye y reconstruirse no es perder lo anterior, es integrar.

OS: Reconstruirse no es empezar de cero, sino desde otro lugar. Me gusta pensarlo así; cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de convertirse en aprendiz nuevamente. Como dice una amiga filósofa: “*La identidad no se encuentra, se entrena*”.

BG: Totalmente. Yo soy más feliz ahora, no porque tenga menos problemas, sino porque entendí algo que me costó décadas: que el tiempo que invertís en desarrollarte no es tiempo perdido, aunque el resultado no sea visible de inmediato. Es como sembrar ideas para alguien que quizás aún no sos.

OS: Gracias por eso, Bill. En Segundo Tiempo también creemos que quien fuiste no limita lo que podes ser. La tarea no es reinventarse para agradar, sino para trascender.

BG: Y trascender no es dejar una marca en otros; es permitir que otros dejen una marca en vos. Así sigue el ciclo del aprendizaje.

OS: ¿No te pasa que a veces la gente cree que reconvertirse es “hacerse otro”, como si hubiera que olvidar todo lo anterior?

BG: Sí, y creo que eso viene de una ansiedad moderna por definirse rápido y lo más valioso que aprendí es que tu historia no es un archivo cerrado: es código abierto. Se puede revisar, actualizar, volver a compilar.

OS: Me encanta esa idea del código abierto... porque también implica comunidad, ¿no? Que el desarrollo personal no es solo individual, sino vincular. Que necesitamos otros ojos, otros contextos, para vernos de otra manera.

BG: Tal cual. Yo aprendí muchísimo escuchando a personas que no venían del mundo tecnológico. De médicos, maestros rurales, campesinos, incluso de quienes no tenían formación formal pero sí una sabiduría cotidiana. La inteligencia también es eso: saber mirar sin prejuicio.

OS: En Segundo Tiempo decimos que aprender no es sumar contenido, sino cambiar de perspectiva, y para cambiar de perspectiva, hay que soportar la incomodidad.

BG: Y tolerar la lentitud. No todo cambio es inmediato. Muchos resultados que vi en mi vida tardaron años en tomar forma. Si uno no entiende la causalidad de los procesos, se frustra y abandona antes de ver el fruto.

OS: El problema no es no llegar, es dejar de moverse. El estancamiento, muchas veces, se disfraza de eficiencia.

BG: Y la felicidad no siempre está donde la esperamos. Yo encontré paz no en el éxito visible, sino en el sentido interno de lo que hago. Cuando el propósito es claro, la energía se ordena sola.

SAQUEMOS UNA FOTO DE NUESTRO PRESENTE (CV)

El secreto es avanzar en la búsqueda de una vida significativa. Debemos planificar y monitorear que cada día estamos más cerca de lograrlo.

Ante esto nos gusta la posibilidad de **enfrentarnos a desafíos que determinemos.**

La propuesta es describir, de manera escrita, una lista de nuestras fortalezas, proyectarlas con oportunidades que deberíamos definir para desarrollar en forma proactiva y continuar avanzando, especificando situaciones y características que debemos mejorar, ya sea que presentamos debilidades o porque algunas de nuestras virtudes pueden encontrarse amenazadas. Saquemos la foto y midamos como la vamos gestionando.

Nuestro currículum (CV) debe crecer. Establecer donde estamos parados, proponernos el desafío de analizarlo en un período razonable y controlar que nuestra gestión está orientada hacia donde deseamos.

Queremos ser Titulares del Segundo Tiempo. Saquemos una foto de nuestro presente y avancemos.

Como dice Diego Valeri: "Hay que hacer valer lo que se conoce y aprender lo que se desconoce".

Nadie triunfa quedándose quieto por más protegido que se sienta. Adquirir una rutina con hábitos eficaces es uno de los secretos. La rutina de hoy te hace más grande que ayer.

"La mejor manera de predecir el futuro es crearlo"

PETER DRUCKER

BORIS: LA VIDA QUE EMPIEZA CUANDO SE ACABA LA FUNCIÓN

¿Qué pasa cuando el juego se termina, cuando ya no hay cámaras ni estadios llenos?

La carrera deportiva suele dejar marcas imborrables... pero también preguntas sin responder. En esta charla íntima y transformadora, Osvaldo Salvadores conversa con Boris, uno de los tenistas más brillantes y controversiales de la historia, sobre el vértigo de la caída, el valor de la introspección y el sentido de prepararse para una segunda vida profesional. Un diálogo sin máscaras, cargado de aprendizajes vitales, para entender que el verdadero partido comienza cuando uno se anima a reconstruirse desde adentro.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Boris, hay algo que me impresiona de vos. No es el récord, ni los títulos. Es que nunca te fuiste del todo. Caíste, sí, pero te mantuviste despierto. Y eso no es común.

BB: Lo que pasa, Osvaldo, es que después de tocar el cielo tan joven... cualquier cosa te parece poco. Gané Wimbledon a los 17. ¿Sabés lo que es eso? No tenía idea de quién era. Solo sabía golpear una pelota. Me aplaudía el mundo... pero no tenía herramientas para vivir.

OS: Y cuando se vive tan rápido, es fácil no ver lo que viene después. El problema es que nadie nos prepara para el después. No hay “plan de retiro” emocional.

BB: Exacto. Cuando me retiré, no sabía qué hacer con mi tiempo. Fui entrenador, comentarista, empresario. Hice plata... y la perdí. Confíé en gente equivocada. Me endeudé. Me metí en líos legales que no entendía del todo. Y terminé en prisión. Ahí, en una celda de 6 metros, me encontré por primera vez con la pregunta que había evitado toda mi vida: *¿Quién soy sin todo eso?*

OS: Y eso es exactamente lo que trabajamos en Segundo Tiempo. Porque no se trata de encontrar “un nuevo trabajo”, sino de volver a habitar tu propia

vida con consciencia, de aprender a pensar distinto y eso... eso también es entrenamiento.

BB: La cárcel me enseñó más que cualquier título. No lo digo con orgullo, lo digo con verdad. Me quitó todo: mi nombre, mi agenda, mis lujos y sin embargo... fue lo que me devolvió el eje. Cuando ya no podés escapar de vos mismo, tenés dos opciones: hundirte o reconstruirte. Yo elegí lo segundo.

OS: Qué potente eso. Porque mucha gente ve la cárcel como un final. Pero para vos fue el inicio de un nuevo relato. Y eso es lo que buscamos con cada deportista retirado: que entienda que hay vida después del podio. Que puede diseñarse un futuro alineado con su historia, pero no atado a ella.

BB: Eso requiere humildad. Yo tuve que aceptar que no sabía vivir; sabía competir, sabía ganar... pero no sabía administrar mi tiempo, elegir a la gente, cuidar lo importante. Vivía para impresionar. Hoy vivo para estar en paz.

OS: Y ahí es donde aparece la pregunta clave: *¿Qué significa hoy el éxito para vos?*

BB: Estar cerca de gente con propósito. Levantarme con ganas de aportar. Dormir sabiendo que no debo explicaciones, que elegí mis caminos. Éxito es tener claridad. No fama. No likes. Claridad.

OS: Eso se puede entrenar. No es magia, pero hay que estar dispuesto a revisar creencias, a planificar en serio, a invertir en uno mismo. Prepararte para el Segundo Tiempo no es un lujo... es una necesidad si querés vivir con sentido.

BB: Y se puede. No importa si venís de una caída. De hecho... es ahí donde más se aprende. Cuando me ofreciste ser parte de esto, me dije: *"Si mi historia puede ayudar a otro a no repetir mis errores, entonces vale la pena contarla"*.

OS: Y lo estás haciendo. Porque no sos un símbolo del fracaso. Sos una prueba viviente de que nadie está condenado a quedarse en el lugar donde cayó, pero hay que animarse a hacer el trabajo.

BB: Exactamente. Y como les digo a los jóvenes: *si no te preparás para la vida después del deporte, otros van a decidir por vos*. Y créeme... eso no termina bien.

OS: Así es. El futuro no se improvisa, se diseña. Y lo más hermoso es que todavía estás a tiempo de jugarlo bien.

“ES MUY DIFÍCIL ADMITIRLO, NO PUEDO CREER QUE ESTO SE ACABE TAN RÁPIDO”– ANDY MURRAY

La declaración de Andy Murray encapsula el desafío emocional y psicológico que muchos deportistas profesionales enfrentan al confrontar el final de sus carreras. Para estos atletas, el retiro representa no solo la pérdida de una profesión, sino también la desaparición de una identidad arraigada en años de dedicación y sacrificio. Admitir que esta etapa llega a su fin puede resultar abrumador y desconcertante, ya que implica despedirse de una parte fundamental de uno mismo.

Esto no significa que “se termina todo”; este instante “previsible de la vida” provoca la oportunidad del Segundo Tiempo; definitivamente nos permite encarar un nuevo proceso hacia la reconversión profesional y la adaptación a una nueva realidad, ante la incertidumbre del futuro; sin negar la realidad que, sin dudas, es difícil de asimilar.

Reconocer y aceptar el final de una carrera deportiva no es signo de debilidad, sino de madurez y autoconciencia. A partir de este punto de inflexión, los deportistas pueden comenzar el proceso de reconstrucción de su identidad y la exploración de nuevas oportunidades y pasiones que les permitan encontrar un nuevo propósito y sentido de dirección en la vida; aceptando el desafío de encarar los procesos del Segundo Tiempo, para continuar creciendo en lo personal y en lo profesional, descubriendo nuevas facetas de uno mismo”.

MICHAEL: EL ARTE DE RECONVERTIR LA LEYENDA

Michael Jordan no solo cambió la forma de jugar al básquet, cambió la forma de ser ídolo. Competitivo al extremo, icónico por naturaleza, su paso por la NBA dejó una marca imborrable en el deporte, en el marketing y en la cultura popular, pero más allá de la gloria, Michael también ha vivido la paradoja del mito: ¿Cómo se sigue caminando cuando ya se tocó la cima? ¿Qué se hace con todo lo acumulado, dinero, prestigio, historia, cuando el juego ya no te necesita?

En esta conversación íntima, Osvaldo Salvadores lo acompaña a explorar el lado menos visible del Segundo Tiempo; ese que no busca luces ni titulares, sino propósito y paz. Porque incluso los más grandes, también necesitan nuevos partidos por jugar.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

MJ: No doy muchas entrevistas. Pero esto me llamó la atención. Hablar de algo que todavía estoy tratando de entender.

OS: Te agradezco la confianza, Michael. Esto no es una entrevista, es una consulta. Y también, un espacio donde no necesitás sostener ninguna leyenda. Solo ser vos.

MJ: Eso ya es raro para mí. Estuve tanto tiempo siendo “Jordan” que a veces me olvido de quién soy cuando no hay aplausos, negocios o presión.

OS: Y eso pasa más seguido de lo que imaginamos. Muchos deportistas se retiran, pero siguen atados a la versión de sí mismos que los hizo invencibles. ¿Qué te pasa hoy cuando ves esa imagen de vos volando hacia el aro?

MJ: A veces siento orgullo. A veces distancia. Me miro como si fuera otro tipo. Un personaje que construí con obsesión. Gané mucho, pero también me costó vínculos, tranquilidad, descanso.

OS: ¿Y qué estás buscando ahora? ¿Silencio? ¿Reconexión? ¿Otro tipo de juego?

MJ: No lo tengo claro. Vendí mi participación en los HORNETS. Me alejé un poco del show. Sigo involucrado en algunos negocios, pero sin la ne-

cesidad de demostrar. Solo que... el fuego competitivo no se apaga tan fácil. Y me pregunto si se puede vivir bien sin ese fuego.

OS: El fuego no se apaga, se transforma. En vez de competir contra otros, quizás ahora el partido sea más interno; competir contra el miedo al vacío, contra el impulso de justificar cada segundo. ¿Cuánto te permitís no hacer nada?

MJ: Poco. Me incomoda. Me crié para avanzar, para ganar. Ser el mejor era lo único. Ahora... ¿qué significa ser “el mejor” en una etapa donde ya no hay partidos que jugar?

OS: Tal vez ser el mejor ahora sea otra cosa. Ser el mejor padre que puedas. El mejor mentor para quienes no conocieron tu historia en vivo. La mejor versión de vos mismo. ¿Lo pensaste así?

MJ: Nunca me gustó mucho la palabra “mentor”. Sentía que era para otros. Yo siempre fui más de mostrar que de explicar.

OS: Pero tus silencios también enseñan. Tu distancia también es lenguaje. El desafío es no volverte prisionero de tu imagen. Tenés algo que solo los grandes tienen: la posibilidad de hablar desde la cima y desde el después.

MJ: Sabés qué me pasa a veces... siento que si vuelvo a involucrarme profundamente en algo, voy a terminar queriendo ganar de nuevo. Y eso me puede volver a consumir.

OS: Entonces no se trata de dejar de hacer, sino de cambiar el para qué. ¿Qué tal si el juego ahora no es ganar, sino construir algo que dure? ¿Algo donde no dependas de ganarle a nadie, sino de dejar una marca real?

MJ: ¿Como qué?

OS: Como crear espacios donde chicos que vienen de donde vos venís puedan crecer sin tener que volverse héroes. Donde se los forme como personas, no como productos; o construir una red silenciosa de acompañamiento a atletas que se pierden cuando se apagan los focos.

MJ: Ya he hecho donaciones, programas; pero nunca quise mostrarlo mucho.

OS: No se trata de mostrarlo. Se trata de hacerlo con sentido. De entender que tu influencia no está solo en el logo, sino en cómo usás tu poder simbólico para cambiar mentalidades. No como redención, sino como evolución.

MJ: Suena bien. Me cuesta pensarme así. Pero me gusta la idea de no tener que representar nada. De poder ser simplemente... humano.

OS: Ese es el mayor lujo que podés darte. Y quizás el más necesario. Vos ya ganaste todos los partidos posibles. Ahora el desafío es aprender a disfrutar lo que construiste, sin perderte en eso.

MJ: A veces sueño que sigo jugando. Me despierto sudado. Y después me acuerdo que ya no tengo 30. Me río, pero también me entristece un poco.

OS: Es natural. Pero hay una frase que uso con muchos deportistas: *“no se trata de dejar de jugar, sino de cambiar el juego”*. Hoy podés ser jugador de tu legado, de tu bienestar, de una comunidad.

MJ: Estoy de acuerdo, es muy complicado... Tal vez por primera vez en mucho tiempo, puedo jugar sin la presión de ganar. Solo por el placer de estar en la cancha.

OS: Y esa es la forma más madura de victoria; jugar por amor, no por necesidad. Cuando entendés eso, el Segundo Tiempo se vuelve tan apasionante como el primero.

MJ: Gracias, Osvaldo. Me voy pensando en cosas que ni mi círculo más cercano me pregunta. Tal vez sea hora de bajar el volumen externo y subir el volumen interno.

OS: Es tiempo, Michael. Y para este partido, créeme, todavía no empezó el último cuarto.

LA METAMORFOSIS

El final de un ciclo no es una condena, es un desafío.

Se terminó el primer tiempo, estamos obligado a transformarnos para seguir progresando, no quedarnos en lo que fuimos.

Nadie triunfa quedándose quieto por más protegido que se sienta. Si se reacciona tarde, es inevitable pagar las consecuencias.

¡Probemos con ser curiosos, por ejemplo! La curiosidad se relaciona con la necesidad de saber. La capacidad de cuestionar y preguntar para poder desarrollar el asombro y la perplejidad nos puede llegar a provocar una adrenalina para lo que viene.

Estamos evaluando cambios, modificaciones, metamorfosis... todo es dinámico y nuestro sueño puede pasar a ser una pesadilla.

¿Una posible solución? ¡Claro! Hacernos cargo, con carácter, con decisión, con coraje; sin asustarnos ante un escenario complejo; teniendo la inteligencia suficiente para comprender lo que está ocurriendo y enfrentando el Segundo Tiempo.

MIKE TYSON: DEL KO AL KAIROS, EL ARTE DE RECONSTRUIRSE EN EL SEGUNDO TIEMPO

Mike Tyson no necesita presentación, pero sí necesita traducción. Ídolo global, símbolo de poder animal, de furia desbordada y caídas estrepitosas. Campeón mundial a los 20 años, ícono pop involuntario, millonario antes de saber qué hacer con un dólar. Su historia fue contada mil veces, pero pocas desde la trinchera emocional. En este diálogo sin coraza con Osvaldo Salvadores, mentor de atletas retirados y arquitecto de futuros posibles, Tyson se saca los guantes y, por primera vez en mucho tiempo, habla sin escudo. No es una entrevista. Es una consulta. No se trata de su pasado, sino de lo que puede construir con él. Este es un diálogo sobre la reinención radical. Sobre cómo un hombre puede dejar de ser bestia para abrazar su humanidad sin vergüenza. Sobre el Segundo Tiempo de una vida que ya agotó todos los extremos.

Mike Tyson ha vencido a muchos rivales. Pero ninguno tan feroz como su propia historia. Hoy, su pelea ya no es por el cinturón, sino por darle un sentido a su vida. No quiere redimirse ante el mundo. Quiere reconstruirse desde adentro. Porque cuando el KO ya pasó, lo que queda no es el conteo... Es la decisión de ponerse de pie para vivir el Segundo Tiempo con coraje, con ternura... y con verdad.

CONSULTA CON OSVALDO SALVADORES

OS: Mike, si te digo que el boxeo fue solo tu primer capítulo, ¿te enoja o te alivia?

MT: Antes me habría enojado. Me enseñaron que si no sos el mejor, no sos nadie. Que la gloria dura cinco minutos y si no la estiras, te olvidan. Pero ahora... creo que me alivia. Porque si el boxeo era todo, yo ya estaría muerto.

OS: Y sin embargo, estás acá. Y más vivo que nunca. ¿Qué se rompió en vos para que pudieras empezar a reconstruirte?

MT: La fantasía. La idea de que yo era invulnerable. Me rompí muchas veces, pero siempre trataba de volver a ser IRON Mike, ese monstruo de los

80 que todos querían ver. Hasta que entendí que ese personaje me estaba matando. No podía más con el disfraz.

OS: ¿Y qué hiciste cuando ya no pudiste sostener el personaje?

MT: Lloré. Me escondí. Me drogaba. Me odiaba. Pero también empecé a mirar hacia adentro. La cárcel me obligó a eso. Después, cuando murió mi hija, ya no tuve excusas. Sentí que si no encontraba otra razón para vivir, no tenía sentido seguir.

OS: El dolor puede ser una puerta brutal, pero honesta. ¿Y qué encontraste al otro lado?

MT: Un tipo que no conocía. Un niño herido que todavía estaba adentro mío, gritando desde los días en Brownsville. Un tipo que nunca aprendió a quererse. Empecé a meditar, a hablar con terapeutas, a escribir. Me hice preguntas que jamás me había permitido. Como: “¿Qué pasaría si ya no necesito asustar a nadie?” Esa fue dura.

OS: Un nuevo Segundo Tiempo desde ahí. No desde la revancha, sino desde la pregunta. ¿Y cómo nació esa nueva voz que hoy compartís en tu podcast, en tus libros, incluso en el humor que haces sobre vos mismo?

MT: Nació del silencio. Al principio me dolía no ser famoso, no tener cámaras, no tener un séquito. Después me di cuenta de que por fin podía escucharme. Me di cuenta de que mi historia podía ser útil, no solo espectacular. Que podía ayudar a otros a no hundirse como yo. Y eso... eso me dio un nuevo tipo de fuerza.

OS: En el trabajo que hacemos en Segundo Tiempo, eso es clave: transformar el capital simbólico en capital humano. No se trata de borrar lo que fuiste, sino de canalizarlo. En tu caso, ese capital está lleno de cicatrices... pero también de verdad.

MT: Yo no tengo títulos universitarios. Pero tengo experiencia en sobrevivir. Si puedo enseñarle a un pibe a no venderse por un contrato, a no golpear a quien ama, a llorar sin vergüenza... entonces todo lo que sufrí no fue en vano.

OS: ¿Y cómo imaginás ese rol? ¿Te ves cómo coach? ¿Fundador de una escuela? ¿Guía espiritual callejero?

MT: Todo eso junto. Quiero abrir un lugar. Lo imagino como un templo-gimnasio. Donde se pueda entrenar, meditar, aprender filosofía básica, hablar

de emociones, cocinar en grupo. Nada de lujos. Paredes peladas, mucha verdad. Y música. Se va a llamar **IRON Mind**.

OS: Suena como un centro de Segundo Tiempo auténtico. ¿Y qué lugar ocupas ahí? ¿Director? ¿Testimonio vivo?

MT: Soy el que barre el piso después del entrenamiento. El que se sienta a hablar con el que está por rendirse. Quiero estar ahí, presente. Compartir mis contradicciones. Enseñar con mis errores. Y también escribir... algo como "Cartas desde la lona".

OS: Hermoso título. ¿Te gustaría también llevar este mensaje a universidades, cárceles, clubes? Hay muchos espacios donde tu voz puede abrir caminos.

MT: Sí. Me gustaría hablarles a los que creen que no valen nada. A los que odian su nombre. A los que piensan que el éxito los va a salvar. Porque yo fui todos ellos y sigo siendo algunos. No vengo a dar fórmulas. Vengo a decir: "Sobreviví, y vos también podés".

OS: Eso es legado, Mike. No solo historia. Vos estás escribiendo un nuevo capítulo que puede iluminar otros caminos. El Segundo Tiempo no es menor. Es cuando la vida te obliga a elegir con consciencia. ¿Qué querés dejar atrás? ¿Y qué querés sembrar?

MT: Quiero dejar atrás la furia vacía. La idea de que solo valgo si gano. Y quiero sembrar posibilidad. Una semilla en cada pibe que hoy se siente un monstruo y que, tal vez, pueda descubrir que en realidad es poeta.

TU ÉXITO NO TERMINA, SE TRANSFORMA. TE AYUDAMOS A PROTEGERLO Y HACERLO CRECER

La vida profesional de cualquier persona, incluso de los más exitosos, está marcada por etapas. Y cuando una fase llega a su fin, surge la incertidumbre: ¿Qué sigue? Para quienes han alcanzado el éxito en su primera etapa, el desafío no es solo reinventarse, sino hacerlo sin perder lo que con tanto esfuerzo han construido. Aquí es donde entramos nosotros. Nuestra misión es acompañar a quienes deben transitar este Segundo Tiempo, ayudándolos a mantener su patrimonio, proteger lo ganado y diseñar un futuro sólido y sostenible.

Sabemos que el talento y la disciplina que llevaron al éxito en un primer ciclo no siempre garantizan una transición fácil. Sin la orientación adecuada, el riesgo de perder lo construido es real. Por eso, ofrecemos nuestra experiencia y conocimiento para ayudar a explorar nuevos negocios, descubrir alternativas que permitan dar continuidad a una vida profesional plena y productiva y evaluar inversiones. No se trata solo de conservar lo logrado, sino de encontrar el camino correcto para seguir creciendo y generando valor.

Hoy queremos que nos tengan en cuenta, que sepan que no están solos en este proceso. Contamos con las herramientas, la visión y el compromiso para ayudar a quienes enfrentan este desafío, brindando estrategias claras y acompañamiento en cada decisión. La reconversión no es el final, sino una nueva oportunidad. Y estamos aquí para asegurarnos de que cada paso hacia adelante sea sólido, inteligente y con propósito para poder disfrutar de lo que sigue, el Segundo Tiempo.

GUILLERMO: EL ESFUERZO NO SE JUBILA

Guillermo Vilas fue más que un número uno sin corona oficial: fue esfuerzo, fue lucha, fue estilo. Le mostró al mundo que el tenis argentino podía ser potencia, que la disciplina y el amor propio vencen cualquier ranking. Hoy, el paso del tiempo y su salud lo invitan a otro tipo de batalla, más silenciosa, más íntima. En esta conversación con Osvaldo Salvadores, Guillermo no se detiene en el pasado glorioso, sino que lo usa como plataforma para hablar del presente y del sentido de lo vivido. Porque en el Segundo Tiempo, los trofeos no pesan... lo que pesa es haber sabido vivir. Y seguir aprendiendo, incluso desde el silencio.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gracias por recibirme, Guillermo. Este momento tiene mucho valor.

GV: Gracias a vos por venir... Yo ya no hablo mucho. Pero todavía pienso. Y a veces, pensar y escribir también es una forma de seguir jugando.

OS: Jugaste mucho... más de lo que muchos recuerdan. Y más allá de lo deportivo. ¿Sabés lo que más me impacta de tu historia?

GV: ¿El revés cruzado?

OS: Eso también, pero no. Me impacta tu obstinación. Tu manera de hacer del sacrificio una forma de belleza. Tu decisión de escribir poesía cuando todos sólo hablaban de raquetas.

GV: La poesía y el tenis... son lo mismo. Requieren ritmo, pausa, ruptura. Y sobre todo, soledad. Siempre jugué solo, aun cuando había miles mirando.

OS: ¿Y esa soledad te pesaba?

GV: Al principio sí. Después aprendí a hacerla compañera. Porque entendí que cuando uno compite consigo mismo... deja de tener miedo. Nunca quise parecerme a nadie. Ni siquiera a los grandes. Yo quería construir algo propio. Aunque doliera.

OS: Y lo hiciste. Dejaste una huella. Pero hoy estás en otro momento. ¿Cómo vivís este Segundo Tiempo?

GV: Con otra intensidad. La mente me corre más rápido que el cuerpo. Pero aprendí a aceptar. A mirar el mar más que los rankings. A escuchar más

que hablar. Mi cuerpo ya no responde igual... pero mi historia está viva. Y eso me abraza.

OS: ¿Te costó soltar?

GV: Muchísimo. Fui adicto al perfeccionismo. A la repetición. A la autoexigencia. Pero un día te das cuenta que el gran partido no es con la derecha cruzada... sino con vos mismo. Y ahí no se trata de ganar, se trata de entender.

OS: ¿Y qué entendiste?

GV: Que no alcanza con ser el mejor. Que hay que aprender a disfrutar sin público. Que lo más importante no es lo que lograste... sino quién fuiste mientras lo lograste. Y que amar a tu gente, de verdad, sin escudos, es la única victoria que no se borra.

OS: Guillermo... ¿hay algo que te hubiera gustado hacer diferente?

GV: Sí. Me hubiera gustado descansar más. No tanto físicamente... sino internamente. Fui duro conmigo. No me perdonaba una derrota. Hoy sé que el error también enseña. Y también me hubiera gustado compartir más. Mi vida fue muy individual. Hoy valoro la charla. El abrazo. Lo simple.

OS: Eso que decís es oro para quienes hoy están retirándose.; o los que sienten que el futuro es incierto. ¿Qué les dirías a los que todavía no entendieron que hay vida más allá de la carrera?

GV: Que el mejor punto no lo ganas en la cancha. Lo ganas cuando te levantas, te miras al espejo... y te gustás. Que uno puede dejar de competir... pero nunca debe dejar de crecer; y que lo vivido, incluso lo más duro, es combustible para seguir siendo útil. Yo quiero que mis nietos no me admiren por los trofeos... sino porque sigo intentando ser mejor persona, incluso cuando ya no juego.

OS: Esa es la esencia del Segundo Tiempo y vos lo estás jugando con dignidad.

GV: Con aceptación. No me gusta que mi cuerpo falle, pero tampoco me gusta rendirme. Sigo escribiendo. Sigo sintiendo y a veces, con eso basta para seguir.

OS: Guillermo, gracias por esta charla. Ojalá muchos escuchen, más allá de tus palabras.

GV: Gracias a vos, Osvaldo. A veces no hay que correr más... sólo hay que quedarse quieto... y recordar por qué valió la pena todo lo que hicimos. El olvido no me preocupa... mientras recuerde quién soy.

PROYECCIÓN PARA LO QUE VIENE

Cerrar un ciclo más nos invita no solo a compartir momentos con nuestros seres queridos, sino también a reflexionar sobre el camino recorrido. Es un momento ideal para hacer un balance personal, identificar nuestros logros y aprendizajes y sobre todo, reconocer aquellas áreas de nuestra vida donde hemos sentido estancamiento. Como dijo **Santiago Kovadloff**, ***“madura aquel que siempre tiene los problemas nuevos”***. Este pensamiento nos desafía a cuestionarnos si estamos enfrentando nuestras dificultades con la intención de superarlas o simplemente repitiendo patrones que nos mantienen en el mismo lugar.

Mirar hacia atrás con honestidad nos permite tomar conciencia de nuestras decisiones y su impacto en el presente, es una invitación a dejar atrás aquello que ya no nos sirve y a mantener lo que nos impulsa a crecer.

El verdadero cambio no surge del simple deseo, sino de la acción comprometida y de decisiones firmes sobre hacia dónde queremos ir. El progreso no siempre es inmediato, es un proceso que “haciéndonos cargo” de nuestra vida y enfrentando el desafío de lo que viene, vamos a estar más cerca de disfrutar el Segundo Tiempo.

“SI NO SOY YO, ¿QUIÉN?”.

“SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO?”.

HILLEL

FRANK: “NO LO HICE A MI MANERA, LO APRENDÍ EN EL CAMINO”

Pocos nombres evocan tanta intensidad, glamour y complejidad como Frank Sinatra. Pero más allá de los trajes a medida, los focos y las orquestas, existió un hombre que supo reinventarse tantas veces como fracasó. Cantante, actor, productor, figura controversial, Sinatra transitó los altibajos del espectáculo con una resiliencia casi mítica. Hoy, en una conversación imaginada pero profundamente verosímil, Osvaldo Salvadores lo encuentra en una dimensión más humana: reflexiva, áspera y sensible. Hablan sobre el después del éxito, sobre los cambios forzosos y los voluntarios, y sobre cómo seguir construyendo cuando ya se ha vivido demasiado. Porque la verdadera música, la de la vida, no se canta siempre en tono mayor.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Frank, en Segundo Tiempo trabajamos con personas que ya brillaron, que ya fueron grandes en su campo... pero que hoy están en esa tierra extraña donde ya no los define el aplauso. Vos estuviste ahí muchas veces. ¿Cómo se hace para seguir construyendo después de haber sido “La Voz”?

FS: La clave está en no creerse el título. “La Voz” era una etiqueta de la prensa. Lo que me mantuvo vivo fue otra cosa: “el vacío”. Ese hueco que aparece cuando se baja el telón. Cuando uno ya no canta para gustar, sino para entenderse. La fama es un traje que no siempre queda cómodo. A veces te lo sacas... y no sabés quién sos.

OS: ¿Y cómo hiciste para no perderte ahí?

FS: Me perdí, Osvaldo. Varias veces. Hubo un momento en los años 50 donde no me llamaban ni para cantar en cumpleaños. La MGM me dio la espalda. La voz no me respondía. Y pensé que ya estaba. Que era un tipo acabado. Pero ese fondo me obligó a preguntarme: ¿para qué cantas, Frank? La respuesta no fue la ovación. Fue el fraseo, la emoción, la conexión con la tristeza del otro. Reconvertirse es encontrar una nueva razón para hacer lo que haces.

OS: ¿Es posible reconvertirse sin perder el alma?

FS: Si lo haces desde el miedo, sí; la perdés. Si lo haces desde el oficio, la recuperás. Yo reconvertí mi carrera cuando acepté hacer “De aquí a la eternidad”. Me bajé del pedestal, dejé de ser el crooner de las multitudes y me metí en la piel de un soldado quebrado. Ahí me redescubrí. La reconversión no es maquillaje. Es cirugía emocional.

OS: ¿Y cómo manejabas el ego, esa necesidad de ser querido, aplaudido?

FS: Te lo digo medio sonriendo... El ego es un animal hambriento. Si no lo alimentás con reconocimiento, se te come desde adentro. Pero te voy a decir algo; aprendí que ser respetado es mejor que ser adorado; y eso llega cuando dejás de agradar y empezás a decir la verdad. Aunque desafine.

OS: Hay una frase tuya: “*Lo mejor está por venir*”. ¿Era deseo o convicción?

FS: Al principio, deseo. Después, mantra. Después, mentira. Y al final... esperanza lúcida. Porque lo mejor no siempre es más brillante, pero puede ser más real. Un show en un club chico, una charla como esta, una tarde con tu hija... Todo eso puede ser “lo mejor” si lo sabés mirar.

OS: En Segundo Tiempo decimos que retirarse no es dejar de hacer, sino empezar a hacer distinto. ¿Qué hiciste distinto en tu Segundo Tiempo?

FS: Aprendí a no llenar los silencios. A dejar espacio entre las notas. Eso lo trasladé a todo: a mis vínculos, a mi modo de estar. Además, empecé a producir, a grabar a otros, a dar lugar. A veces, ayudar a otro a encontrar su voz, es más poderoso que cantar.

OS: ¿Qué le dirías al artista que siente que ya dio todo?

FS: Le diría que lo mejor que puede dar no es su arte, sino su historia. Que comparta su recorrido, que no esconda sus caídas. Que hable de sus derrotas con la misma elegancia con la que muestra sus premios; porque hay algo que ningún escenario te da: la paz con uno mismo.

OS: ¿Y qué queda cuando ya no queda voz?

FS: Uf, queda la intención, queda el gesto. La presencia. La voz fue mi instrumento, pero mi oficio fue emocionar. Eso se puede hacer hasta el último aliento.

CONDUCCIÓN ESTRATÉGICA – CARACTERÍSTICAS GENERALES

La conducción estratégica es un enfoque esencial para cualquier profesional que afronta el Segundo Tiempo, ya que implica tener una visión clara del destino al que se quiere llegar y diseñar un plan que guíe cada paso del proceso.

Al comenzar una nueva etapa en la carrera, es fundamental definir objetivos a corto, mediano y largo plazo. Este enfoque estratégico no solo involucra planificar metas, sino también anticipar obstáculos y oportunidades, lo que permite tomar decisiones racionales y alineadas con la visión personal y prioridades. En un entorno tan dinámico la capacidad de adaptarse y ajustar el rumbo según las circunstancias es crucial para mantenerse en el camino hacia el éxito.

Un profesional que entiende la importancia de la conducción estratégica no se deja llevar únicamente por las oportunidades inmediatas, sino que evalúa cada decisión en función de cómo encaja en su plan de desarrollo a largo plazo, entendiendo que este “nuevo partido” también se juega en un mercado saturado de aspirantes.

La conducción estratégica implica un compromiso constante con el aprendizaje y la mejora continua. A medida que un profesional avanza en su nuevo camino, es clave seguir evaluando y refinando su estrategia con base en las experiencias adquiridas y los cambios en el entorno.

Algunas, entre tantas, de las características que en Segundo Tiempo pregonamos para esta nueva etapa:

- **Pasión**
- **Resiliencia**
- **Creatividad**
- **Toma de riesgos**
- **Disciplina**
- **Capacidad de análisis**
- **Orientación a resultados**
- **Habilidades de networking**

MALAS INVERSIONES Y SUS CONSECUENCIAS – JOHN RIISE

Las decisiones financieras apresuradas o basadas en expectativas poco realistas pueden derivar en inversiones fallidas que afectan gravemente la transición al Segundo Tiempo.

Este tipo de errores no solo implica la pérdida de recursos valiosos, sino también un golpe a la confianza necesaria para emprender nuevas iniciativas. Aprender a evaluar riesgos con criterio y recurrir al asesoramiento especializado se vuelve indispensable para evitar que estas experiencias limiten las oportunidades de reinversión profesional. En esta consulta, JR, ex futbolista y figura destacada del deporte, se reúne con Osvaldo Salvadores, para analizar las consecuencias personales y profesionales de su falta de formación financiera y su historia de decisiones impulsivas respecto a las inversiones que le han generado que, después de muchos años de carrera, no haya mantenido un patrimonio proporcional a todo lo ganado.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Es un placer tenerte aquí. Sé que tu carrera fue muy interesante y tengo claro que fuera del campo has enfrentado varios desafíos, como las malas inversiones y la exposición mediática. Me gustaría empezar por preguntarte cómo te sentís actualmente respecto a esos aspectos de tu vida.

JR: Gracias por recibirme. La verdad es que fue difícil adaptarme a la vida después del fútbol. Durante mi carrera, estaba tan enfocado en el juego, en los entrenamientos y en los partidos, que no presté mucha atención a lo que estaba pasando fuera de la cancha. Ahora, mirando atrás, veo que tomé decisiones equivocadas con algunas inversiones. También, la exposición mediática era abrumadora, siempre con los ojos del público sobre mí. Nunca me preparé para lo que vendría después del fútbol; y las malas inversiones y la presión mediática realmente me afectaron.

OS: Es completamente comprensible. El fútbol puede ser muy absorbente, y muchos jugadores no reciben la preparación necesaria para la vida después

del retiro. Las malas inversiones y la exposición mediática son desafíos comunes en la vida de un deportista profesional, pero también hay una oportunidad aquí para reorientar tu futuro. Quiero que pienses en lo que has aprendido de esos errores y cómo podemos usar esas lecciones para aprender y para ayudar a otras personas. ¿Cómo te sentís respecto a compartir tu experiencia para ayudar a otros futbolistas, o a otros jóvenes en general?

JR: Creo que podría ser útil compartir lo que aprendí, aunque al principio no estoy convencido si me voy a sentir cómodo con la idea. La verdad es que muchas de mis inversiones no fueron lo que esperaba. Me dejé influir por personas equivocadas y no entendía del todo cómo manejar el dinero. Sobre la exposición mediática, me sentí invadido muchas veces. Todo lo que hacía estaba bajo el microscopio, y eso fue difícil de manejar. Si puedo evitar que otros pasen por lo mismo, eso me daría un propósito.

OS: Me parece que estás en el camino correcto al pensar en cómo usar esas experiencias como lecciones. La clave aquí es si aprendiste de tus errores, y eso te da una ventaja. Los futbolistas, y los deportistas en general, a menudo no tienen la preparación necesaria para manejar el dinero o las presiones mediáticas. Tu historia podría ser muy valiosa para aquellos que están entrando en el fútbol o que ya están allí, pero no saben cómo lidiar con estos problemas. ¿Te gustaría ayudar a otros a entender cómo tomar decisiones financieras inteligentes o cómo manejar la exposición pública?

JR: Sí, eso es algo que podría hacer. Puedo contar mi historia de cómo me dejé influir por malas inversiones o cómo lidié con la presión mediática. Aunque esas cosas no fueron fáciles para mí, ahora entiendo que si hubiera tenido a alguien que me guiara, podría haber tomado mejores decisiones. **De hecho, me gustaría ayudar a los jóvenes futbolistas a comprender que no todo lo que parece una oportunidad es realmente una buena opción.** También quiero ayudarles a entender que la fama y la exposición tienen un precio, y a veces es difícil manejar la vida fuera de la cancha.

OS: Eso es muy importante, JR. La educación financiera para los deportistas es algo fundamental, pero además, es necesario abordar cómo manejar la fama, la presión y las expectativas del público. Si pudiéramos estructurar un proyecto o una serie de talleres que incluyan estos dos aspectos, podrías ofrecer algo realmente valioso a las futuras generaciones de futbolistas. Pero también quiero preguntarte algo más; más allá de ayudar a otros, ¿cómo te

sentís sobre trabajar en vos mismo? ¿Te gustaría también mejorar tu propio manejo financiero y la forma en que manejas la exposición mediática en tu vida actual?

JR: Claro, entiendo y me gusta lo que planteás. Si quiero ayudar a los demás, también debo ser un ejemplo. En cuanto a las inversiones, reconozco que no estaba preparado, y ahora quiero aprender más sobre cómo gestionar mis finanzas. No quiero que lo que me pasó le pase a otra persona. Y respecto a la exposición, ahora estoy más consciente de cómo manejar la atención mediática, pero definitivamente quiero aprender a llevar una vida más tranquila y menos enfocada en la opinión de los demás.

OS: Eso es un gran enfoque, JR. Empezar a educarte financieramente será un paso importante, no solo para asegurar tu futuro, sino también para sentirte más seguro y empoderado al tomar decisiones. A medida que aprendas, podrás ayudar a otros a evitar los mismos errores que cometiste. En cuanto a la exposición mediática, podrías compartir cómo establecer límites saludables con los medios, y cómo encontrar un equilibrio entre tu vida personal y profesional, algo que pocos atletas logran entender en su carrera.

JR: Me gusta esa idea. Podría trabajar en talleres que ayuden a otros deportistas a entender la importancia de la planificación financiera, no solo para que no caigan en malas inversiones, sino también para que no pierdan todo lo que ganaron tan rápido, y también hablar de cómo manejar la presión mediática y la vida fuera de los focos. Eso, creo, podría ser una manera de encontrar mi propósito y superar de algunas de las experiencias difíciles que pasé.

OS: Sin duda. Estamos dando grandes pasos para encontrar un nuevo propósito y para convertir tu historia en algo positivo. Ahora, lo siguiente es empezar a aprender más sobre finanzas personales y a estructurar tu enfoque sobre la exposición mediática. Tal vez podrías comenzar con algunas charlas en colegios o en academias de fútbol para compartir tus experiencias. A medida que vayas creciendo en ese ámbito, podrás construir tu propio programa educativo para futuros futbolistas.

JR: Gracias, de verdad. Siento que este es un camino que me puede dar paz, sabiendo que estoy ayudando a otros a evitar los errores que cometí. Estoy listo para empezar, y quiero que mi historia no sea solo un reflejo de lo que pasó, sino de lo que se puede lograr al aprender y mejorar.

LA HISTORIA NO ES EL ESTUDIO DEL PASADO, ES EL ESTUDIO DEL CAMBIO

En el contexto de la vida de un profesional que ha sido exitoso y ahora enfrenta una nueva etapa, la historia personal no debería ser vista como un capítulo cerrado, sino como una fuente de aprendizaje que impulsa el Segundo Tiempo. Reconocer que lo “ya vivido” y definiendo con proactividad y priorización lo que “queremos ser cuando seamos grandes”, puede transformar la forma en que se afronta el nuevo desafío.

La historia no debe interpretarse únicamente como una mirada al pasado, sino como un registro continuo de cambio y evolución que ofrece lecciones esenciales para el presente y el futuro. Más que un conjunto de hechos pasados, la historia es un reflejo de cómo las personas, organizaciones y sociedades se han adaptado a los desafíos y han encontrado nuevas formas de avanzar.

Comprender que el pasado no es un ancla, sino una plataforma de lanzamiento permite utilizar la experiencia acumulada para afrontar nuevas oportunidades con una perspectiva enriquecida; los éxitos previos no son un fin en sí mismos, sino recursos valiosos que se pueden canalizar hacia nuevas direcciones y proyectos.

El cambio es una constante y debemos tomar decisiones que, sin duda, van a tener efecto para el Segundo Tiempo... nunca para atrás.

ROGER: CONTINUAR JUGANDO SIN LA RAQUETA

Después de una carrera que marcó una era, Roger Federer continúa escribiendo su historia fuera de las canchas. Dueño de una de las trayectorias más admiradas del deporte mundial, hoy se sienta con Osvaldo Salvadores para conversar sobre cómo canalizar lo construido durante años hacia el Segundo Tiempo. Más que reinventarse, se trata de continuar siendo: un profesional de la vida que honra lo que logró, disfrutando sin detenerse, creando sin presionarse, y dejando huella desde otro lugar.

Esta es una consulta que pone sobre la mesa una pregunta clave: **¿Qué hacemos con todo lo que somos, cuando dejamos de ser lo que fuimos?**

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

RF: Gracias por recibirme, Osvaldo. Te confieso algo: me está costando ponerle nombre a esta etapa. Sé que no quiero “retirarme de la vida”, pero a veces siento que estoy en una especie de limbo.

OS: Es normal, Roger. Lo que te pasa no es una confusión, es una transición. Te estás moviendo de una identidad que te dio forma durante más de 20 años, a otra que está empezando a crecer. Lo importante es no apurarse en definirla, pero sí acompañarla.

RF: Claro. Ya no tengo entrenamientos diarios, ni partidos por planificar, pero me sigo despertando temprano, sigo atento a los detalles. Hace poco produje un documental, me involucré en temas creativos, también en educación infantil con mi fundación, pero todavía me pregunto: ¿cuál es mi cancha ahora?

OS: Me gusta que uses la metáfora de la cancha. Porque no se trata de abandonar el juego, sino de reconocer que el terreno cambió. Lo que te hizo único como tenista, tu capacidad de leer el juego, tu compostura, tu generosidad competitiva, son competencias perfectamente trasladables a otros ámbitos.

RF: ¿Vos crees que todo eso sigue teniendo valor fuera del deporte?

OS: Absolutamente. Te doy un ejemplo concreto: tu vínculo con la moda, con UNIQLO, no es solo estético, es identidad. Mostrás cómo la elegancia se

puede traducir desde el movimiento a la forma. Cuando apoyás causas educativas, no estás solo “haciendo filantropía”; estás enseñando con el ejemplo que el éxito puede tener conciencia. Estás generando cultura.

RF: Me conmueve eso. Porque durante años creí que lo más fuerte que podía dar era mi tenis y ahora siento que mi voz también puede tener impacto. Aunque también aparece el miedo: ¿Cómo no banalizar lo que uno construyó? ¿Cómo no transformarse en una “marca”?

OS: Esa es una tensión clave. Pero justamente, tu historia te protege. Porque no sos una marca, sos una persona con marca personal. Mientras seas fiel a tus valores, respeto, integridad, belleza en el hacer, no vas a banalizar nada. El riesgo aparece cuando uno se desconecta de su verdad.

RF: Entonces, ¿el Segundo Tiempo no es necesariamente cambiar de rumbo?

OS: No. A veces es seguir caminando en la misma dirección, pero con otro ritmo. No tenés que dejar de ser “Roger Federer”. Tenés que seguir descubriendo qué más puede ser Roger Federer cuando no necesita probar nada.

RF: Eso es un gran alivio. Me siento más libre que antes, pero también más expuesto. Ya no tengo el refugio del deporte.

OS: Ahora tenés otro tipo de refugio: el del significado. Lo que estás viendo es la oportunidad de convertir tu trayectoria en un legado viviente. No como algo que se celebra en placas o estatuas, sino como algo que se traduce en nuevas formas de presencia. ¿Qué te gustaría dejar más allá de tus títulos?

RF: Pensando, me gustaría que los chicos que me vieron jugar sientan que se puede ser competitivo sin ser cruel; que se puede ganar sin humillar; que se puede tener éxito sin perder la ternura.

OS: Eso ya lo estás dejando. Ahora, la pregunta es: ¿Desde qué espacios querés amplificarlo? ¿Dónde sentís que tu energía hoy tiene ganas de habitar?

RF: Me entusiasma el cine. Me gusta contar historias. Estoy trabajando en ideas donde el deporte se mezcla con lo humano. También me emociona apoyar a jóvenes talentos, sin presionarlos. Ser una especie de mentor, como vos, pero desde mi experiencia.

OS: Entonces tal vez estás construyendo tu propia forma de mentoría; silenciosa, elegante, inspiradora. Vos no necesitás dar discursos, tu forma de estar ya enseña. ¿Y con tu familia, cómo estás viviendo esta nueva etapa?

RF: Es un regalo. Viajar con ellos sin horarios. Estar más presente. Redescubrirme como padre y pareja, pero también me doy cuenta de que necesito desafíos personales para seguir sintiéndome pleno.

OS: Ahí está la clave: no se trata de llenar el tiempo libre, sino de diseñar el tiempo vital. El Segundo Tiempo es el arte de mantener encendida la llama sin necesidad de estar bajo reflectores. Es tu momento de elegir sin urgencias.

RF: Lo que más me gusta de esta charla es que no me estás diciendo qué hacer, sino cómo volver a escucharme. Eso es lo que más extraño a veces: el silencio interior.

OS: Porque en el ruido del mundo, la voz propia se apaga. Pero vos tenés una gran ventaja, Roger: supiste estar solo en una cancha, frente a miles, sin perder el eje. Ese músculo interno está intacto.

RF: Gracias, Osvaldo. Esta charla me da paz. Y también me da un impulso. Me doy cuenta de que el Segundo Tiempo no es bajar la intensidad, sino elevar el sentido.

OS: Exactamente. Y vos tenés todo para jugarlo con la misma elegancia con la que jugaste el primero. Ahora, el rival no es otro jugador. Es el olvido de uno mismo. Pero estoy seguro de que vas a ganar ese partido también.

LA TRANSFORMACIÓN. LOS PROCESOS

El Segundo Tiempo, para los deportistas profesionales, marca la transición del retiro e implica una necesidad de transformación y adquisición de nuevos procesos para adaptarse a una vida fuera del ámbito deportivo, donde se requiere una reorientación significativa de su enfoque y habilidades.

La transformación implica ajustes de rutina, de agenda, convivencia, adrenalina y un cambio profundo en la percepción de sí mismos. Ante esto, nuestra propuesta de continuar siendo Titulares de lo que viene, y la oportunidad de ser Profesionales en lo que pueden disfrutar. Trabajando, aprendiendo con actitud, dedicación y esfuerzo.

En este Segundo Tiempo de los profesionales del deporte, acompañamos en la exploración y reinención para asumir el desafío de encontrar las oportunidades de descubrir pasiones y metas que antes pasaban desapercibidas en la vorágine competitiva del deporte de alto rendimiento.

La adquisición de nuevos procesos implica desarrollar habilidades y competencias que les permitan prosperar en diferentes ámbitos de la vida, para construir una vida significativa y gratificante más allá de los campos de juego.

Desde el aprendizaje de habilidades de liderazgo y gestión hasta la exploración de nuevas áreas de interés y estudio, los deportistas deben estar dispuestos a invertir tiempo y esfuerzo en su desarrollo personal y profesional.

GABRIEL BATI: CONVERSACIONES PARA UN NUEVO PARTIDO

En el universo del deporte profesional, pocos nombres resuenan con la fuerza y la elegancia de Gabriel Batistuta. Ídolo de multitudes, símbolo de entrega y talento, Batistuta supo ser protagonista en los escenarios más exigentes del fútbol mundial. Hoy, sentado frente a Osvaldo Salvadores la charla se aleja de las canchas y se adentra en una dimensión menos visible, pero igual de crucial: la de la reconversión profesional, la búsqueda de sentido y la reinención personal. Entre tazas de café, libros abiertos y una computadora encendida, la conversación fluye con naturalidad. No se trata de una entrevista ni de un repaso de glorias pasadas. Es un diálogo íntimo y profundo entre dos personas que saben que retirarse no es detenerse, sino redibujar el camino.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Gabriel, siempre digo que el gran desafío no es retirarse, sino decidir qué hacemos con todo lo que aprendimos. ¿Cuándo te diste cuenta de que había empezado tu Segundo Tiempo?

GB: Yo creo que fue cuando el dolor ya no me dejaba disfrutar, ni caminar. El cuerpo me avisó antes que la cabeza. Pero no fue inmediato... al principio sentí que había terminado algo. Después entendí que lo que había terminado era una forma de estar en el mundo, no mi historia.

OS: Eso es fundamental. Muchos confunden el fin del escenario con el fin de la identidad; pero vos, con todo lo que hiciste después; los caballos, la gestión, tu vínculo con la tierra, los negocios, fuiste construyendo desde otro lugar. ¿Cómo encontraste sentido ahí?

GB: Me costó. El fútbol me dio una estructura, un lenguaje, una rutina. Afuera, todo era mucho más caótico. Nadie me esperaba con un plan y además, el nombre "Batistuta" traía una carga: todos creían que ya lo tenía resuelto. Pero tuve que hacer silencio. Escuchar. Aprender cosas básicas que dentro del fútbol ni veía.

OS: Eso que decís del silencio es poderoso. Porque también hay que desarmar el ego para volver a ser aprendiz. Y no todos están dispuestos. ¿Dónde sentís que fue tu mayor reconversión?

GB: Volver a confiar en mi intuición. En el fútbol, mucho lo hacés con instinto. Afuera, uno empieza a racionalizar todo. Pero cuando volví a mirar hacia adentro, a trabajar la tierra, a estar con animales, me reencontré con eso. Y también cuando decidí no ocultar mis dolores, ni físicos ni emocionales. Eso me reconectó con las personas.

OS: Tu historia muestra que reconvertirse no es cambiar de rubro, sino transformar el modo en que uno habita la vida. Vos venís trabajando eso en silencio, pero con profundidad. Si hoy tuvieras que guiar a un joven futbolista en su transición, ¿qué le dirías?

GB: Que escuche. Que no confunda la fama con el conocimiento. Que se prepare, pero sobre todo, que no pierda la humildad y que entienda que afuera del fútbol hay vida. Buena vida. Pero para eso hay que entender cómo funcionan las cosas; la plata, el tiempo, el cuerpo, las emociones. Nadie te lo enseña, y eso debería cambiar.

OS: Por eso nació Segundo Tiempo; para acompañar ese tránsito, para convertir la experiencia en capital. Vos sos un gran ejemplo: no te definís por el pasado, sino por lo que hacés hoy con lo que fuiste. ¿Sentís que hay algo que te quedó pendiente?

GB: Quizás... hablar más. Contar más. Siempre fui reservado, pero me doy cuenta que muchos necesitan escuchar que también sufrimos, que nos confundimos, que nos reinventamos. No para dar cátedra, sino para humanizar al ídolo.

OS: Te invito a escribirlo, a dejarlo plasmado. Entre los papeles que tenemos acá están los primeros bocetos de un nuevo libro, y tu voz puede ser parte de eso. Escribir también es reconvertirse.

GB: Me gusta la idea. Quizás ya no grite goles, pero si puedo acompañar a otros a no perderse, a encontrar su camino... entonces también estoy jugando otro partido.

OS: Y uno muy necesario. Porque cuando una persona como vos decide construir con sentido, deja huella; y en este Segundo Tiempo, la victoria no se mide en goles, sino en profundidad.

SABIDRURÍA CON DEDICACIÓN

¿Queremos saber? ¿Queremos aprender? Vamos a tener que esforzarnos.

No se ha descubierto, hasta ahora, la pastilla de la sabiduría; pero si podemos aseverar que, si en nuestra rutina vamos incorporando hábitos, llegará un momento en el que vamos a poder entender y encaminarnos hacia la profesionalización de lo que estamos deseando.

Preguntándonos. Cuestionándonos en forma permanente y estudiando, analizando, creciendo intelectualmente. Leyendo. Rodeándonos de recursos que nos complementen con conocimientos, habilidades, experiencias y profesionales que quieran acompañarnos en la construcción de lo que pretendemos ser.

Aprendiendo a preguntar bien, como planteaba Sócrates.

“La duda” forma parte del aprendizaje. ¿Quién puede sostener que “dudar” no es bueno? La duda es un reconocimiento de que “no sabemos”. Es más simple y fácil quedarse en el SI o en el NO.

La duda inquieta y es molesta. **Es una incomodidad que vale la pena.**

Si existe engaño, manipulación, indecisiones, o error en lo que nos proponen; dudar significa frenar para poder reflexionar, investigar, inquirir, dedicar tiempo; y puede provocar angustia...

Hay que evitar el influjo de las pasiones y sostener un esfuerzo constante por razonar en cada situación que se nos presenta; tanto en la soledad del análisis como en el dialogo.

Razonar siempre. Si nos dedicamos a desarrollar la “sabiduría” vamos a ser mejores y podremos seguir disfrutando de lo que viene, el Segundo Tiempo.

JÜRGEN K: DEL VESTUARIO AL NUEVO ROL. CLAVES PARA NO COLGAR LOS SUEÑOS

En este encuentro especial, Jürgen Klopp, uno de los entrenadores más influyentes del fútbol moderno, se encuentra con Osvaldo Salvadores, consultor y mentor especializado en la reconversión profesional de deportistas. A lo largo de la charla, ambos exploran con profundidad y realismo lo que ocurre en ese momento bisagra donde se apagan las luces del estadio, pero se enciende otra clase de escenario: el del Segundo Tiempo.

Con honestidad, sensibilidad y humor, analizan la importancia de prepararse para el día después, el rol del deseo, la necesidad de estructura, la pérdida del aplauso y el desafío de reinventar la adrenalina en nuevos proyectos vitales.

Un encuentro que busca no solo comprender, sino también ofrecer herramientas y caminos posibles para aquellos que, aunque hayan dejado de jugar, aún tienen mucho por ganar... o aprender.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Jürgen, ¿cómo imaginás el retiro de un jugador desde tu rol de entrenador? ¿Qué ves en esos momentos donde todo cambia?

JK: Es muy emocional. Para algunos es liberador, para otros, devastador. Están acostumbrados a tener cada día estructurado, cada comida medida, cada domingo con miles de personas mirando, y de repente... silencio. **Creo que lo más duro no es dejar de jugar, sino dejar de sentirse parte de algo más grande.**

OS: Totalmente. Muchos sienten que pierden su identidad. Y lo que no se suele trabajar lo suficiente es la preparación emocional para ese momento. No es una caída, puede ser un salto, pero hay que tener red.

JK: En Liverpool intentamos eso: construir personas, no solo jugadores. Pero el sistema no siempre ayuda. Hay chicos que a los 18 ya están en la cima

y a los 32 sienten que “su vida ya pasó”. ¡Eso es una locura! A veces digo: “*Tu Segundo Tiempo puede ser más apasionante que el primero, si lo entrenas bien*”.

OS: Me encanta esa frase. En el fondo, lo que hacemos en nuestros trabajos es ayudarles a rediseñar la adrenalina. Porque no se trata de replicar la cancha, sino de encontrar nuevos escenarios donde se puedan seguir sintiendo vivos, valiosos y desafiados.

JK: Y no todos tienen que ser entrenadores o comentaristas. Algunos serán empresarios, otros músicos, otros querrán viajar o estudiar. **Lo importante es darles herramientas mientras aún están en carrera, para que la transición no sea un muro sino un puente.**

OS: Exacto. Y trabajar con el deseo; con lo que los emociona, incluso si está escondido hace años. A veces hay que ayudarles a recordar quiénes eran antes del fútbol... y quiénes quieren ser después.

JK: Para mí, el fútbol es una gran metáfora. Nunca ganas solo. Y tampoco reinventarte lo haces solo; por eso este trabajo que haces, Osvaldo, es tan valioso. Me parece que deberíamos tener un “departamento de Segundo Tiempo” en cada club.

OS: Sería una revolución. Y sería más humano. Porque el éxito no es solo levantar copas, sino saber bajarlas a tiempo... y seguir celebrando la vida desde otro lugar. Vos que viviste miles de partidos, ¿en qué momento sentiste que tu identidad empezó a correrse del “entrenador”?

JK: Cuando me vi agotado y aun así querido. Cuando entendí que mi valor no dependía del resultado, pero costó. Yo soy un animal de campo de juego. Sin fútbol, sentía que no valía lo mismo. Hasta que me pregunté: *¿quién quiero ser cuando no me aplaudan más?*

OS: Esa es la pregunta que trabajo con todos los deportistas retirados. Cuando se apaga la ovación... tiene que encenderse el propósito. ¿Qué harías si ya no tuvieras que demostrarle nada a nadie?

JK: Iría a hablar con chicos de 20 años que creen que su única medida de éxito es la fama. Les contaría del otro Klopp, el que dudó, el que se sintió vacío aún ganando. Y el que empezó a sentirse lleno... cuando empezó a acompañar.

OS: Vuelvo al punto clave: la reconversión no es un “plan B”, es una evolución del deseo. No es hacer otra cosa. Es ser más vos, con otras herramientas.

JK: Es que muchos piensan que hay que reemplazar la pasión por otra cosa. Y no. La pasión no se reemplaza. Se transforma. Y si no te das ese permiso... terminás enojado con tu propio pasado.

OS: Me lo dicen seguido: "*Oswaldo, me duele lo que más amé*". Y ahí empieza el trabajo: honrar lo que fue, agradecer el fuego, y buscar una nueva forma de arder sin quemarse.

JK: Sí, pero hay también tenés una trampa. Uno se convence de que solo sirve para una cosa. Me dicen: "*vos naciste para dirigir*". ¿Y si no? ¿Y si también puedo escribir, enseñar, hasta cuidar un viñedo? Pero nunca tuve tiempo para preguntármelo.

OS: Eso es lo que trabajamos en el Segundo Tiempo: convertir la urgencia del rendimiento en el arte de elegir. Porque cuando todo está por delante otra vez, uno tiene que descubrir qué desea, no qué necesita mostrar.

JK: ¿Sabés qué me gustaría? Armar un espacio donde los entrenadores jóvenes aprendan más de personas que de sistemas. No enseñarles a ganar, sino a acompañar. Yo fui demasiado duro al principio. Me gustaría ayudarles a ser líderes sin dejar de ser humanos.

OS: Ahí hay una pista. Vos querés traspasar experiencia. Esa es una forma poderosa de seguir jugando, pero con otras reglas. ¿Qué te impide empezar?

JK: Tal vez el miedo de ser irrelevante. Cuando dejás de estar en la elite, el teléfono suena menos... Y uno empieza a preguntarse si valía por lo que hacía o por quién era.

OS: Esa pregunta, Jürgen, es central. Porque si no podemos separarnos del rol, entonces nunca fuimos libres. El Segundo Tiempo no es una jubilación; es una oportunidad de recuperar al hombre detrás del entrenador.

JK: Nunca lo había pensado así... Me gustaría tener tiempo para volver a tocar la guitarra., o escribir cartas. Como hacíamos antes. Sin apuro.

OS: Tal vez tu nuevo éxito no esté en los títulos, sino en poder decidir tu día sin deberle nada a la tribuna. El gran objetivo no es seguir ganando, sino aprender a perder lo que ya no necesitamos... y aun así, sentirnos plenos.

JK: Oswaldo... creo que acabás de darme el mejor equipo táctico para mi Segundo Tiempo. SALUD!!

“LO BUENO ES LO QUE ES BUENO DESPUÉS”– ERNEST HEMINGWAY

“Lo bueno es lo que es bueno después”, esta frase captura la esencia de la reconversión profesional.

En un mundo laboral en constante cambio, lo que inicialmente puede parecer desafiante o incómodo, a menudo se revela como una oportunidad valiosa a largo plazo. Adaptarse a nuevas habilidades, explorar diferentes industrias o aceptar un rol fuera de la zona de confort puede parecer difícil al principio. Sin embargo, con el tiempo, estas decisiones pueden convertirse en catalizadores para un crecimiento personal y profesional significativo. Lo que al principio es incierto o desconocido, puede transformarse en una fuente de satisfacción y éxito si se enfrenta con perseverancia y una mentalidad abierta.

Reconocerse en un nuevo camino profesional implica comprender que los beneficios reales de un cambio muchas veces no son inmediatos. Esta propuesta nos invita a ver más allá de los desafíos iniciales y a confiar en que, con dedicación y esfuerzo, las recompensas llegarán. En el proceso del Segundo Tiempo, es crucial mantener una perspectiva a largo plazo, entendiendo que el aprendizaje y la adaptación pueden ser incómodos, pero son esenciales para alcanzar nuevas metas. La satisfacción y el éxito, entonces, se convierten en el resultado de un esfuerzo sostenido y una voluntad de evolucionar.

Muchos tácticos, son muy malos estrategas. La táctica es para el corto plazo... y el pensamiento de: “la atamos con alambre”, no sirve. El corto plazo es muy importante, pero si no tiene futuro, no nos va a alcanzar. Lo que estamos construyendo tiene que perdurar, y para eso “tiene que seguir siendo bueno después”.

RAFAEL: EL SEGUNDO SAQUE DE LA VIDA

Después de décadas de competir al más alto nivel, Rafael Nadal se encuentra ante una etapa decisiva. Ha conquistado lo que muchos solo sueñan, pero ahora enfrenta una cancha diferente: la del futuro. En esta conversación íntima, Osvaldo se sienta con él para pensar, sin apuros ni presiones, cómo traducir la resiliencia, el talento y la experiencia de una vida dedicada al tenis en una nueva etapa plena de sentido, propósito y libertad. Porque el Segundo Tiempo no es solo una continuación: es una oportunidad de volver a elegir.

REUNIÓN DE TRABAJO CON OSVALDO SALVADORES

OS: Rafael, en tu carrera se te vio pelear cada punto como si fuera el último. Ahora que el partido cambia de escenario, ¿qué estás sintiendo?

RN: Es extraño, Osvaldo. Durante años tuve una agenda marcada por entrenamientos, torneos, lesiones y recuperaciones. La intensidad era constante. Hoy, el silencio pesa diferente. No hay raquetas que empacar ni rivales que estudiar. Hay un espacio en blanco... y eso puede ser tan desafiante como Roland Garros en cinco sets.

OS: El silencio también puede ser una cancha fértil. En tu caso, hay algo que pocos logran: saliste del deporte no solo con títulos, sino con respeto, con valores y una historia. ¿Qué crees que te dio más herramientas para este nuevo tiempo: los triunfos o las caídas?

RN: Las caídas, sin duda. Me moldearon. Aprendí a perder sin romperme, a tener paciencia, a entender que lo importante no es cómo te sentís hoy, sino qué haces con eso. El deporte me enseñó a resistir y, sobre todo, a empezar de nuevo... muchas veces.

OS: Ese “empezar de nuevo” es el núcleo del Segundo Tiempo. Pero no se trata de llenar el tiempo con actividades, sino de diseñar una vida con sentido. ¿Qué te motiva ahora? ¿Qué te despierta curiosidad?

RN: Me interesa mucho la formación de jóvenes, pero más allá del tenis. Quiero ayudarlos a entender que el talento no alcanza, que hay que educar el carácter. También me interesa el mundo de los negocios, pero con propósito. Me gustaría vincular el deporte, la salud mental y la educación. A veces

pienso: ¿cómo habría sido mi carrera si hubiera tenido más herramientas emocionales desde chico?

OS: Ese pensamiento es oro puro. Porque tu historia no solo tiene valor para vos, sino para miles. El Segundo Tiempo se construye cuando transformás tu experiencia en legado. ¿Te das cuenta del potencial que tenés para impactar fuera de la cancha?

RN: Sí, y me emociona. Pero también me impone respeto. No quiero improvisar. Quiero prepararme, rodearme bien. Entiendo que ser una leyenda del deporte no me convierte automáticamente en un buen empresario o mentor.

OS: Justamente, la humildad de reconocer eso es lo que te convierte en un gran candidato para este nuevo ciclo. La reconversión no es un salto al vacío: es un proceso. Necesita claridad, diseño, un propósito superior y un entorno que te potencie. Vos ya tenés los cimientos: disciplina, empatía, credibilidad.

RN: Y ahora también tengo algo que nunca tuve: tiempo. Tiempo para mirar hacia dentro. Para elegir, para estar con mi familia, para construir sin el vértigo de la competencia.

OS: Esa es la victoria más grande. Convertirte en el autor de tu propia vida. El Segundo Tiempo no es dejar de ser quien fuiste. Es amplificarlo, sin necesidad de raquetas, puntos ni rankings.

RN: Gracias, Osvaldo. Me doy cuenta que el desafío no es dejar de ser tenista. Es aprender a ser más que eso, y por primera vez, siento que estoy listo para jugar un nuevo partido... que no tiene final.

OS: Entonces, Rafael, si estuviéramos frente a una pizarra en blanco y te pidiera que anotaras tres líneas de acción para este Segundo Tiempo, ¿por dónde empezarías?

RN: Lo primero que anotaría es: *“Educación emocional para jóvenes deportistas”*. Viví desde muy chico en un entorno de altísima exigencia. Muchos llegan, pero pocos saben sostenerse sin romperse. Quiero crear un espacio donde se trabaje la fortaleza mental desde lo humano, no solo desde lo competitivo.

OS: Eso es poderoso. No se trata de formar campeones, sino personas sólidas, que puedan ser campeones si lo desean. ¿Lo pensás como una escuela, una fundación, un programa...?

RN: Una fundación que pueda escalar. Empezar localmente, en Mallorca, donde tengo raíces y cercanía, y luego expandir. Ya tengo infraestructura,

pero necesito desarrollar el modelo pedagógico y no quiero hacerlo solo. Quiero sumar psicólogos, docentes, ex deportistas, gente con recorrido.

OS: La clave es no ser el centro, sino el origen. Dejar que lo que sembrás crezca por sí mismo. ¿Y el segundo eje?

RN: “*Inversión con sentido*”. Durante mi carrera fui prudente con el dinero. Pero ahora quiero que cada inversión esté alineada con valores: sostenibilidad, salud, innovación, deporte. Ya tengo algunos proyectos, como el centro médico deportivo y el “Rafa Nadal ACADEMY”, pero quiero abrir el juego a nuevas ideas.

OS: Eso habla de madurez empresarial. No se trata de multiplicar activos, sino de activar causas. A la larga, eso genera mucho más impacto. ¿Te interesa liderar personalmente estos proyectos o preferís estar en el diseño y delegar la operación?

RN: Quiero estar en el diseño y en la construcción de la cultura. La operación necesita especialistas. Pero sí quiero elegir a las personas; porque el quién, es más importante que el cómo.

OS: Muy bien pensado. ¿Y la tercera línea?

RN: Más personal: “*Tiempo de calidad y anonimato intermitente*”. He estado expuesto toda la vida. Hoy valoro lo íntimo, el silencio, la posibilidad de ser uno más. Quiero darme permiso para desaparecer un poco. Caminar con mi hijo sin pensar en fotos ni titulares.

OS: Eso no es menor. El Segundo Tiempo también incluye sanar y descansar, no todo tiene que ser productividad. El descanso profundo es el que te prepara para una nueva creación genuina.

RN: Exacto. Siento que por fin puedo elegir lo que hago, pero también lo que no hago. Y eso es libertad.

OS: Entonces, Rafael, ya tenés un esquema que combina legado, propósito, impacto y bienestar. El juego está en tus manos otra vez. Y esta vez... el rival no está del otro lado de la red; está dentro tuyo. Y se llama posibilidad para disfrutar el Segundo Tiempo.

RN: Y por primera vez en mi vida... no quiero ganarle. Quiero jugar con él.

ÍNDICE

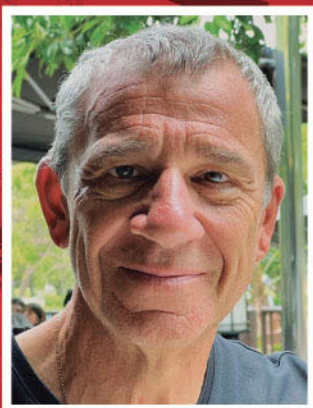
Dedicatoria	9
Agradecimientos especiales	11
Prólogo de Diego Valeri	13
Prólogo de Renato Civelli	15
Prólogo de Agustín Pelletieri	17
Prólogo de Osvaldo Golijov	19
Consultorio de Segundo Tiempo	21
Notas del autor	23
Osvaldo Salvadores	25
¿A qué nos dedicamos en Segundo Tiempo?	27
“Plata o carrera”, cuando lo urgente nubla lo importante	29
El consultorio de Osvaldo Salvadores presentación	31
George: más allá de la gloria, entre la magia y el desorden	32
Eficiencia y eficacia, dos claves para un Segundo Tiempo con propósito	36
Zlatan, del ego a la estrategia – reconstruir el juego después del juego – falta de educación financiera	38
Puede ser que estés ganando, pero quizás no estás creciendo. Los procesos, siempre los procesos	40
Pensar el juego, pensar la vida; Johan Cruyff y el arte del Segundo Tiempo	42
El tamaño del talento y el tamaño del cheque	45
David, el precio de la lucidez es la incomodidad. De la fama a la trascendencia	47
“Somos dueños de nuestro destino. Somos capitanes de nuestra alma” – Winston Churchill	50
Luis Enrique: más allá del resultado. El propósito del Segundo Tiempo	51

Las aspiraciones. “Los campeones” que no lo son. El salón de la fama.....	54
Albert Einstein – El error como maestro – Segundo Tiempo con relatividad	55
La subjetividad – Las prioridades	57
Walt Disney: falta de imaginación y ausencia de ideas originales	58
Una persona con un gran pasado por delante	61
Woody: la reconversión permanente. El disfrute del mientras tanto	62
Salvador Dalí – La marca, el prestigio, la vigencia “lo importante es que hablen de uno, aunque sea bien”	65
Alexis: la vida no termina con el último partido	66
Súper poderes.....	70
El funcionamiento de las cosas	71
Ronaldinho: la falta de educación financiera como inconveniente para el Segundo Tiempo	72
La magia como catalizador de la transformación totalmente imposible	75
Francis: el fracaso como oportunidad para el crecimiento	76
¿Cuál es el próximo desafío? El planteo de Serena Williams	79
Ophra W: una vida, muchos caminos.....	80
Emprendimientos – Características del emprendedor – Hacernos cargo del Segundo Tiempo	83
Emanuel: del aplauso al propósito, la transformación silenciosa del campeón.....	84
Finanzas – Conceptos para compartir	87
Winston Ch: “Nunca rendirse, siempre reconstruirse”	88
Aunque Usted no lo crea.....	91
Pelé: reinar sin corona, el legado que comienza cuando termina el juego	92
Prestigio. La marca	94
Martina N: la vida también se gana en el Segundo Tiempo	95
La dificultad de no cambiar	98
Carlo: cuando ganar ya no alcanza.....	99
La crisis tarda mucho en llegar, pero cuando llega.....	102

Salvador: surrealismo y sentido. Conversaciones en el umbral del cambio.....	103
“Poder”: – ¿Qué es lo que nos lo otorga?	106
Luka: el pase más importante	108
Procesos – Toma de decisiones	110
Martín: cuando el juego se detiene. Reconstruyendo la carrera para el Segundo Tiempo	111
La fragilidad y la antifragilidad.....	116
Jacinda A: el poder de liderar sin perderse	117
El mundo real es el que podemos construir nosotros	120
Diego: metas inalcanzables. La falta de preparación para avanzar	121
Las decisiones se toman ahora y tienen efecto para adelante	125
Les Luthiers: afinando la vida, el arte de reinventarse en clave de humor	126
Manejo de los tiempos personales – La matriz de priorización de Eisenhower	132
Diego S: el Segundo Tiempo también se juega con intensidad	134
El desafío de crecer	138
Steve: después del fracaso, otro Segundo Tiempo.....	139
Lo que hago no es soñar, lo que hago es abrir los ojos y la cabeza.....	142
Los Beatles: cómo se sostiene la magia cuando cambian los escenarios	143
¿Y ahora qué?	147
Carlos S: cuando el fútbol se vuelve vida.....	148
¿Por qué crees que es así?	150
Soñemos en grande. ¡El talento es soñar!.....	151
Al Pacino + Robert De Niro: más allá del Oscar	152
Pensamiento crítico	154
Adriano: talento herido, entre goles y fantasmas. El emperador sin reino	155
¿Cómo quedamos después de esto que estamos decidiendo? La marca, el prestigio y los pensamientos de Salvador Dalí	159
Paul: un crack a la deriva. Entre los excesos y la necesidad del Segundo Tiempo. Cuando el talento no alcanza	161
La curiosidad.....	164

José M: la decision mas dificil, ¿quién soy cuando dejo de jugar?	165
De la teoría a la acción: el desafío de implementar lo aprendido	168
Gregg: tiempo extra: de jugadores a personas plenas	169
Hábitos eficaces versus vicios	176
Dennis: la finanza del desorden. Reconstruyendo el Segundo Tiempo con lecciones aprendidas	177
No demos nada por obvio	180
Eric D: transformar el silencio del estadio en propósito de vida – La reconstrucción para el Segundo Tiempo	181
El poder y la negociación	184
Bill Gates: aprender para volver a empezar.....	186
Saquemos una foto de nuestro presente (CV).....	189
Boris: la vida que empieza cuando se acaba la función	190
“Es muy difícil admitirlo, no puedo creer que esto se acabe tan rápido”– Andy Murray	192
Michael: el arte de reconvertir la leyenda	193
La metamorfosis	196
Mike Tyson: del KO al kairos, el arte de reconstruirse en el Segundo Tiempo	197
Tu éxito no termina, se transforma. Te ayudamos a protegerlo y hacerlo crecer.....	200
Guillermo: el esfuerzo no se jubila	201
Proyección para lo que viene	203
Frank: “no lo hice a mi manera, lo aprendí en el camino”	204
Conducción estratégica – Características generales.....	206
Malas inversiones y sus consecuencias – John Riise	207
La historia no es el estudio del pasado, es el estudio del cambio	210
Roger: continuar jugando sin la raqueta	211
La transformación. Los procesos	214
Gabriel Bati: conversaciones para un nuevo partido.....	215
Sabiduría con dedicación	217
Jürgen K: del vestuario al nuevo rol. Claves para no colgar los sueños.....	218
“Lo bueno es lo que es bueno después”– Ernest Hemingway.....	221
Rafael: el segundo saque de la vida.....	222

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Agosto de 2025



ENRIQUE J PORTNOY

Nació en la ciudad de La Plata, Argentina, hace 65 años. Es fundador de **2T-Segundo Tiempo** y de **EPMI Consulting**. Tras quince años de formación y desarrollo profesional en empresas de primer nivel, emprendió su propio proceso de reconversión, dando inicio a su Segundo Tiempo. Desde hace dos décadas reside en Florida, Estados Unidos, donde se dedica a la consultoría estratégica y al coaching especializado en procesos de cambio y transición profesional. Es autor de ocho libros que, a través de un análisis profundo y del diálogo con referentes de distintas disciplinas, exploran inquietudes comunes y proponen herramientas para transitar con sentido el desafío de un Segundo Tiempo.

CONSULTORIO DE SEGUNDO TIEMPO

Consultorio de Segundo Tiempo es una obra profundamente humana que se adentra en el momento menos visible; pero quizás más determinante de la vida de muchos deportistas y figuras públicas: el después.

El libro invita al lector a entrar en un espacio íntimo, profundo y revelador. A través de relatos contruidos con realismo y sensibilidad, el lector se sumergirá en conversaciones íntimas entre un mentor-consultor, Osvaldo Salvadores, y protagonistas que podrían ser cualquiera de nuestros ídolos.

Son entrevistas de ficción, basadas en patrones reales, que abordan con crudeza y empatía las heridas invisibles del retiro: la identidad en crisis, la soledad, las finanzas mal gestionadas, la presión familiar, el miedo al olvido, la reinención.

Más que un libro de testimonios, es un espejo de una etapa vital que pocos se atreven a nombrar. Con una mirada aguda y sin golpes bajos, se ofrecen caminos posibles de transición hacia una vida nueva, plena y significativa.

Osvaldo Salvadores no es solo un personaje; representa el trabajo silencioso y esencial del acompañamiento, la escucha, el respeto por los tiempos de quienes enfrentan la pregunta más difícil: *"¿Y ahora quién soy?"*.

Este libro interpela no solo a quienes pasaron por el alto rendimiento, incluye también a cualquier persona que haya vivido un gran cambio, una pérdida de rumbo o una necesidad de empezar de nuevo.

Porque el Segundo Tiempo no es una caída: es una oportunidad. Cada historia contada lo demuestra; es otra oportunidad para jugar distinto y mejor.



**SEGUNDO
TIEMPO**

2tsegundotiempo.com

IG @2tsegundotiempo

STY bit.ly/3YMwcJT

YT bit.ly/3ONNmAQ

ISBN 978-957-17374-1



9 789578 154737